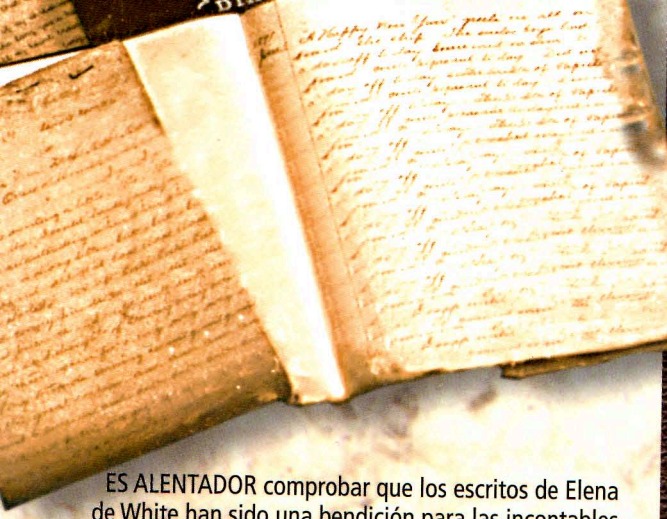
GEORGE R. KNIGHT

CÓMO LEER A Elena de White



ES ALENTADOR comprobar que los escritos de Elena de White han sido una bendición para las incontables personas que los han leído durante los últimos ciento cincuenta años. Han demostrado ser una guía útil y confiable para todos sus lectores, sin importar las circunstancias personales por las cuales atravesaran. La obra *Cómo leer a Elena de White* es una investigación que explora los principios básicos que debemos tener en mente mientras leemos sus escritos. Los principios mismos surgen de su propio consejo, proyectado en su trato y relación con las personas que usaban sus escritos.

La obra consta de tres partes. La primera analiza algunas consideraciones generales, tales como el propósito de los escritos de la señora White, la relación que tienen con la Biblia, el rol de las compilaciones y la necesidad de diseñar un plan de lectura.

La segunda parte se centra en los principios que deben tomarse en cuenta al leer los escritos de la autora que nos ocupa. Cada capítulo trata por lo menos de un principio importante.

La lectura y la interpretación de los escritos de Elena de White son, por supuesto, sólo parte de la tarea. También se debe aplicar el consejo. Esto quiere decir que la tercera parte trata, específicamente, acerca de la aplicación de los principios.

Sabemos que este libro será una bendición para los lectores que busquen una comprensión más acertada de los escritos de Elena G. de White.

ISBN 1-57554-393-1

9 781575 543932

Cómo leer a Elena de White

Cómo leer a Elena de White

Cómo entender y aplicar sus escritos

George R. Knight

ASOCIACIÓN PUBLICADORA INTERAMERICANA
Belice - Bogotá - Caracas - Guatemala - Managua - Panamá
San Salvador - San José - San Juan - Santo Domingo - Tegucigalpa

Título de la obra original:	*Reading Ellen White*
Vicepresidente editorial:	*Félix Cortés A.*
Editor de libros:	*Sergio V. Collins*
Traducción:	*Silvia González*
Redacción:	*Mario A. Collins*
Diagramación:	*Sonia Garza*
Portada:	*Ideyo Alomía*

Copyright © 2004, por
Asociación Publicadora Interamericana
Todos los derechos reservados.
Este libro, o cualquier parte de él, no podrá ser
reproducido ni transmitido de forma alguna
ni por ningún medio sin el permiso previo de los editores.

ISBN: 1-57554-393-1

ASOCIACIÓN PUBLICADORA INTERAMERICANA
2905 N.W. 87th Avenue
Miami, Florida, 33172
Estados Unidos de Norteamérica

Impreso para APIA por:
Grupo OP Gráficas S.A.
Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Una palabra al lector

Primera parte

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

1. ¿Cuál es el consejo inspirado? 13
2. El propósito de los escritos de Elena de White 17
3. La relación de los escritos de Elena de White con la Biblia .. 23
4. Las compilaciones: Oficiales y no oficiales 34
5. Lectura planificada 41

Segunda parte

PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN

6. Comience con un enfoque correcto 49
7. Concéntrese en los temas centrales 52
8. Enfatice lo importante 57
9. Tome en cuenta los problemas de la comunicación 64
10. Estudie toda la información disponible sobre un tema 70
11. Evite las interpretaciones extremistas 77
12. Considere el tiempo y el lugar 85
13. Estudie cada declaración en su contexto literario 94
14. Reconozca lo que Elena de White entendía por lo ideal y lo real 100
15. Utilice el sentido común 106
16. Descubra los principios subyacentes 111
17. Comprenda que la inspiración no es infalible, inequívoca, ni verbal 116
18. Evite hacer que los consejos "prueben" cosas

Contenido

que nunca intentaron probar 125
19. Asegurémonos de que sea cierto
que Elena de White lo dijo 131
20. Algunos principios adicionales sobre la interpretación 137

Tercera parte

PRINCIPIOS DE APLICACIÓN

21. Cómo aplicar el consejo a mi vida:
Un asunto de fidelidad 145
22. Cómo aplicar el consejo a otros:
Un asunto de tierno amor 149

Dedicatoria

Nuevamente dedico
este libro a
Robert W. Olson,
cuya fe y amor por Jesús
han hecho una diferencia
tan grande en mi vida.

Una Palabra al Lector

Los escritos de Elena de White han sido una bendición para las incontables personas que los han leído durante los últimos ciento cincuenta años. Han demostrado ser una guía útil y confiable para todos sus lectores, sin importar las circunstancias personales por las cuales atravesaran.

Desde hace tiempo se había sentido la necesidad de contar con una introducción concisa al estudio de los principios que deben tomarse en cuenta al leer los escritos de Elena G. de White. Un primer intento en ese sentido fue la publicación de mi libro *Myths in Adventism: An Interpretive Study of Ellen White, Education, and Related Issues* (Mitos del adventismo: Un estudio interpretativo de Elena de White, la educación y temas relacionados, Review and Herald, 1985). Si bien ese libro revisó algunos aspectos del tema, su propósito central abarcaba mucho más que el análisis de los principios de interpretación. Como resultado, quedó mucho por hacer. El libro *Cómo Leer a Elena de White* tiene como único fin examinar dichos principios. Al hacerlo, se propone revisar cada uno de los aspectos importantes que atañen al tema.

La obra consta de tres partes. La primera analiza algunas consideraciones generales, tales como el propósito de los escritos de Elena de White, la relación que tienen con la Biblia, el rol de las compilaciones y la necesidad de diseñar un plan de lectura.

La segunda parte se centra en los principios que deben tomarse en cuenta al leer los escritos de Elena de White. Cada capítulo trata por lo menos de un principio importante.

La lectura y la interpretación de los escritos de Elena de White son, por supuesto, sólo parte de la tarea. También se debe

aplicar el consejo. Esto quiere decir que la tercera parte trata, específicamente, acerca de la aplicación de los principios.

La obra *Cómo leer a Elena de White*, tiene un volumen complementario titulado *Conozcamos a Elena de White* (Asociación Publicadora Interamericana, 2001). Es un libro que contiene una breve biografía de Elena de White, comenta varios de sus escritos, y examina los temas que los unifican. Como tal, *Conozcamos a Elena de White* es una obra muy útil que suplementa al presente libro. Combinados, ponen a nuestro alcance una introducción breve a la vida y obra de una mujer cristiana de gran influencia y al uso de sus escritos.

Está por demás decir que el presente libro es meramente una introducción al tema que nos ocupa, más que una discusión profunda del asunto. Se podría decir mucho más sobre el material que hay en cada capítulo.

Este volumen no pretende abarcar asuntos tales como el empleo, por parte de Elena de White, de asistentes literarios ni su uso de obras de otros autores. Estos temas y otros de igual relevancia han sido brevemente analizados en mi libro *Conozcamos a Elena de White*.

Me gustaría expresar mi agradecimiento a Bonnie Beres, quien ingresó el texto en la computadora; a Roger W. Coon, Tim Crosby, Paul A. Gordon, Jerry Moon, James R. Nix, Robert W. Olson, y Tim Poirier, quienes leyeron mi manuscrito y ofrecieron valiosas sugerencias para mejorarlo; a Gerald Wheeler y Tim Crosby por encargarse del manuscrito durante el proceso de su publicación; y a la administración de la Universidad Andrews por su apoyo financiero y por darnos tiempo para investigar y escribir.

Es mi oración que este libro sea una bendición para los lectores que busquen una comprensión más acertada de los escritos de Elena G. de White.

George R. Knight
Universidad Andrews
Berrien Springs, Míchigan, EE.UU.

Consideraciones preliminares

¿CUÁL ES EL CONSEJO INSPIRADO?

Hacia finales de la década de 1860, Elena de White le escribió a alguien diciendo: "No debierais colocar huevos sobre vuestras mesas. Son perjudiciales para vuestros hijos" (*Testimonios para la Iglesia,* tomo 2, pág. 357). Su declaración parece muy clara. Sin embargo, la misma autora escribió lo siguiente en 1901: "Obtenga huevos de aves sanas. Consúmalos cocinados o crudos. Mézclelos con el mejor jugo de uva sin fermentar que pueda obtener. Esto suplirá lo que es necesario para su organismo. Ni por un instante piense usted que este proceder no sería correcto... Digo que la leche y los huevos deben ser incluidos en su menú... Los huevos contienen propiedades curativas que contrarrestan venenos" (*Consejos sobre el régimen alimenticio,* pág. 240).

Ahora bien, estos dos consejos son totalmente opuestos. ¡No coma huevos! ¡Coma huevos crudos! Representan el espectro entero del tema.

Y sin embargo ambos provienen de la misma autora. ¿Cómo se puede entender esto? ¿Cómo pudo la misma persona dar consejos tan opuestos?

Son preguntas difíciles si se tratara de sus escritos o de los míos. La gente simplemente diría que estamos confundidos. Pero

el problema se magnifica en el caso de Elena de White, quien declara tener el consejo de Dios.

¿Se confundió ella en este tema?, nos podríamos preguntar. O quizás podemos razonar que Dios cambió de idea con respecto a los huevos entre 1870 y 1901.

En el análisis final luchamos con la pregunta: "¿Cuál declaración es el consejo inspirado en este asunto?"

Si bien la cuestión de comer huevos podría parecer trivial para la obra de una autora que ha escrito tanto sobre los grandes temas centrales del pecado y la salvación, las preguntas que surgen por las declaraciones sobre los huevos están muy lejos de ser triviales. De hecho, estos cuestionamientos son críticos para entender a los escritores inspirados. *Cómo leer a Elena de White* se propone ayudar a las personas a comprender tales asuntos.

La ilustración sobre los huevos destaca el hecho de que necesitamos principios de interpretación si es que hemos de darle sentido a nuestra lectura. También debemos reconocer que cada lector de los escritos de Elena de White (y de los escritos de cualquier otro autor) funciona con un conjunto de principios de interpretación. Aún aquellos que ignoran la necesidad de interpretación de los autores inspirados los interpretan aunque no quieran hacerlo. Por lo tanto, cuando ellos leen en la Biblia que es "dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña" (Sal. 137:9), automáticamente comienzan a entender el pasaje a la luz del contexto inmediato y lo que conocen sobre el amor de Dios y el mandamiento de Dios de que su pueblo ame aún a sus enemigos (Mat. 5:43-48).

Es imposible leer Salmos 137:9 sin hacer una interpretación, a menos que cancelemos la mitad de nuestro cerebro. Después de todo, ese versículo ni se parece a una de las bienaventuranzas del Nuevo Testamento: "Bienaventurados los misericordiosos... Bienaventurados los pacificadores" (Mat. 5:7-9). Nuestras mentes luchan por armonizar ideas muy dispares que forman parte de la Palabra inspirada de Dios.

Similarmente, todos interpretamos las palabras de Jesús en

Mateo 5:27-29 acerca de arrancar nuestro ojo derecho por tener pensamientos impuros hacia alguien del otro sexo. Muéstreme una comunidad donde ese texto no se interprete, y yo le mostraré una comunidad que carece de ojos.

En el proceso de tratar de darle sentido a nuestra Biblia desarrollamos principios para interpretar los escritos inspirados. Todos nosotros tenemos tales principios, lo reconozcamos conscientemente o no.

El propósito de este libro es delinear algunos de los principios básicos que debiéramos usar al interpretar los escritos de Elena de White. En general, los mismos principios se aplican al estudio de las Escrituras, a pesar de que este libro se ocupa principalmente de los escritos de Elena de White. Como resultado, la mayoría de las ilustraciones serán de la pluma de la Sra. White, aunque en algunas ocasiones creí apropiado emplear ilustraciones bíblicas.

Pero, usted estará pensando: *¿Y qué de los huevos? ¿Cuál declaración representa el consejo inspirado?* La contestación es que ambas. Una vez más usted quedará confundido. *¿Cuál se aplica para mí?* Eso depende de su situación. Como individuos tenemos diferentes constituciones físicas, necesidades y problemas. Y así como un buen médico prescribe diferentes terapias para diferentes personas con problemas similares, así también lo hace Dios. Sus consejos para una persona pueden parecer lo opuesto de los que le da a otra persona. Es por eso que los lectores de los escritos de Elena de White deben hacer mucho más que aplicar sin sentido en sus vidas las citas de su pluma. Los lectores no solamente deben leer, sino leer en forma inteligente y responsable; deben no solamente aplicar el consejo, sino hacerlo también en forma inteligente y responsable. Lamentablemente, su consejo (así como el de la Biblia) se puede leer y aplicar sin razonamiento y sin responsabilidad. *Cómo leer a Elena de White* tiene el propósito de guiarnos en este asunto, y para lograr su objetivo, utiliza ejemplos de principios obtenidos de los escritos de Elena de White, y toda vez que es posible, demuestra cómo ella misma interpretó sus propios escritos.

Pero, ¿y qué de los huevos? No se preocupe. Volveremos al tema de los huevos y a otros temas de mayor y menor magnitud en las páginas siguientes. Pero primero necesitamos considerar unas pocas cuestiones generales que prepararán el ambiente para nuestra lectura de Elena de White.

EL PROPÓSITO DE LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE

Para poder entender los escritos de un autor es crucial captar el propósito y las intenciones que tiene. Los lectores que no han logrado comprender el propósito de un autor a menudo usan sus escritos de manera diferente de lo que éste se propuso. Por lo tanto, es importante comprender el concepto que Elena de White tenía de su rol en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Una de las cosas más importantes que necesitamos saber sobre los escritos de Elena de White es que en ningún sentido toman el lugar de la Biblia. "En su Palabra –escribió ella en su introducción a *El conflicto de los siglos*–, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa... El Espíritu no fue dado –ni puede jamás ser otorgado– para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza [incluyendo la de ella] y toda manifestación religiosa debe ser probada" (págs. 9, 10).

Al contrario de algunos que se consideran profetas modernos y cuyos seguidores consideran sus escritos como una clase de ter-

cer testamento, Elena de White explicó que su función era "exaltar" la Palabra de Dios y "atraer los ánimos a ella, para que pueda impresionar a todos la hermosa sencillez de la verdad" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 281).

Para ella su propósito era "hacer volver [a la gente] a la Palabra que no han seguido" (*Ibíd.*, pág. 279). "Los testimonios escritos –declaró–, no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas" (*Ibíd.*, pág. 280). Quizá la ilustración más gráfica de su función fue que ella consideró sus escritos como "una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor [la Biblia]", ya que le habían dado poca atención a la Biblia (*El colportor evangélico*, págs. 134, 135).

Llegar a comprender esto es el asunto fundamental del propósito del ministerio de los escritos de Elena de White. Al guiar consistentemente a las personas hacia la Biblia como la autoridad de sus vidas cristianas, ella nunca colocó sus escritos como una autoridad igual a la Biblia o siquiera con autoridad independiente de las Escrituras.

Es lamentable que algunas personas coloquen los escritos de Elena de White en una posición que ella nunca tuvo la intención que ocuparan. Cuandoquiera haya personas que consideren sus escritos como de mayor autoridad que la Biblia, o cuandoquiera haya personas que consistentemente dediquen más tiempo a los escritos de Elena de White que a las Escrituras, estarán en realidad utilizando sus escritos para alejarse de la Biblia. Aquellos que realmente comprenden el concepto que Elena de White tenía de su misión nunca cometerán ese error. *Si las personas realmente leyeran sus escritos, serían guiados al estudio y a la autoridad de la Biblia.*

Relacionada con el hecho de que la función del ministerio escrito de Elena de White es conducir a los hombres y mujeres de regreso a la Biblia, está la idea de que su misión era ayudar a las personas a comprender los principios que la Biblia tiene para sus vidas.

En un sueño que tuvo en 1871 ella se vio rodeando la Biblia con varios de sus *Testimonios para la Iglesia*. [Ustedes] "no están familiarizados con las Escrituras", sintió que ella le decía al pueblo. "Si hubieran estudiado la Palabra de Dios con el deseo de alcanzar las normas de la Biblia y obtener la perfección cristiana, no habrían necesitado los *Testimonios*. Es porque han descuidado el conocimiento del Libro inspirado de Dios, por lo que él ha intentado alcanzarlos por medio de testimonios sencillos y directos, llamando su atención a las palabras inspiradas que no han obedecido, y urgiéndolos a armonizar sus vidas con sus puras y elevadas enseñanzas" (*Testimonios para la iglesia,* tomo 2, pág. 535).

"Los *Testimonios* escritos –notó ella en ese mismo sueño–, no son para dar nueva luz, sino para imprimir vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes ha sido claramente especificado en la Palabra de Dios; sin embargo sólo pocos obedecen la luz dada. No se ha provisto una verdad adicional; y Dios, por medio de los *Testimonios*, ha simplificado las grandes verdades ya presentadas, y de un modo que él mismo ha elegido, las ha expuesto ante el pueblo para despertar e impresionar su mente con ellas, de modo que nadie tenga excusa" (*Ibíd.*, págs. 535, 536).

En otra ocasión ella escribió que "la Palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más entenebrecida, y puede ser entendida por los que tienen el deseo de comprenderla. Pero a pesar de todo esto, algunos que profesan hacer de la Palabra de Dios su tema de estudio, viven en directa oposición a sus más sencillas enseñanzas. Por ello, a fin de dejar a los hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y agudos, llevándolos de vuelta a la Palabra que han dejado de seguir" (*Ibíd.*, pág. 404).

Hasta ahora hemos examinado dos propósitos que Elena de White tuvo para sus escritos. El primero es exaltar la Biblia y guiar a los hombres y mujeres a ella, mientras que el segundo pro-

pósito es aclarar las grandes verdades de la Biblia para la vida diaria, de manera que las personas no tengan excusa de no seguir sus mandatos. En todo esto, sin embargo, ella tuvo el cuidado de declarar que las personas no necesitan sus escritos para comprender los grandes conceptos de la salvación. Su tarea no era proveer verdades nuevas o adicionales, sino simplificar y magnificar aquellas ya provistas en la Biblia.

Elena de White destacó el mismo punto de otra forma cuando escribió que "El Hno. J*** quiere confundir los ánimos tratando de hacer aparecer que la luz que Dios me ha dado por medio de los *Testimonios* es una adición a la Palabra de Dios; pero da así una falsa idea sobre el asunto. Dios ha visto propio atraer de este modo la atención de este pueblo a su Palabra, para darle una comprensión más clara de ella" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 278, 279).

Un tercer propósito que Elena de White vio para su obra fue el de reprender el pecado y animar a ser obedientes a la Biblia. Este propósito, por supuesto, está ligado inseparablemente a los dos primeros. "Si el pueblo que profesa ser ahora el tesoro peculiar de Dios –aconsejó ella–, obedeciese sus requerimientos, según se especifican en su Palabra, no habrían sido dados testimonios especiales para despertarlos acerca de su deber y hacerles sentir su estado pecaminoso y el terrible peligro que corren al no obedecer la Palabra de Dios. Las conciencias han sido embotadas, porque la luz ha sido puesta a un lado, descuidada y despreciada" (*Ibíd.*, pág. 282).

Un cuarto propósito que buscaba lograr Elena de White fue aplicar los principios bíblicos a la vida moderna, función ampliamente representada por la cantidad masiva de consejos prácticos para la vida diaria que se encuentran en los *Testimonios para la Iglesia*, en las muchas compilaciones de sus escritos, y a través de sus libros y artículos que tratan de temas bíblicos. Ella declaró que "la Biblia fue dada con propósitos prácticos" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 23). Lo mismo sucede con sus escritos: Ellos no marcan una teología sistemática tradicional, ni tampoco ella

asume el rol de comentarista infalible de la Biblia. Por el contrario, son prácticos hasta lo sumo. Además de reprender el pecado, señalan un camino mejor y proveen una guía para la vida cristiana diaria, y para la aplicación diaria de los principios bíblicos.

Los escritos de Elena de White no solamente nos conducen a la Biblia, amplían los principios bíblicos, reprenden el pecado, y proveen consejo para el diario vivir, sino que también señalan la única solución para el problema del pecado humano. Ellos proveen consuelo al dirigir a los lectores a Jesús, al amor de Dios y al plan de salvación como la única esperanza para un mundo perdido. Sus escritos resaltan las muchas promesas bíblicas que culminan en la vida, el ministerio, la muerte, la resurrección, el ministerio celestial y la segunda venida de Jesús, el Redentor. Por lo tanto, ellos nos presentan el consuelo y la esperanza de la Biblia. Libros tales como *El camino a Cristo* y *El Deseado de todas las gentes* son sus obras por excelencia en esos temas, pero encontramos consuelo y esperanza a través de todos sus escritos. Al resaltar la Biblia ella continuamente destaca a Jesús y la fe en él como la única esperanza de la humanidad.

Un último propósito de los escritos de Elena de White que consideraremos es que Dios los dio para preparar a un pueblo para los días finales de la historia de la tierra. Libros tales como *El conflicto de los siglos* destacan los problemas bíblicos que enfrentará su pueblo de los últimos días. Todo su ministerio se dedicó no solamente a señalar el retorno de Jesús en las nubes de los cielos sino al aconsejamiento de hombres y mujeres sobre la preparación necesaria para ese día. En este sentido ella emuló la misión de Cristo, quien urgía a las personas a estar listos para su venida (véase Mateo 24:36-25:46), que estaba cerca (Apocalipsis 22:20). Pero a pesar de que ella se esforzó para que sus lectores estuvieran listos para el retorno de Cristo, siguió constantemente dirigiéndolos a la Biblia. Por eso leemos en *El conflicto de los siglos* que "sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto" (pág. 651). Ella nunca cesó de exaltar la Palabra de Dios ni de dirigir

al pueblo hacia ella.

Hemos notado en este capítulo que Elena de White repetidamente describió sus escritos como subordinados a la Biblia y como una guía que llevaría a los creyentes a una mejor comprensión y obediencia de la Palabra de Dios. Ese rol subordinado, sin embargo, no significa que ella considerara que sus escritos carecían de autoridad divina. Por el contrario, repetidamente indicó que detrás de su consejo estaba la autoridad divina. Por lo tanto pudo escribir: "A todos los que se han interpuesto en el camino de los testimonios, diré: Dios ha dado un mensaje a su pueblo, y su voz será oída ya sea que la oigáis o la omitáis... Debéis dar cuenta al Dios del cielo que ha enviado esas amonestaciones e instrucciones para mantener a su pueblo en el camino recto" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 48, 49: [Véase también *Notas biográficas de Elena G. de White*, págs. 474, 475.]

En otra oportunidad escribió: "Podríais decir que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios para presentaros cosas que me habían sido mostradas. En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado" (*Ibíd.*, pág. 31).

Elena de White era completamente consciente de su llamamiento profético y de su comisión de guiar al pueblo de Dios por medio de sus predicaciones y escritos. Ella creyó firmemente que Dios hablaba a través de su voz y su pluma según la tradición de los profetas bíblicos.

LA RELACIÓN DE LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE CON LA BIBLIA

Usted podrá pensar que el título de este capítulo se parece mucho al contenido del capítulo anterior. ¡Y tiene razón! Estamos tratando un tema extremadamente importante que es el punto crucial para una comprensión sana y un enfoque balanceado de los escritos de Elena de White. Cuando las personas se confunden acerca de la relación entre su don y el de la Biblia, cometen uno de los errores más fundamentales posibles en cuanto a sus escritos. Al equivocarse en ese punto, ya han perdido de vista el propósito de su contribución a sus vidas personales y a la iglesia, y están en un serio error según ella. Por lo tanto, es importante dedicar algunas páginas más para examinar la relación de Elena de White con las Escrituras.

El primer punto que necesitamos enfatizar es que la Sra. White no quiso que las personas la consideraran la mayor autoridad de sus vidas. "Nuestra posición y fe se basan en la Biblia, –escribió en 1894–. Y nunca queremos que un alma presente los testimonios antes que la Biblia" (*Evangelismo*, pág. 190). Ese mismo año ella manifestó una posición idéntica con relación a la predicación pública. "En el trabajo público –escribió–, no hagáis prominente, ni citéis lo que la Hna. White ha escrito, como autoridad para sostener vuestra posición. El hacer esto no aumen-

tará la fe en los *Testimonios*. Presentad vuestras evidencias en forma clara y sencilla, extrayéndolas de la Palabra de Dios. Un 'así dice el Señor' es el testimonio más poderoso que podéis presentar a la gente. Que nadie sea educado a mirar a la Hna. White, sino a Dios poderoso que da las instrucciones a la Hna. White" (*Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 31, 32).

Nuevamente, en una reunión con los líderes de la Asociación General en 1901 para discutir la reorganización de la iglesia, Elena de White los instó a hacer de los principios bíblicos su autoridad primaria en lugar de utilizar sus amonestaciones y palabras. En este discurso importante para los líderes de la denominación ella les dijo: "Poned a la Hna. White a un lado. No citéis mis palabras de nuevo en toda vuestra vida hasta que obedezcáis la Biblia. Cuando hagáis de la Biblia vuestro alimento, vuestra comida, y vuestra bebida, cuando hagáis de sus principios los elementos de vuestro carácter, sabréis mejor cómo recibir el consejo de Dios. Exalto la preciosa Palabra delante de vosotros hoy. No repitáis lo que yo he dicho: 'La Hna. White ha dicho así', y 'La Hna. White ha dicho asá'. Descubrid lo que el Señor de Israel ha dicho, y entonces haced lo que él ordene" (*Ibíd.*, pág. 35).

Tales declaraciones no significan que Elena de White no tuviera nada que decir sobre los temas a tratarse. Ni tampoco implican que sea una equivocación buscar consejos en sus escritos, o que ellos carezcan de autoridad. Por el contrario, las citas anteriormente mencionadas señalan prioridades. Algunas personas en dichos casos habían puesto a Elena de White en un lugar donde ella sentía que no debía estar. Su tarea era señalarles la Biblia, no tomar el lugar de ella. Las personas que compilan docenas de citas de Elena de White referentes a un tema, pero descuidan sus Biblias, no están siguiendo a la Sra. White, no importa cuán "fieles" puedan sentirse. Están dirigiéndose en dirección contraria a la persona que reclaman como guía. Elena de White consistentemente dirigió a otros a la Biblia como la autoridad más alta en toda área de la vida cristiana.

Jaime White, su esposo, tomó la misma posición, y también

así lo hicieron los otros líderes adventistas del séptimo día de ese tiempo. En una de las primeras publicaciones sobre el tema del don de Elena, escrito en 1847, Jaime escribió que "la Biblia es una revelación perfecta y completa. Es nuestra única regla de fe y práctica. Pero esto no significa que Dios no pueda mostrarnos el pasado, el presente y el cumplimiento futuro de su Palabra en estos *últimos días*, por medio de sueños y visiones, de acuerdo con el testimonio de Pedro [véase Hechos 2:17-20; Joel 2:28-31]. Las visiones son dadas para guiarnos a Dios, y a su Palabra escrita; pero aquellas visiones que son dadas para ser una nueva regla de fe y práctica, separadas de la Biblia, no son de Dios y deben ser rechazadas" (*A Word to the Little Flock*, pág. 13).

En su declaración vemos el equilibrio delicado que tenían los primeros pensadores adventistas. La idea central es que la Biblia es suprema, pero se indica que Dios enviará visiones y dones espirituales durante los últimos días de la historia de la tierra para guiar a su pueblo de vuelta a la Biblia, y a través de las hondonadas de la crisis del tiempo del fin. Es así como Jaime White señala que el uso que hace Pedro de Joel 2:28-31 en su sermón de Pentecostés en Hechos 2, no agotó el cumplimiento de esa profecía. Dios enviaría su Espíritu Santo nuevamente al final del tiempo y "tus hijos y tus hijas profetizarán" y verán visiones antes del Segundo Advenimiento. White también citó 1 Tesalonicenses 5:19-21, donde Pablo dice: "No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno", lo mismo que Isaías 8:20 donde leemos: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (véase *A Word to the Little Flock*, pág. 14).

Jaime White y otros pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no tenían dudas de que la Biblia enseñaba que Dios derramaría el don profético durante los últimos días, y que los individuos tenían la responsabilidad de probar a los que reclamaban ser profetas mediante el criterio de la Biblia reflejado en textos tales como Isaías 8:20 y Mateo 7:15-20. Los líderes adventistas tampoco dudaron de que tales dones debían subordinarse a la

Biblia en la vida de los creyentes y que toda vez que no se los subordinaba eran utilizados incorrectamente. Por eso Jaime pudo escribir en 1851 que "los dones del Espíritu deben todos tener su lugar adecuado. La Biblia es una roca eterna. Es nuestra regla de fe y práctica". Continuó aseverando que si todos los cristianos fuesen tan diligentes y honestos como debieran ser, podrían aprender todo su deber de la Biblia misma. "Pero –notó Jaime–, como lo contrario es lo que existe, y siempre ha existido, Dios con mucha misericordia se ha apiadado de la debilidad de su pueblo, y ha dado los dones en la iglesia del evangelio para corregir nuestros errores, y llevarnos a su Palabra Viviente. Pablo dice que son para 'perfeccionar a los santos', 'hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe' [Efesios 4:12, 13]. La extrema necesidad de la iglesia en su estado imperfecto es la oportunidad de Dios para manifestar los dones del Espíritu.

"Todo cristiano, por lo tanto, tiene el deber de tomar la Biblia como regla perfecta de fe y obediencia. Tiene que orar fervientemente para obtener la ayuda del Espíritu Santo al buscar en las Escrituras toda la verdad y ver cuál es toda su obligación. El cristiano no está autorizado para dejar las Escrituras a un lado y buscar en los dones cuál sea su deber. Podemos decir que en el mismo momento en que hace esto, coloca los dones en el lugar equivocado, y toma una posición extremadamente peligrosa. La Palabra debiera estar en primer lugar, y el ojo de la iglesia colocado sobre ella, como la regla a que atenerse, y la fuente de sabiduría donde aprender 'toda buena obra'. Pero si una parte de la iglesia se desvía de las verdades de la Biblia, y se vuelve débil y enferma, y la manada se esparce, de modo que parezca necesario que Dios emplee los dones del Espíritu para corregir, revivir y sanar a los que yerran, deberíamos dejarle que él obre así" (*Review and Herald,* 21 de abril, 1851).

De manera similar, en 1868, Jaime White instó a los creyentes a "dejar que los dones tengan su lugar apropiado en la iglesia. Dios nunca los colocó en primer lugar, ni nos ordenó que los consideráramos como el camino a la verdad y al cielo. Él ha mag-

nificado su Palabra. Las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la lámpara para que el ser humano ilumine su camino al reino. Sigan este consejo. Pero si se apartan de la verdad de la Biblia, y están en peligro de perderse, puede ser que Dios a su debido tiempo los corrija [a través de los dones] y los vuelva a la Biblia" (*Ibíd.*, 25 de febrero, 1868).

De este modo vemos que Jaime estaba en armonía con su esposa en el asunto del lugar que ocupa su don espiritual en relación con la Biblia. Esa posición también refleja el consenso de los otros pioneros adventistas del séptimo día. Sería muy difícil aclarar aún más lo que él dijo acerca de este tema.

A esta altura es importante reconocer que no obstante que Elena de White, su esposo y los otros líderes adventistas creían que su don de profecía estaba subordinado a la autoridad de la Biblia, no significa que ellos pensaran que su inspiración era de menor calidad que la de los escritores bíblicos. Por el contrario, ellos creían que la misma Voz de autoridad que habló a través de los profetas bíblicos también se comunicaba a través de ella. Encontramos aquí un equilibrio cuidadoso. Aún cuando los adventistas consideraban que su inspiración era igualmente divina en su origen como la de los escritores bíblicos, no la veían a ella lo mismo en cuanto a autoridad. Elena de White y los adventistas sostenían que su autoridad derivaba de la Biblia y por lo tanto no era igual a ella.

Como resultado, su autoridad no debía trascender o contradecir los límites de la verdad que la Biblia señala. Elena de White muy apropiadamente declara que "los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas [en la Biblia]... No son sacadas a relucir verdades adicionales sino que Dios ha simplificado por medio de los Testimonios las grandes verdades ya dadas" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, págs. 280, 281).

Lamentablemente, algunos no prestan atención a las limitaciones que Elena de White señaló para sus propios escritos. Los

tales, a través de métodos de interpretación defectuosos (que analizaremos más adelante en este libro) y énfasis equivocados empujan sus ideas más allá de los límites de las Escrituras. Su luz "nueva" y "avanzada" a veces no sólo contradice la Biblia, sino que está fuera de tono con los límites básicos señalados por la misma Elena de White en el uso de sus escritos. Nuestra única seguridad es leer sus escritos dentro del marco del texto bíblico. Debemos ser cuidadosos en no usar a Elena de White para enfatizar enseñanzas que no estén claramente presentadas en las Escrituras. También necesitamos recordar que todo lo necesario para la salvación ya aparece en la Biblia.

Antes de dejar el tema de la relación de los escritos de Elena de White con la Biblia, necesitamos examinar un aspecto más. Algunos adventistas consideran a Elena de White como una comentarista bíblica infalible en el sentido de que debemos usar sus escritos para encontrarle sentido a las Escrituras. De allí que uno de los editores más destacados de la denominación escribiera en la *Review and Herald en* 1946 que "los escritos de Elena G. de White constituyen un gran comentario de las Escrituras". Continuó señalando que eran "comentarios inspirados, motivados por el Espíritu Santo, y esto los coloca en una clase separada y diferente, muy por encima de todos los otros comentarios" (*Review and Herald,* 9 de junio, 1946).

Si bien Elena de White declaró que ella escribía con la ventaja de alguien iluminado por el Espíritu Santo, ella nunca indicó que debiéramos tomar sus escritos como la palabra final sobre el significado de las Escrituras. En contraste, A. T. Jones, en un artículo en 1894 sobre el propósito de los escritos de Elena de White, destacó que eran una interpretación "infalible" de la Biblia. Él declaró que el uso apropiado de los escritos de Elena de White era "estudiar la Biblia *a través de ellos*". Este enfoque, sugirió él, "nos hará a todos 'poderosos en las Escrituras'" (*The Home Missionary Extra,* Diciembre de 1894). Las sugestiones de Jones marcaron el camino de muchos adventistas del siglo veinte.

A esta altura es absolutamente esencial reconocer que Elena

de White rechazó la idea de usar sus escritos como comentarios infalibles. Las dos mejores ilustraciones de este hecho son sus respuestas a la lucha sobre la interpretación de la ley en Gálatas y la identidad del "continuo" en Daniel 8: desacuerdos teológicos que dividieron a los más destacados pensadores de la denominación durante casi tres décadas.

Ambas posiciones se centraban sobre su supuesta interpretación de esos respectivos pasajes bíblicos. De acuerdo con algunos de sus lectores, ella había señalado la ley de Gálatas como la ley ceremonial en un testimonio escrito en la década de 1850. Para esas personas era una prueba inamovible en cuanto a la identidad de la ley. Pero su solución tenía un problema. El testimonio en cuestión se había perdido, y por lo tanto la "prueba" dejaba de ser final.

La respuesta de Elena de White a esta crisis teológica es profunda. El 24 de octubre de 1888, ella indicó a los delegados en pugna en el Congreso de la Asociación General de Minneapolis, que era providencial que ella hubiera perdido el testimonio donde definidamente había resuelto esta cuestión de una vez para siempre en la década de 1850. "Dios –declaró–, tiene un propósito en esto. Él quiere que vayamos a la Biblia y obtengamos la evidencia de las Escrituras" (*Materiales de 1888*, pág. 153). En otras palabras, ella estaba más interesada en lo que la Biblia tenía que decir sobre este tema que en lo que ella escribió.

Pero los delegados tenían su publicación *Sketches from the Life of Paul* (Notas de la vida de Pablo, 1883), que definidamente parecía dar su sello de aprobación en la interpretación de la ley ceremonial.

¿Cuál fue la reacción de Elena de White al uso de sus escritos? El mismo día que alguien presentó el argumento del libro *Sketches*, ella les dijo a los delegados: "No puedo colocarme de ninguno de los dos lados [en el asunto de Gálatas] hasta que haya estudiado el asunto" (*Ibíd.*). En resumen, ella rechazó la idea de aquellos que querían utilizarla como comentarista infalible. Podemos ver el punto central de su respuesta final cuando dijo a

los delegados: "Si Uds. escudriñaran las Escrituras de rodillas, entonces las conocerían y podrían darle a cada persona que preguntara, la razón de la esperanza que está en vosotros" (*Ibíd.*, pág. 152).

La Sra. White tomó la misma posición 20 años más tarde durante la controversia sobre la identidad del continuo en Daniel 8. En esa discusión, los que abogaban por la interpretación antigua sostenían que la nueva distorsionaba la teología de la denominación porque había una declaración en *Primeros Escritos*, de Elena de White, que apoyaba la interpretación tradicional adventista. El líder de los que apoyaban la interpretación antigua argumentaba que realizar cualquier cambio en la posición establecida rebajaría la autoridad de la Sra. White. Él fue bastante explícito al mostrar su punto de vista sobre la relación de los escritos de Elena de White con la Biblia. "Debemos entender tales expresiones con la ayuda del Espíritu de Profecía [es decir, los escritos de Elena de White]... Este es el propósito por el cual nos llega el Espíritu de Profecía... Todos los asuntos han de ser resueltos" de esta manera (S. N. Haskell a W. W. Prescott, Noviembre 5, 1907).

Elena de White no estuvo de acuerdo con ese argumento. Ella solicitó que sus escritos no "fuesen utilizados" para resolver la discusión. "Ruego a los pastores H, I, J y otros de nuestros hermanos dirigentes que no hagan referencia a mis escritos para sostener sus puntos de vista sobre 'el continuo'... No puedo consentir que ninguno de mis escritos sea tomado para definir este asunto... No he recibido instrucción sobre este punto en discusión" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 193).

Así fue como en ambas discusiones acerca del continuo y sobre la ley en Gálatas, Elena de White tomó la posición de que sus comentarios no debían ser utilizados como si ella fuera una comentarista infalible del significado de la Biblia.

W. C. White también aporta un interesante pensamiento del tema de la relación de su madre con la Biblia: "Algunos de nuestros hermanos –escribió–, se han sorprendido y desanimado por-

que mi madre no ha escrito algo decisivo que resolviera el asunto de lo que es el 'continuo' y así dar por concluido el presente desacuerdo. Hay veces cuando he deseado lo mismo, pero como he comprendido que Dios no ha tratado de resolver el asunto por una revelación a su mensajera, he llegado a creer más y más que era la voluntad de Dios que se hiciera un estudio profundo de la Biblia y la historia, hasta que se llegara a un entendimiento claro de la verdad" (W. C. White a P. T. Magan, 31 de julio, 1910). Su rechazo de funcionar como una comentarista infalible de la Biblia no sorprendió a nadie. Ella no asumió ese rol en el pasado, sino que siempre señaló a la gente la necesidad de estudiar la Biblia individualmente. Ella nunca tomó la posición de que "deben dejar que yo les diga lo que la Biblia realmente significa". La última cosa que quería Elena de White era colocarse entre la gente y la Biblia.

Fritz Guy ilustra este asunto muy bien: "Si yo señalo al techo con mi dedo y digo '¡Miren!', no quiero que miren mi dedo. Yo quiero que miren con mi dedo: que miren en la dirección a donde está apuntando. De hecho, si insisten en mirar mi dedo, me daré cuenta de que no me entendieron" (Fritz Guy, manuscrito no publicado, 18 de enero de 1986). Así sucede con Elena de White. Ella consistentemente dirigió a sus lectores a la Biblia, sin la intención de ser la palabra final sobre el significado de las Escrituras. De hecho, en sus propios escritos no siempre sacó la misma lección o interpretación del mismo pasaje bíblico.

Aquellos que quieren hacer de Elena de White una comentarista infalible de la Biblia se apartan de su propio consejo y en efecto tergiversan sus palabras y la tornan en la luz mayor que va a explicar la luz menor que es la Biblia. Robert W. Olson, director retirado del Patrimonio de Elena G. de White* explica los problemas inherentes a la idea de comentarista infalible cuando escribe que "darle a un individuo el completo control de la interpretación de la Biblia sería, en efecto, elevar a esa persona por encima de la Biblia. Sería un error permitir que aún el apóstol Pablo ejerciera control interpretativo por encima de todos los

otros escritores bíblicos. En tal caso, Pablo, y no toda la Biblia, sería la autoridad final" (*One Hundred and One Questions*, pág. 41). Nuestra única seguridad es permitir que los escritores bíblicos hablen por ellos mismos. Lo mismo sucede con Elena de White. Leamos a cada escritor buscando su propio mensaje en su contexto.

Olson puntualizó otro asunto importante cuando notó que "los escritos de Elena de White son generalmente homiléticos o evangelísticos por naturaleza y no estrictamente exegéticos" (*Ibíd.*). I. Howard Marshall nos ayuda a comprender aún más esta idea cuando señala que "la exégesis es el estudio de la Biblia... para determinar exactamente lo que los varios autores estaban tratando de decir a sus lectores originales", mientras que "la exposición es el estudio de la Biblia para determinar lo que nos tiene que decir" (*Biblical Inspiration*, págs. 95, 96).

Estarán pensando, *¿cómo se aplica esto a la relación de Elena de White con la Biblia?* Es sencillo: Elena de White consistentemente señaló a sus lectores el estudio de la Biblia para encontrar lo que sus autores tenían que decir (exégesis). Pero más allá de esto, ella regularmente aplicó los principios de las Escrituras a su tiempo y lugar (exposición). En ambos casos, ella fue según sus propias palabras, "una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor" (*El colportor evangélico*, pág. 135). Según esta declaración ella no quiso decir que tenía un grado de inspiración menor que la de los escritores bíblicos, sino que la función de sus escritos era guiar a la gente a la Biblia.

Habiendo examinado la importante precaución de no hacer de Elena de White una comentarista infalible del significado de las Escrituras, y habiendo reconocido que ella "generalmente" habló homilética y no exegéticamente, también es crucial notar que ella de vez en cuando consideraba el significado exegético de un texto. Debemos determinar cuáles comentarios de sus escritos son de naturaleza exegética, leyéndolos en el contexto de Elena de White en relación con los pasajes bíblicos en cuestión en su propio contexto. Olson destaca esta idea apropiadamente cuando

escribe que "se necesita estar seguro de cómo Elena de White usa un texto dado antes de declarar que ella está interpretando el texto desde un punto de vista exegético" (*One Hundred and One Questions*, pág. 42).

---

* En su testamento Elena de White estableció que el Patrimonio de Elena de White estuviera a cargo de su legado literario. Sus oficinas están ubicadas en la sede mundial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland.

LAS COMPILACIONES: OFICIALES Y NO OFICIALES

¿Hemos hecho un error al compilar los pensamientos de Elena de White sobre diferentes temas y agruparlos en libros? ¿No será que un formato que enfatice una cita tras otra desprovistas de su contexto hace más fácil que perdamos de vista los principios y el cuadro general?

Estas son buenas preguntas. Me las hicieron durante una sesión de preguntas y respuestas al final de un seminario de fin de semana que tuve en una iglesia local sobre el tema de cómo leer a Elena de White. Consideraremos estas preguntas específicamente en este capítulo y en distintos momentos a través del resto de este libro.

Lo primero que debiéramos notar sobre las compilaciones es que se crearon como parte del ministerio escrito de Elena de White. Algunas compilaciones sobre temas definidos, tales como *Consejos a padres, maestros y alumnos*, y *Obreros evangélicos*, se completaron durante su vida. Además, los nueve volúmenes de *Testimonios para la Iglesia* fueron una agrupación de sus cartas y manuscritos. Por ejemplo, al preparar *El camino a Cristo* Elena de White pidió a su secretaria que revisara sus artículos, cartas y otros manuscritos anteriores y que reuniera los que pudiera usar para el nuevo libro. Por supuesto, Elena de White estuvo perso-

mamente presente para aprobar su selección y su formato. También estuvo disponible para agregar nuevo material donde fue necesario y para modificar documentos existentes de manera que el resultado fuera un libro que se leyera con fluidez.

Es importante reconocer que la Sra. White nunca esperó que el proceso de compilación concluyera con su muerte. A medida que iba envejeciendo se dio cuenta de que nunca podría colocar todo su material en forma de libros antes de morir. Su testamento explícitamente señala que los fideicomisarios del Patrimonio White tienen la responsabilidad de "publicar la compilación de mis manuscritos".

En otro lugar ella escribió que "en estos últimos días se ha dado luz abundante a nuestro pueblo. Ya sea que mi vida sea preservada o no, mis escritos hablarán constantemente y su obra irá adelante mientras dure el tiempo. Mis escritos se guardan en los archivos de la oficina, y aunque yo no viviera, esas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán a la gente." (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 85).

Antes de proseguir con nuestra discusión sobre las compilaciones es mejor que definamos nuestros términos. Los libros de Elena de White que usualmente llamamos compilaciones por lo general consisten en un gran número de citas cortas sobre un tema definido, colocadas en orden lógico y agrupadas en capítulos por el compilador (generalmente empleados del Patrimonio White para las compilaciones "oficiales"). Libros tales como *La conducción del niño* y *Consejos sobre el régimen alimenticio* pertenecen a esta categoría. Para ser más claros llamaremos "compilaciones temáticas" a este tipo de libros.

Las compilaciones temáticas son extremadamente valiosas ya que tienden a ser de naturaleza enciclopédica. En otras palabras, tratan de presentar en una misma obra todo el material más importante de la Sra. White sobre un tema específico. Por lo tanto es lo que se debe leer si queremos ver el espectro de las ideas de Elena de White sobre temas tan diversos como elegir el compañero de la vida, controlar el apetito, o la Escuela Sabática

como agencia ganadora de almas.

Una desventaja potencial de las compilaciones temáticas es que necesariamente sacan las declaraciones de su contexto literario e histórico. Esto es significativo, ya que el contexto generalmente ayuda al lector a entender en forma más completa la intención y el significado completo del autor. A fin de moderar esta desventaja y proveer acceso al contexto, se suministran las referencias de las fuentes originales en todas las compilaciones oficiales publicadas desde la muerte de la Sra. White. Los capítulos siguientes de este libro ayudarán a las personas a tratar algunas cuestiones de interpretación que surgen de las compilaciones temáticas.

En el otro extremo del espectro de la compilación temática, con sus citas cortas en forma de lista enciclopédica, está lo que la mayor parte de las personas piensan que son los "libros" de Elena de White. Esta categoría incluye obras tales como *Patriarcas y profetas* y *Palabras de vida del Gran Maestro*. Como notamos anteriormente, estas obras también por lo general comenzaron como compilaciones de materiales escritos por Elena de White anteriormente. Pero esas obras tenían la ventaja de la atención personal de la Sra. White al ser desarrolladas. Por lo tanto, ella pudo escribir material adicional según fuera necesario y modificar las declaraciones existentes para darles un equilibrio apropiado. Los "libros", por supuesto, también tienen la ventaja de presentar su material en un contexto más completo.

A medio camino entre las compilaciones temáticas y los libros más fluidos están obras tales como *Testimonios para la Iglesia*, *Mensajes selectos*, y *La educación cristiana*. Estas obras generalmente consisten de pasajes selectos del largo de un capítulo, que, por lo tanto, tienen la ventaja de proveer más contexto que las compilaciones temáticas.

Elena de White comenzó a publicar compilaciones del tipo de *Testimonios para la Iglesia* cuando se dio cuenta de que el consejo que Dios le había dado para ciertos individuos o situaciones, también se aplicaba a muchos otros individuos y situaciones. En

1868 ella escribió: "Puesto que la instrucción y amonestación dadas en los testimonios para los casos individuales se aplicaban con igual fuerza a muchos otros que no habían sido señalados especialmente de esta manera, me pareció que era mi deber publicar los testimonios personales para beneficio de la iglesia" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 274; véase *Testimonies*, tomo 1, págs. 631, 632). La creación del formato de las compilaciones temáticas es meramente una extensión de ese proceso. Por lo mismo, deberíamos considerar la producción de compilaciones adicionales a partir de la muerte de Elena de White como la continuación de algo que comenzó durante su vida.

Sin embargo, las compilaciones producidas desde 1915 tienen limitaciones que no existían en las publicadas antes del fallecimiento de la Sra. White, ya que ella no está disponible para darles los toques finales. Esto ha hecho imperativo que el Patrimonio White fijara una guía detallada y un proceso editorial que asegure que cada libro presente su consejo fielmente según la intención y el significado originales.

Lamentablemente, los individuos o grupos de interés especial que sienten una carga por un punto u otro y quieren usar la autoridad de Elena de White para sostener sus conclusiones, no han sido por lo general tan cuidadosos.

Durante su vida, la Sra. White se preocupó por las personas que producían, en forma independiente, sus propias compilaciones de sus declaraciones. Ella era cautelosa ante tales "ayudantes": aun ante los que contaban con el mejor de los motivos y credenciales. "Me escriben muchos de entre nuestro propio pueblo –escribió en 1894–, pidiendo con ferviente determinación el privilegio de usar mis escritos para dar fuerza a ciertos temas que desean presentar a la gente, de tal manera que dejen una profunda impresión sobre ella.

"Es cierto que hay una razón por la cual algunos de estos asuntos debieran ser presentados. Sin embargo, no me atrevería a dar mi aprobación para usar los testimonios en esta forma, o para sancionar la colocación de un asunto que es bueno en sí mismo

en la forma en que proponen.

"Las personas que hacen esas propuestas, hasta donde yo pueda comprender, podrían llevar a cabo de buena manera lo que sugieren por escrito. Sin embargo, no me atrevo a darles la menor licencia para usar mis escritos en la forma en que se proponen. Al emprender una tarea tal, hay que tomar en cuenta muchas cosas, pues al usar los testimonios para apoyar algún tema que haya impresionado la mente del autor, las citas pueden dar una impresión diferente de la que darían si fueran leídas en su contexto original" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 66).

Elena de White no solamente tuvo que tratar con personas aparentemente equilibradas que podrían inadvertidamente dar una impresión equivocada en las compilaciones de sus escritos, sino que también tuvo que lidiar con personalidades excedidas que de una u otra manera utilizaban citas de sus escritos para hacerle decir cosas a veces opuestas a lo que ella había dicho.

Ella escribió: "Sé que muchos hombres toman los testimonios que el Señor ha dado y los aplican como suponen que debieran ser aplicados, extrayendo una cláusula aquí y otra allí, sacándola de su contexto adecuado y aplicándola de acuerdo con sus ideas. Así quedan perplejas las pobres almas, cuando podrían leer a fin de que en todo lo que ha sido dado pudieran ver la verdadera aplicación y no se confundieran. Mucho que se da a entender como un mensaje de la Hna. White, tiene el propósito de representar mal a la Hna. White, haciendo que testifique a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o juicio" (*Ibíd.*, pág. 50).

Otras personas al citar a Elena de White mezclan su propio "relleno de palabras" con las de ella y dejan la impresión de que sus ideas eran las de ella (véase *Testimonies*, tomo 6, págs. 122, 123). Y están aquellos que cuando "quieren fortalecer su propia posición presentarán declaraciones de los *Testimonios* en las cuales ven apoyadas sus opiniones, y les darán el sentido más enérgico que puedan" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 298).

La frustración más grande para Elena de White debe haber

sido causada por aquellos que hicieron mal uso de sus escritos para apoyar sus propios puntos de vista, ya sea a través de declaraciones aisladas o a través del desarrollo de compilaciones personales. Escuchen el lamento de su corazón: "Lo que yo podría decir en una conversación privada es repetido de tal forma que se interpreta en forma exactamente contraria a lo que las personas santificadas de mente y espíritu podrían entender. Tengo temor de hablar aún con mis amigos, porque luego escucho que se dice, la Hna. White dijo esto, o la Hna. White dijo aquello.

"Mis palabras se tuercen tanto y se entienden tan mal, que estoy llegando a la conclusión de que el Señor quiere que yo me mantenga al margen de las grandes asambleas y rechace entrevistas privadas. Lo que digo es repetido en una forma tan pervertida que resulta nuevo y extraño para mí. Se mezcla con palabras habladas por hombres que sostienen sus propias teorías" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 91).

Elena de White, por supuesto, no podía controlar a quienes utilizaban mal sus escritos, pero ella advirtió que "Dios juzgará a los que se toman libertades injustificables y utilizan métodos fraudulentos para dar carácter e influencia a lo que ellos consideran como verdad" (*Testimonios para los ministros*, pág. 30).

Y ¿cuál fue su consejo para aquellos que tenían un deseo muy fuerte de usar sus palabras para apoyar sus puntos de vista? Su consejo es claro y sencillo: "Permitid que los *Testimonios* hablen por ellos mismos. Que ninguna persona reúna las declaraciones más fuertes, dadas para algunos individuos y familias, y esgriman estas cosas porque desean usar el látigo y porque quieren tener algo para esgrimir" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 327).

Su solución para poder presentar su consejo al pueblo en áreas en las que no tuvo el tiempo de desarrollarlas en libros antes de su fallecimiento, fue dar a los fideicomisarios de su patrimonio la autoridad de hacer compilaciones *post-mortem* de varios temas de sus escritos. Ella sin duda, sabía que esas compilaciones tendrían limitaciones, pero se sintió cómoda con un sistema que utilizó antes de su muerte para que el pueblo tuviera sus escritos.

También ella sabía que un sistema tal, que tuviera una serie de verificaciones y precauciones, garantizaría la trasmisión más fidedigna y exacta de sus ideas.

En conclusión, debemos notar que si bien Elena de White mantuvo su distancia de las compilaciones independientes durante su vida, ella también hizo provisión para el desarrollo cuidadoso de compilaciones oficiales luego de su fallecimiento.

En este capítulo hemos reconocido la necesidad de que el Patrimonio White desarrolle compilaciones. Pero aún teniendo el mayor cuidado durante su producción, tales documentos se pueden utilizar incorrectamente. El siguiente capítulo diseña un plan para leer a Elena de White, y el resto del libro desarrolla principios de interpretación y aplicación de sus consejos. Muchas de las ideas en el resto del libro ayudarán a los lectores a relacionarse en forma correcta con las compilaciones temáticas.

LECTURA PLANIFICADA

Todo cristiano debiera tener un plan de lectura. Así como el alimento físico nutre el cuerpo, así también la parte espiritual de la vida se alimenta por "comer" (Jeremías 15:16) el consejo y las promesas de Dios. Una fe sana se basa en el fundamento firme de un conocimiento de la forma en que Dios guió a su pueblo en el pasado, un reconocimiento de su cuidado diario, y una comprensión de sus promesas para el futuro. La forma principal de obtener esta información es a través del consejo que Dios ha provisto a sus profetas a través del curso de la historia judeo-cristiana.

Pero, se estará usted preguntando, *hay tantas cosas para leer. ¿Cómo debo empezar? ¿Por dónde comienzo mi lectura?*

Si escuchamos correctamente a Elena de White, debemos comenzar por la Biblia en lugar de hacerlo con sus escritos. Pero aun con la Biblia necesitamos un plan. Después de todo, si empezamos por el medio de Levítico o de Deuteronomio pronto nos perderemos en un laberinto de ofrendas de sacrificio y de otras reglas ceremoniales.

Por otro lado, algunos toman la Biblia con el cometido de leer tanto cada día desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Este plan podría ser bueno para algunos lectores novatos (o aún veteranos),

pero la mayoría (luego de pasar bien por el Génesis y la primera parte de Éxodo) se empantanan en la segunda parte de Éxodo, con su meticulosa descripción del mobiliario del santuario terrenal y de las vestiduras sacerdotales. *Oh, suficiente con esto de leer toda la Biblia,* concluyen mientras cierran sus tapas.

Probablemente el mejor lugar para comenzar a leer la Biblia sea los cuatro evangelios. Después de todo, ¿no es Jesús, su vida y su muerte por nuestros pecados el meollo de la Biblia?

Por lo tanto mi primera sugestión es que usted desarrolle un plan consistente para leer los evangelios desde Mateo hasta Juan. Conozca a Jesús. Note cómo se relacionó con personas de todas las clases; obtenga la esencia de sus enseñanzas revolucionarias a través de sus parábolas y sermones (especialmente el Sermón del Monte); y repase sus promesas. No se preocupe por entender todo lo que lea. Aquellos que han estudiado los evangelios toda su vida aún obtienen nuevas perspectivas con cada lectura. Solamente lea para obtener la bendición que Dios tiene para usted a su nivel de comprensión. Yo podría agregar que las buenas versiones modernas generalmente ayudan a que estas lecturas cobren un mayor interés.

Luego de haber leído los evangelios unas cuantas veces, puede seguir con la historia de la iglesia primitiva en Hechos. Luego de Hechos, encontrará bendiciones en una lectura consecutiva de las grandes narrativas históricas del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo 1-20, pasajes selectos de Números, y todo Josué hasta Ester). Una vez más, no es necesario comprender todo para recibir bendición.

A esta altura usted habrá leído la Biblia como una historia. Ahora trate de leer las cartas del Nuevo Testamento y las poesías, las profecías y la ley del Antiguo Testamento. Cuando explore estas secciones más complejas de la Biblia, busque relacionar lo que ha entendido ahora con las narrativas que leyó anteriormente. A esta altura podrá estar listo para leer toda su Biblia de principio a fin.

Hay bendiciones en leer la Palabra de Dios. El plan que he

sugerido les ha servido a muchos. Pero si no satisface sus necesidades, entonces le aconsejo que desarrolle otro programa de lectura bíblica. Pero ¡no deje de leer! Es esencial para su salud espiritual.

Además de la Biblia, usted encontrará bendiciones adicionales en otros libros cristianos, incluyendo los de Elena de White. Sin embargo, ella ha escrito tanto. ¿Por dónde se comienza?

Mi sugestión es que no comience con una compilación temática tal como *El hogar adventista, Consejos sobre el régimen alimenticio, o The Retirement Years (Los años de la jubilación)*. Hacer esto es como comenzar a leer la Biblia en Levítico. Uno puede perderse fácilmente en los detalles.

Así como sucede con la lectura de la Biblia, es mejor buscar primero el punto central. En los escritos de Elena de White hay que comenzar con la serie de *El conflicto de los siglos*. Sus cinco tomos cubren el período entero del conflicto cósmico entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Y como lo más importante es Jesús, mi sugestión es que el libro de Elena de White sobre la vida de Cristo –*El Deseado de todas las gentes*– es un excelente lugar para comenzar. Usted notará en la última página de cada capítulo de *El Deseado de todas las gentes*, referencias bíblicas al pie de la página. Ellas se refieren a los pasajes bíblicos paralelos a lo que trata Elena de White en ese capítulo. Muchos lectores encuentran una bendición al leer primero el pasaje bíblico y luego el material del capítulo. Luego de leer *El Deseado de todas las gentes* puede pasar a una lectura secuencial de *Patriarcas y profetas*, *Profetas y reyes*, *Los hechos de los apóstoles*, y *El conflicto de los siglos*.*

Otros libros de Elena de White que yo colocaría al comienzo de mi lista inicial de lectura incluirían *El camino a Cristo* (un devocional clásico que puede proporcionar grandes bendiciones si se lo lee antes que cualquier otra cosa que ella haya escrito), *Palabras de vida del Gran Maestro* y *El discurso maestro de Jesucristo*.

Después que el lector tenga una idea general de los escritos de

Elena de White y "conozca" su estilo, su motivación, y el contexto general, entonces puede entrar en escritos más detallados, en libros que se enfocan más en la aplicación de principios cristianos a situaciones específicas. A esta altura del programa de lectura las personas pueden decidir leer los tres volúmenes de *Joyas de los Testimonios* u hojear algunos de los libros sobre consejos en un área que les interese.

La lectura de *Testimonios para la Iglesia* trae grandes bendiciones. Tratan de casi cualquier tipo de circunstancia o problema en la historia de los primeros sesenta años del movimiento adventista. Los lectores de los *Testimonios* encontrarán que es beneficioso tener a mano un libro de historia denominacional (tal como *Anticipando el Advenimiento*, del cual soy autor, o el libro de Richard Schwarz que es más extenso, *Portaestandartes del Remanente*) y los seis volúmenes de la biografía de Elena de White escritos por Arturo White, como referencia y contexto. Otra fuente útil de información para cuestiones históricas es la *Enciclopedia Adventista del Séptimo Día*.

Para las personas que estén listas para aventurarse en los libros de consejos, luego de tener el panorama general en mente, les recomiendo que lean, donde sea posible, un libro más general de Elena de White sobre un tema en particular antes de aventurarse en las compilaciones temáticas que son más enciclopédicas. Por lo tanto, una persona interesada en vida sana debiera leer *El ministerio de curación antes de entrar a Consejos sobre el régimen alimenticio*. Asimismo, aquellos interesados en educación debieran explorar el libro *La educación* antes de entrar en *La educación cristiana*. La lectura en este orden permitirá que se obtenga primero una idea más amplia de los consejos de Elena de White en un área específica. Esta idea general ayudará a los lectores a relacionar mejor los detalles que encuentren en las compilaciones temáticas con un todo más completo y balanceado.

A esta altura tengo algo que advertir en cuanto al deseo de leer las compilaciones. Recuerden que Elena de White dio varios consejos a muchas personas diferentes en situaciones diferentes.

No hay manera de que un lector tenga todos esos problemas. Por lo tanto, los lectores necesitan estar advertidos de que el propósito de una compilación temática es juntar todas las citas sobre determinado tema en un solo documento. Los siguientes capítulos de este libro proveerán consejo sobre cómo un lector puede relacionarse con las "listas" de problemas, soluciones, e ideales que aparecen en muchas de las compilaciones temáticas. Mientras tanto, mantengan en mente tanto el propósito como las limitaciones inherentes a las compilaciones temáticas.

En conclusión, es mejor que las personas desarrollen un plan de lectura que les permita moverse progresivamente del panorama general a los detalles.

Los lectores también encontrarán que los cuatro tomos del *Índice general de los escritos de Elena de White* y el CD-ROM del Patrimonio White (*Los escritos publicados de Elena de White*) son útiles para buscar en sus escritos diferentes temas de interés. Una sugestión final es mantener a mano un lápiz a medida que vayan leyendo. Muchos han encontrado que es útil subrayar los pensamientos claves o la idea central en cada párrafo o en cada página.

Me gustaría cerrar este capítulo con el buen consejo de F. E. J. Harder: "Sea justo consigo mismo y con el autor. No limite su lectura [de Elena de White] a citas ya probadas, o 'declaraciones impactantes', consejos aislados, o párrafos iluminadores, sino lea sus libros *como ella los escribió*. Por supuesto, las compilaciones son excelentes como referencias. Sin embargo, para conocer a la verdadera Elena de White, para aprender lo que en realidad ella enseñó, para apreciar lo que el impacto de sus pensamientos puede significar para su comprensión, y para tener una experiencia enriquecedora de la vida, hay pocas actividades que puedan igualarse a la fuerza de leer los escritos inspirados e inspiradores de Elena de White en su contexto literario y en la forma en que salieron de su pluma" (*What Ellen White Has Meant to Me [Lo que Elena de White ha significado para mí]*, ed. H. E. Douglass, p. 117).

* Para una descripción de los muchos libros de Elena de White véase el capítulo 5 de mi libro *Conozcamos a Elena de White* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1996).

Principios de interpretación

COMIENCE CON UN ENFOQUE CORRECTO

Nuestra perspectiva mental influye en la vida diaria más de lo que la mayoría de las personas piensa. Aquellos que van por la vida creyendo que todos están en su contra, encuentran con el tiempo a los que *verdaderamente* están en su contra y enfocan su atención en ellos. Quienes siempre buscan lo negativo de la vida no tienen problema en encontrarlo.

La actitud también es importante cuando leemos los escritos de Elena de White. Este corto capítulo señala unas pocas sugestiones que harán nuestra lectura más provechosa.

En primer lugar, comiencen su estudio orando en busca de dirección y capacidad de comprender. El Espíritu Santo, que inspiró la obra de los profetas a través de las edades, es el único que puede descifrar el significado de sus escritos.

Además de buscar la realidad objetiva del Espíritu en nuestro estudio, nuestra petición también tiene un aspecto subjetivo. En otras palabras, el hecho de orar suaviza y abre nuestras mentes, corazones y vidas para tener el deseo sincero de conocer la verdad de Dios y aplicarla a nuestra experiencia.

En segundo lugar, necesitamos emprender nuestro estudio con una mente abierta. La mayoría de nosotros sabe que no hay nadie imparcial, nadie es completamente libre de prejuicios. También

reconocemos que esa predisposición penetra en todas las áreas de nuestra vida. Pero esa realidad no significa que necesitemos que nuestras predisposiciones nos controlen.

Por el contrario, es indispensable que conozcamos nuestras predisposiciones y su efecto en lo que leemos y cómo reaccionamos a esa lectura. En este proceso, debemos reconocer que las predisposiciones vienen en dos sabores: la predisposición "en favor", y la predisposición "en contra de". Los que sufren de una predisposición fuerte y no detectada en favor de un tema tienden a ver argumentos que los apoyan aún donde no los hay. Parte de esta dinámica resulta de desear que así sea y parte de estirar inconscientemente (o no) los hechos. Esta misma dinámica ocurre cuando hay una predisposición en contra de una idea.

Si bien nunca podremos sobreponernos por completo a estar humanamente predispuestos, sí podemos reconocer este hecho y tratar de modificarlo. Por lo tanto, parte de nuestra oración pidiendo el Espíritu Santo es que él nos ayude a mantener nuestras mentes abiertas y equilibradas.

Podríamos tratar de definir una mente abierta como algo que puede cambiar cuando se enfrenta con evidencia sólida. Es importante que no nos enfrentemos a los escritos de Elena de White con la intención de encontrar citas o argumentos que fortalezcan una posición que ya hayamos aceptado. Si vamos con este enfoque nos tornaremos ciegos ante los hechos. La única manera correcta de leer sus escritos (o los de cualquier otro escritor) es tener una mente que busque la verdad. Cada uno de nosotros debe estar dispuesto a reconocer cuando nos equivocamos y a cambiar nuestras ideas y comportamiento para estar en completa armonía con la evidencia total.

Elena de White lo expresó adecuadamente cuando escribió que "si escudriñas las Escrituras para vindicar tus propias opiniones, nunca alcanzarás la verdad. Estudia para aprender qué dice el Señor" (*Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 84). Ella podría haber expresado lo mismo acerca de sus escritos.

Un tercer enfoque correcto al leer a Elena de White es tener fe

y no dudas. Ella escribió: "Algunos que no quieren recibir la luz, sino que prefieren ir por caminos de su propia elección, escudriñan los testimonios para encontrar algo que fomente el espíritu de incredulidad y desobediencia" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 54).

Nuevamente, escribió: "Satanás sabe sugerir dudas e idear objeciones contra el testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia ser incrédulos, dudar y argüir. Los que desean dudar tendrán bastante oportunidad de hacerlo. Dios no se propone suprimir todo motivo de incredulidad. Él da evidencias que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu dispuesto a recibir enseñanza; y todos deben decidir por el peso de las evidencias" (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 330). "Dios da suficiente evidencia para que la mente sincera crea; pero el que rechaza el peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que no puede ver claro en su entendimiento finito será dejado en la fría y helada atmósfera de la incredulidad y la duda, y abandonará su fe" (*Testimonies for the Church*, tomo 4, págs. 232, 233).

Si las personas esperan que se elimine toda posibilidad de duda, nunca podrán creer. Esto es cierto de la Biblia como de los escritos de Elena de White. Nuestra aceptación descansa en la fe y no en la demostración absoluta de perfección. Elena de White tiene razón cuando escribe que "los que tienen más que decir contra los testimonios son generalmente los que no los han leído, así como los que se jactan de su incredulidad en la Biblia son aquellos que tienen poco conocimiento de sus enseñanzas" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 51).

Los tres factores que hemos discutido en relación con un enfoque positivo están en realidad muy relacionados. El tener un deseo positivo de que el Espíritu Santo nos guíe a la verdad naturalmente llevará a tener una mente abierta y a una postura de fe. Asimismo, una atmósfera de duda conduce a una mente cerrada y a dudar en pedir la dirección del Espíritu Santo. Es apropiado concluir que el fruto de nuestra lectura dependerá en gran medida de las actitudes con que emprendamos esta tarea.

CONCÉNTRESE EN LOS TEMAS CENTRALES

Se pueden leer los escritos inspirados por lo menos de dos maneras. Una de ellas es buscar los temas centrales del autor; la otra es buscar las cosas que son nuevas y diferentes. La primera lleva a lo que podría llamarse la teología del centro, mientras que la segunda forma produce una teología de los extremos.

Durante años yo utilicé la segunda forma al leer a Elena de White y la Biblia. Sin pensar en las consecuencias de lo que estaba haciendo, comencé a recolectar versículos de la Biblia y citas de Elena de White que parecían estar fuera de lo ordinario, que proveían "luz nueva" que ninguna otra persona había descubierto o estaba enfatizando. Durante el proceso a menudo buscaba las declaraciones más inusuales de los temas "nuevos y diferentes" en los cuales estaba interesado, los quitaba de sus contextos y formaba mis propias compilaciones. Luego de quedar más o menos satisfecho con mis descubrimientos, mi misión entonces era convencer a los que compartían mi fe de los "conocimientos avanzados" que había extraído de Elena de White y de la Biblia.

Lamentablemente, este método de estudio a menudo crea una teología que ni Dios puede reconocer. Es un método que lleva a una distorsión y énfasis que no se encuentran en los escritos ins-

pirados originales. Un método tal llevó a los fundadores de una de las iglesias de más rápido crecimiento en el mundo a bautizar a las personas vivas en favor de sus ancestros muertos. Al notar en 1 Corintios 15:29 que algunos de los corintios se bautizaban por personas que ya habían muerto, este movimiento moderno ha elevado esa idea como tenencia central de su fe, a pesar de que tal práctica contradice el verdadero significado del bautismo por fe como respuesta al arrepentimiento, tal cual lo encontramos en el resto del Nuevo Testamento. Nos debe servir de advertencia que tal práctica se mencione en un solo lugar del Nuevo Testamento, ya que suena a algo mágico que contradice la clara enseñanza de Pablo sobre la salvación que aparece en otros lugares. Nunca es seguro tomar un texto oscuro como fundamento de una doctrina.

1 Corintios 15 considera un tema crucial de la teología cristiana: la realidad de la resurrección corporal de Cristo, y la resurrección, al final del tiempo, de todos los que creen en él. Es una doctrina esencial que está al centro del Nuevo Testamento. Sin embargo, algunos en Corinto dudaban tanto de la resurrección de Cristo como de la resurrección de los santos. A aquellos que tenían tales dudas Pablo les respondió que su fe era verdaderamente en vano si no hubiera resurrección y que ellos, de todas las gentes, eran los que tenían más confusión (vers. 12-19).

Esta confusión se extendió a la práctica de algunos de bautizar en favor de los muertos. Si uno sigue el argumento del capítulo, es claro que Pablo no está abogando por la práctica de bautizar a los muertos, sino que les pregunta a los corintios por qué lo están haciendo si ni siquiera creen en la resurrección del cuerpo. Pablo está meramente señalando su confusión y sugiriendo que su propia lógica los debería llevar a esta conclusión razonable.

Cuando menos algunos de los corintios estaban confundidos tanto acerca de la resurrección como del bautismo. Sin embargo, en los tiempos modernos hay quienes han descubierto lo que ellos consideran nueva luz en 1 Corintios 15:29 y han utilizado este pasaje aislado y oscuro como el fundamento de una de sus

doctrinas principales. Leer con el enfoque de enfatizar lo diferente y lo nuevo lleva a una teología de extremos. Y una teología tal a menudo no es bíblica.

La lectura alternativa de 1 Corintios 15 es buscar su tema central. Ese tema se evidencia a través del capítulo. El capítulo comienza con Pablo diciéndoles a sus lectores que el meollo del evangelio (o las buenas nuevas) es que Cristo murió por nuestros pecados y fue levantado de entre los muertos (vers. 1-4). Concluye con la promesa de la resurrección en el final de los tiempos para aquellos que han aceptado las buenas nuevas de la muerte y resurrección de Cristo en su favor (vers. 51-56). El tema central del capítulo es la resurrección, no el bautismo en favor de los muertos. Este último tema sólo provee al apóstol de una ilustración irónica en la cual señala las inconsistencias de los corintios respecto a este asunto. Es un error tomar la ilustración y hacer de ella una doctrina. Sin embargo, una iglesia de importancia ha hecho justamente esto. La teología de los extremos puede ayudar a una persona a obtener "luz nueva", pero dicha luz al final puede parecer más bien oscuridad cuando se la examina en el contexto de las enseñanzas centrales y consistentes de la Biblia.

Una de las tragedias de muchos ávidos lectores de Elena de White es que tienden a leer enfocando una teología de los extremos. La Sra. White tuvo que tomar una posición firme durante su vida para que no se utilizaran sus escritos de esa manera. Ella advirtió a sus lectores que "tuviesen cuidado con estos asuntos secundarios, cuya tendencia es alejar la mente de la verdad" (*Counsels to Writers and Editors*, pág. 47).

Nuevamente ella aconsejó que "debemos ser cuidadosos al recibir algo que se haya denominado nueva luz. Debemos tener cuidado no sea que, pretendiendo que se busca nueva luz, Satanás logre alejar nuestras mentes de Cristo y de sus verdades especiales para este tiempo. Se me ha mostrado que es mecanismo del enemigo el hacer que las mentes se detengan en un punto oscuro y no importante, algo que no está totalmente revelado o

que no es esencial para nuestra salvación. Y de esto se hace el tema absoluto, 'la verdad presente'" (*Ibíd.*, pág. 49). "Los ángeles de Satanás –escribió ella–, son sabios para hacer el mal, y ellos crearán lo que algunos pretenderán que es una luz avanzada, lo proclamarán como algo maravilloso" (*Testimonios para los ministros*, pág. 231).

Lo que impresiona de las enseñanzas de "nueva luz" de muchos apóstoles es su obvia sinceridad y el hecho de que mucho de lo que tienen que decir puede ser una verdad necesaria. ¿Cómo podemos saber si estamos en el centro o si estamos en los extremos sin prestar atención a lo que es realmente importante? Dejemos que Elena de White nos dé su contestación a esta pregunta.

Un pasaje significativo sobre el tema aparece en el libro *La educación*. "La Biblia –escribe ella–, es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la redención. Debería comprender la naturaleza de los principios que luchan por la supremacía, y aprender a rastrear su obra a través de las crónicas de la historia y la profecía, hasta la gran culminación. Debería verificar cómo interviene este conflicto en todos los aspectos de la vida humana; cómo en su mismo caso cada acto de su vida revela uno u otro de esos motivos antagónicos; y cómo, consciente o inconscientemente, ahora mismo está decidiendo en qué lado de la contienda se va a encontrar" (*La educación*, pág. 190; la cursiva es nuestra).

Un pasaje similar sobre el "gran tema central" de la Biblia define aún con mayor precisión el tema central de las Escrituras. "*El tema central de la Biblia* –leemos–, *el tema alrededor del cual se agrupan todos los demás del Libro, es el plan de la redención*, la restauración de la imagen de Dios en el alma humana". "Considerados en su relación con su gran pensamiento central

–en los escritos de la Biblia–, cada tema adquiere nuevo significado" (*Ibíd.*, pág. 125; la cursiva es nuestra).

En estos pasajes encontramos la clave de cómo leer la Biblia y los escritos de Elena de White. *Debemos leer buscando el panorama total; debemos leer buscando los grandes temas centrales*. El propósito de la revelación de Dios a la humanidad es la salvación. Esa salvación se enfoca en la cruz de Cristo y en nuestra relación con Dios. Toda nuestra lectura ocurre dentro de ese contexto, y lo que está más cerca del gran tema central es obviamente de mayor importancia que lo que está en los extremos.

Es nuestra tarea como cristianos enfocarnos en los temas centrales de la Biblia y de los escritos de Elena de White en lugar de hacerlo en los temas secundarios. Si así hacemos, los temas secundarios tendrán su lugar con su perspectiva apropiada dentro del contexto del "gran tema central" de la revelación de Dios a su pueblo. Por otro lado, el concentrarse demasiado en los temas secundarios del cristianismo no solamente llevará a una comprensión distorsionada, sino que también creará problemas cuando tratemos de aplicar los consejos de Dios en la vida diaria. El hecho de permanecer con lo secundario es un caldo de cultivo para el desequilibrio y el fanatismo.

En contraste, la lectura con el punto de vista del "gran tema central" de las Escrituras nos ayuda a poner todo en su propia perspectiva. Es el camino a la salud espiritual. Es el punto focal que Jesús enfatizó en los Evangelios cuando trató de que los judíos de su tiempo volvieran a tener una comprensión de lo que la religión genuina realmente significa.

Jesús buscó una teología del centro en lugar de una teología de los extremos. Él quiere que hagamos lo mismo. Debemos no solamente leer todos los escritos de Elena de White desde la perspectiva del "gran tema central" del cristianismo, sino también leer cada libro o capítulo individual buscando su contribución a nuestro entendimiento de ese tema. Leer "cristianamente" es leer desde la perspectiva del gran conflicto entre el bien y el mal, desde la perspectiva de la cruz de Cristo.

ENFATICE LO IMPORTANTE

Hay bastante división en nuestra iglesia en cuanto al uso de la toalla larga o la toalla corta en el rito de humildad. Personalmente me satisface la toalla corta; pero especialmente con miembros nuevos, hay confusión porque unos usan un tipo de toalla y otros otro tipo. Me gustaría saber, ¿cuál tipo de toalla usó la Hna. White?

"¿Hay algo en los escritos de ella concerniente a esto? (Una dama dice que hay algo en *Primeros escritos*).

"Y finalmente, ¿era el uso de la toalla larga una práctica común al comienzo del Mensaje?" (R. Shaffer a A. L. White, Nov. 1, 1933).

Esta carta merece clasificarse como un ejemplo clásico de una mala interpretación de los escritos de Elena de White. En primer lugar, convierte un asunto sin importancia bíblica en un punto de contención. En segundo lugar, trata de resolver el asunto buscando el ejemplo personal de Elena de White y la tradición adventista.

Quizás lo más increíble de la carta sea que una congregación tal tuviera nuevos miembros siendo testigos de esa confusión. Me parece a mí que las personas de buen sentido común no se unirían a una iglesia tal. Y sin embargo, hay un inquietante número

de congregaciones adventistas que regularmente tienen estos "espectáculos".

La respuesta de W. C. White a esa carta colocó el asunto en su perspectiva apropiada. Él hizo notar que cuando su madre "participaba en el rito de lavamiento de pies, ella utilizaba las toallas provistas por las diaconisas de la iglesia, sin comentario o crítica. Es mi opinión que ella consideraba ese asunto como de poca importancia" (W. C. White a R. Shaffer, Dic. 15, 1933).

Realmente una teología de los extremos. La carta sobre el largo de las toallas de la Santa Cena es un ejemplo clásico de enfatizar la "luz nueva" de lo que no es importante. Sin embargo, para esa congregación se había tornado en un asunto central. De ahí la importancia del capítulo anterior, que hace énfasis en leer buscando los grandes temas centrales de la Biblia y de Elena de White.

¿Y qué si Elena de White hubiera preferido un largo de toalla de la Santa Cena? ¿Qué significado tendría eso para la iglesia? ¡Ninguno! Simplemente hubiese sido su preferencia personal. Demasiados adventistas han tenido la tendencia a colocar a Elena de White en lugar de Jesús. Él, no Elena de White, es nuestro ejemplo. Colocar el ejemplo de Elena de White al frente de nuestra religión tiene sabor a secta y no a cristianismo. La Sra. White concuerda con este pensamiento. Es por eso que cuando algunos de los miembros de iglesia querían hacer de su ejemplo la autoridad de la reforma pro salud, ella dijo que si lo que ella hacía era su autoridad, ella "no daría un centavo por su reforma pro salud" (*Manuscrito* 43ª, 1901).

Es ilimitado el número de asuntos bíblicos triviales que algunos quieren adjudicarles importancia. Un ejemplo es el argumento adventista en el asunto de las barbas.

Tengo un documento en mi archivo titulado "Cuarenta y Una Razones Bíblicas por las Cuales los Hombres Deben Dejarse Crecer la Barba". Una de las más fascinantes es que de acuerdo con Mateo 10:30 Dios sabe el número de los cabellos de nuestras cabezas. ¿Quién puede ser tan arrogante de cortar lo que Dios se ha tomado el trabajo de contar? Otro argumento es que Dios creó

a los hombres con barba y que, por lo tanto, es pecaminoso borrar la imagen de Dios al rasurarse la barba. También, el hombre no ha de usar lo que pertenece a la mujer (Deuteronomio 22:5), y las mujeres tienen rostros lampiños. Utilizando el mismo razonamiento, el artículo señala que "los afeminados no entrarán en el reino de Dios". El broche de oro del argumento en ese manuscrito es que "Cristo nuestro ejemplo usó barba".

Otros adventistas se han dejado llevar tanto por este tema que han igualado el acto de rasurarse con la recepción de la marca de la bestia en los últimos días. "El rasurarse –escribió un adherente de la abstinencia en un documento titulado: 'Año 1940: Otro Llamamiento para la Iglesia Remanente– es uno de los dioses del mundo de hoy... Cuando se rasura no se está adorando a Dios, sino al diablo. Él ha tratado de cambiar el Cuarto Mandamiento; ahora está tratando de cambiar el Primer Mandamiento... Cuando al afeitarse usted trata de mejorar la obra hecha por las manos de Dios, sólo causa problemas, y tendrá que responder por ello en un futuro muy cercano".

Jaime White, ya tempranamente en 1857, trató de terminar con la fascinación religiosa de los adventistas en cuanto a afeitarse, diciendo que "debemos disculparnos por no tomar interés en la pregunta o en discutir si tiene mérito o no en la *Review*, ya que no podemos verla como una pregunta bíblica... Decidimos ser neutrales [en el asunto de la barba] ; y la neutralidad, ahora, es silencio" (*Review and Herald*, Junio 25, 1857).

Pero es imposible ganar la discusión con aquellos que tienen una carga en cualquier aspecto de la teología de los extremos. Un santo más tarde argumentó que Jaime no había guardado silencio en el asunto de las barbas. Como ostentaba una de las barbas más prolíferas del adventismo, obviamente él votaba en contra de afeitarse. Este razonamiento distorsionado es una de las marcas características de quienes construyen una teología de los extremos al seleccionar citas aisladas de un tema u otro y las aplican con su forma propia de "lógica sellada".

Elena de White, como era de esperarse, estaba en armonía

con su esposo en este asunto de afeitarse. W. C. White escribió en 1907 que "cuando llegan los hermanos con ella, expresando su gran preocupación sobre este asunto [de afeitarse], ella les dice que sería mejor que ocuparan su tiempo y su energía mental en tratar otros asuntos más vitales" (W. C. White a M. Hirst, Feb. 24, 1907).

Elena de White repetidamente instó a los que se ocupaban en asuntos menores a volver a los temas centrales de las Escrituras, especialmente al plan de salvación y la misión del pueblo de Dios. Esto también se aplicaba a las áreas doctrinales. Un ejemplo es la discusión sobre la identidad del "continuo", de Daniel 8, que separó a los líderes de la denominación por más de una década. Aún cuando algunos de los agitadores usaban citas de sus escritos para sustentar sus posiciones, ella directamente les dijo que estaban en el camino equivocado. "*Se agrada al enemigo de nuestra obra cuando puede usarse un tema de menor importancia para distraer la mente de nuestros hermanos de las grandes cuestiones que debieran ser el corazón de nuestro mensaje*. Como éste no es una piedra de toque, ruego a mis hermanos que no permitan que triunfe el enemigo al tratar el tema como si fuera importante" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 193, 194, la cursiva es nuestra).

Ella hizo declaraciones similares con respecto a la discusión sobre la identidad de la ley en Gálatas, que dividió a la iglesia durante las décadas de 1880 y 1890. Para ella no era un asunto de importancia central, a pesar de que algunos líderes de la iglesia habían usado sus escritos para darle prominencia. Ella aún tomó la misma posición en una de las controversias teológicas más divisivas del adventismo moderno: la cuestión de la naturaleza humana de Cristo (una vez más sustentada por apelaciones a sus escritos). Al final de su extenso planteamiento del asunto, ella no solamente advirtió a las personas del peligro de hurgar en el asunto, sino que sugirió que "hay muchas cuestiones que no son necesarias para el perfeccionamiento de la fe" (*Carta* 8, 1895).

En su mente hay muchas cosas claramente reveladas que son centrales para la fe y el plan de salvación. Son esas cosas las que

ella constantemente señalaba a sus lectores. Repetidamente les aconsejó enfatizar lo importante.

Por lo tanto, aunque ella *pudiera* ser que en sus consejos a la iglesia se refiriera a asuntos tales como las toallas de la Santa Cena, el afeitarse, o la ley en Gálatas, esos temas no eran su punto central. De igual manera, cuando Jesús les dijo a los que le oían que "los cabellos de su cabeza están contados" (Mateo 10:30), su preocupación no era si afeitarse o no era apropiado o pecaminoso, sino el amor de Dios y el valor infinito de cada ser humano a su vista. Jesús consistentemente enfatizó los asuntos importantes de la vida, y buscó dirigir a los judíos de su tiempo a enfocarse en las cosas verdaderamente importantes de la religión. Tomado en su contexto, Elena de White hizo lo mismo.

Antes de dejar el tema de la necesidad de enfatizar lo que es verdaderamente importante en los escritos de Elena de White, necesitamos examinar un asunto más. Se centra en la pregunta de si todo lo que Elena de White escribió fue inspirado. Algunos pueden preguntarse, ¿y qué si algunas ideas "no inspiradas" se metieron en sus escritos? Esta pregunta tiene importancia porque Elena de White pidió la guía de Dios para sus cartas y entrevistas además de ser guiada en el desarrollo de sus libros y artículos (*Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 55, 56).

La contestación estándar a esa pregunta es que Elena de White habló y escribió sobre temas tanto sacros como comunes. Ella no solamente escribió cartas a familias sobre "temas comunes, diarios" (véanse las *cartas* 201, 202, 1903), sino que también discutió temas comunes en su trabajo con otras personas.

Por ejemplo, en 1909 ella recordó una experiencia que había tenido con E. S. Ballenger, ex gerente del Sanatorio Paradise Valley, en cuanto al número de cuartos de esa institución. Ballenger había perdido su confianza en ella, según él, porque ella dijo que "el sanatorio tenía cuarenta habitaciones, cuando en realidad había sólo treinta y ocho". Cuando la Sra. White discutió el caso Ballenger, hizo una distinción entre lo sagrado y lo común.

"La información dada en cuanto al número de habitaciones del Sanatorio de Paradise Valley –dijo ella– no me fue dada como una revelación del Señor sino simplemente como una opinión humana. Nunca me ha sido revelado el número exacto de habitaciones de ninguno de nuestros sanatorios, y el conocimiento que tengo en cuanto a tales cosas lo he obtenido preguntando a los que suponía estaban informados...

"Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios. Se hacen preguntas a veces que no tienen nada que ver con temas religiosos, y esas preguntas deben ser contestadas. Conversamos acerca de casa y tierras, transacciones comerciales y ubicación para nuestras instituciones, sus ventajas y desventajas.

"Recibo cartas en las que se me pide consejo en cuanto a muchos temas extraños, y aconsejo de acuerdo con la luz que se me ha dado" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 43, 44).

Si bien la distinción entre lo sagrado y lo común ha sido la posición tradicional en el tema de si todo lo que escribió Elena de White fue inspirado, algunos han sugerido que esa posición implica que Elena de White *nunca* pudo tener una comunicación privada o personal sobre temas religiosos o temas con implicaciones religiosas. Esa sugestión genera un cuestionamiento importante tanto de Elena de White como de los profetas bíblicos. ¿Quedaban ellos tan completamente sobrecogidos por Dios al punto de perder su individualidad religiosa?

Esta pregunta nos recuerda el caso del profeta Natán. Luego de decirle a David que él era el hombre que iba a construir el templo, un mensaje subsiguiente del Señor le instruyó que no era David sino el hijo de David el que iba a realizar esa construcción (2 Samuel 7; 1 Crónicas 17:1-15).

He aquí un caso explícito en el cual un profeta tuvo una posición religiosa sobre un tema muy *importante* de implicación reli-

giosa que en realidad era su propia opinión. Con eso en mente, nos podemos preguntar si era imposible que Elena de White tuviera puntos de vista personales sobre temas religiosos que pudieran haberse deslizado en una carta privada a algún miembro de su familia o a una amistad. Y dada la forma como se arman las compilaciones, ¿qué tal si esa opinión finalmente terminó en un libro?

¿No sería una situación tal problemática o aún engañosa? Quizás sí, quizás no. Depende cómo se lee a Elena de White. Esta es una razón por la cual he tomado tanto tiempo en los últimos dos capítulos para enfatizar la necesidad de enfocar en los grandes temas centrales al leer los materiales inspirados y en destacar lo que es verdaderamente importante en lugar de hacerlo con las declaraciones en los extremos del pensamiento de los portavoces de Dios.

Todo aquel que lee regularmente a Elena de White muy pronto se percata de que ella trató muchos temas vez tras vez en una variedad de contextos. Por esa razón aquellas cosas que realmente la preocupaban las repetía en sus escritos desde diferentes perspectivas. Esas repeticiones que se encuentran a través de sus escritos expresan el corazón de su mensaje en lugar de esas declaraciones oscuras e infrecuentes que aparecen en los extremos de su pensamiento. Si leemos buscando el corazón de su mensaje en lugar de lo que está en los extremos, el asunto de la tenue división entre lo sagrado y lo común pierde su fuerza. Ni tampoco dichos lectores tienen que preocuparse demasiado por lo que se podría considerar como áreas grises que intersectan lo sagrado y lo común.

En resumen, me gustaría sugerir que la distinción tradicional entre lo sagrado y lo común es útil. Pero más allá de esta distinción me parece que es importante enfocarse en los temas centrales y repetidos vez tras vez durante el ministerio escrito de Elena de White. Esta segunda regla nos evitará enfatizar por demás lo que es secundario en sus escritos y nos ayudará a enfocarnos en la esencia de su mensaje a la iglesia.

TOME EN CUENTA LOS PROBLEMAS DE LA COMUNICACIÓN

El proceso de la comunicación no es tan sencillo como pensamos a primera vista. Déjenme darles un ejemplo de mi propia experiencia.

Durante varios años trabajé como maestro de escuela primaria. Amaba mi trabajo, pero los niños son niños, y ellos pueden ser ruidosos y desobedientes. Temprano en mi experiencia noté algunos patrones. La clase se ponía progresivamente más "activa", yo fijaba la ley, las cosas se aquietaban por un rato, y luego el problema volvía al punto en que había que hacer algo. Finalmente, tenía que hablar con firmeza y otra vez establecer la ley. Algunas veces tenía que tratar con toda la clase. La noche antes del "gran evento" planificaba exactamente cómo comunicaría mis frustraciones y deseos.

El problema que enfrentaba en tales situaciones era la variedad de sensibilidades entre los alumnos. Cada aula tenía algunos niños extremadamente impresionables. Todo lo que yo tenía que hacer era darles una mirada y ellos reaccionaban. Al otro lado del espectro estaban los que no eran sensibles. Podía, figurativamente hablando, darles en la cabeza con un bate de béisbol y aún así no hubiera hecho la impresión necesaria.

Pero las cosas se habían puesto difíciles. Algo había que hacer.

Toda la clase necesitaba "mi discurso". Era obvio que si yo hablaba calmada y suavemente para proteger a los sensibles, no llegaría a aquellos que necesitaban un tratamiento más fuerte. La única solución fue encuadrar mis palabras con suficiente poder como para que aún los más duros pudiesen escuchar. ¿Cuál fue el resultado? Los débiles se sintieron aplastados por mi desaprobación, mientras que los más difíciles actuaron como si nunca les hubiera dicho nada. Concluí que la comunicación es más difícil de lo que había pensado.

Dios tiene el mismo problema con sus hijos humanos. Ellos también van desde los que son muy sensibles a los que están endurecidos hacia el evangelio. ¿Han pensado ustedes alguna vez cómo afecta esto la habilidad de Dios para comunicarse a través de los profetas?

Este asunto ciertamente estaba en la mente de Jaime White mientras observaba cómo su esposa luchaba para dirigir a los primeros adventistas por la senda de la reforma. En 1868 él escribió que "la Sra. White necesita la ayuda de todos los que puedan ayudar en la causa de la verdad y la reforma. Las personas son generalmente lentas en moverse, y casi ni se mueven. Unos pocos se mueven en forma cautelosa, mientras que otros avanzan demasiado rápido... El que ve el deber de la reforma, y es completamente estricto, sin dejar lugar a excepciones, y empuja hacia adelante, seguramente llevará la reforma al suelo, lastimando su propia alma y dañando a otros. Los tales no ayudan a la Sra. White, sino que la sobrecargan en su trabajo tan arduo... *Ella trabaja con esta desventaja, es decir, hace fuertes apelaciones a las personas; algunas las sienten profundamente, y toman una posición muy fuerte y luego se van a los extremos. Entonces para salvar a la obra de la ruina a consecuencia de esos extremos, ella se ve obligada a reprobarlos en forma pública.* Esto es mejor que dejar que las cosas se desintegren; pero tanto la influencia de los extremistas como de la reprobación son terribles para la causa, y le ocasionan a la Sra. White una carga triple. He aquí la dificultad: *Lo que ella puede decir para urgir a los tardíos, es tomado por los rápidos para llevarlos a los extre-*

mos. Y lo que ella pueda decir para advertir a los más decisivos, celosos e incautos, es tomado por los tardíos como una excusa para permanecer en la retaguardia" (Review and Herald, Mar. 17, 1868; la cursiva es nuestra).

Un caso que ilustra la dificultad a la que Jaime White se refería en su artículo de 1868 se relaciona con el consejo de Elena de White en cuanto a la "rápida preparación para la obra". El 21 de marzo de 1895 ella escribió un artículo extenso e incisivo con ese título (véase *Fundamentals of Christian Education*, págs. 334-367), por causa de algunos de los énfasis y actitudes inapropiados que se evidenciaban en el Colegio de Battle Creek. El artículo contenía algunas declaraciones fuertes porque ella estaba luchando en contra de algunos conceptos erróneos arraigados y quería hablar lo suficientemente "fuerte" para que la escucharan. Ella creía que algunos maestros trataban de que los alumnos permanecieran en el colegio demasiado tiempo y profundizaban algunos estudios más de lo que se necesitaba. "Aunque tuviésemos mil años por delante nuestro –escribió ella señalando su punto de vista– ese conocimiento tan profundo no sería necesario" (*Id.*, pág. 334).

Pero algunos de sus lectores, que eran celosos por la reforma, tomaron sus palabras como que debían ir al extremo opuesto. Como resultado, el 22 de abril ella escribió dos testimonios que balanceaban el asunto con el intento de hacer volver a los reformadores hacia el centro (*Id.*, págs. 368-380). "Nada debe realizarse –escribió ella– para bajar el estándar de educación en nuestra escuela en Battle Creek. Los estudiantes deben esforzar sus poderes mentales; cada facultad debe llegar a su desarrollo más alto...

"Espero que nadie tenga la impresión, por alguna palabra que yo haya escrito, de que se debiera disminuir el estándar de la escuela. Debe haber una educación diligente y profunda en nuestra escuela" (*Id.*, pág. 373).

Lo que Elena de White estaba realmente tratando de decir a la administración y al cuerpo de profesores de la escuela era que necesitaban comprender los principios fundamentales de la educación cristiana adventista dentro del contexto de una educación

de calidad. Pero, como es usual, los extremistas recogieron todas las declaraciones fuertes, mientras que aquellos que deseaban seguir con el status quo sin duda enfocaron su atención en las declaraciones conservadoras que dio para corregir a los que tendían al fanatismo. Ambos lados pueden haber pasado por alto el intento de Elena de White por causa de las limitaciones de la comunicación humana.

Otra ilustración de cómo Elena de White utilizó un lenguaje muy asertivo para obtener la atención de una persona es el caso del Dr. John Harvey Kellog, director del Sanatorio de Battle Creek. En 1901, ella les señaló a un grupo de dirigentes de la iglesia que ya por cierto tiempo había estado preocupada por la salud espiritual de Kellogg. "He escrito algunas cosas muy directas respecto a él –les dijo a los que la escuchaban–, y puede ser, Dr. Kellogg (si es que está aquí), que haya escrito cosas muy fuertes; porque sentí que debía captar su atención y mantenerle con todo el poder que tuviese" (*Manuscrito* 43ª, 1901).

Al leer los escritos de Elena de White debemos mantener constantemente delante nuestro la dificultad que ella enfrentó con la comunicación básica. Más allá de la dificultad de las diferentes personalidades, pero relacionado con ello, estaba el problema de la imprecisión en el significado de las palabras y el hecho de que diferentes personas con diferentes experiencias interpretan las mismas palabras en forma diferente.

"Las mentes humanas varían –escribió la Sra. White con relación a la lectura de la Biblia–. *Las mentes que difieren en educación y pensamiento reciben impresiones diferentes de las mismas palabras*, y es difícil que, por medio del lenguaje, una persona le dé a otra, de diferente temperamento, educación y hábitos de pensamiento, exactamente las mismas ideas en cuanto a lo que es claro y nítido en su propia mente...

"Los escritores de la Biblia tuvieron que expresar sus ideas en lenguaje humano...

"La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano... *La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo*

lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra; no hay una palabra para cada idea distinta. La Biblia fue dada con propósitos prácticos.

"Las impresiones de las mentes son diferentes. No todos entienden de la misma manera las expresiones y asertos. Algunos entienden las declaraciones de las Escrituras para que se ajusten a su propia mente particular y a su propio caso. Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones ejercen una poderosa influencia para oscurecer el entendimiento y confundir la mente, aún al leer las palabras de las Sagradas Escrituras" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 21-23; la cursiva es nuestra).

Lo que Elena de White dijo acerca de los problemas del significado y de las palabras en cuanto a la Biblia también es cierto en cuanto a sus propios escritos. La comunicación en un mundo quebrantado nunca es fácil, ni siquiera para los profetas de Dios. Por otro lado, no necesitamos un conocimiento perfecto a fin de ser salvos. Como Elena de White repetidamente señala, la Biblia (y sus escritos) fueron dados para "propósitos prácticos". El lenguaje humano, a pesar de sus debilidades, es capaz de comunicar la esencia del plan de salvación y la responsabilidad cristiana a aquellos que honestamente desean conocer la verdad de Dios (*Ibíd.*).

Los problemas de comunicación que surgen de las diferentes mentes, tipos de personalidad y antecedentes, aún son parte de la razón por tener más de un relato de la vida de Cristo en el Nuevo Testamento. La siguiente declaración nos ayuda a apreciar el desafío que Dios enfrenta al comunicarse con seres inteligentes en un planeta pecaminoso.

"¿Por qué necesitamos –escribió Elena de White–, un Mateo, un Marcos, un Lucas, un Juan, un Pablo, y todos los escritores que han dado testimonio acerca de la vida y ministerio del Salvador? ¿Por qué no podía uno de los discípulos haber escrito un relato completo, y así habernos dado una relación bien hilvanada de la vida terrenal de Cristo? ¿Por qué presenta un escritor puntos que otro no menciona? ¿Por qué, si estos puntos son esen-

ciales, no los mencionaron todos estos autores? Se debe a que las mentes humanas difieren. No todos comprenden las cosas exactamente de la misma manera" (*Consejos para los maestros*, pág. 418).

Necesitamos tener en cuenta los problemas básicos de comunicación que hemos examinado en este capítulo al leer los escritos de Elena de White. Por lo menos, estos hechos nos deben hacer cautelosos al leer para que no sobreenfaticemos esta idea o aquélla en particular, que pueda llamarnos la atención al estudiar el consejo de Dios para su iglesia. Debemos asegurarnos de leer extensamente lo que Elena de White ha presentado sobre un tema y estudiar los pensamientos que pueden ser más extremos a la luz de aquellos otros que los puedan moderar o balancearlos. Todo este estudio, por supuesto, debe tener lugar dentro del contexto histórico y literario de cada declaración en mente. Esas cuatro consideraciones serán el enfoque de los capítulos 10 al 13.

ESTUDIE TODA LA INFORMACIÓN DISPONIBLE SOBRE UN TEMA

Hemos llegado a una cuestión muy importante para poder leer correctamente los escritos de Elena de White. Un conocido poema ilustra este punto.

Eran seis hombres de Indostán
Muy inclinados a aprender.
Fueron a ver al elefante
(Aunque todos eran ciegos),
A fin de que por observación
Pudieran satisfacer su mente.

El primero se acercó al elefante,
Y habiéndose caído
Contra su lado ancho y fornido
Enseguida comenzó a gritar,
"'¡Hete aquí, si el elefante no es
Como una pared!"

El segundo, tocando el colmillo
Gritó: "¿Qué tenemos aquí
Tan redondo y suave y filoso?
Para mí es muy claro

Que esta maravilla de elefante
¡Es como una lanza!"

El tercero se acercó al animal,
Y aconteció que al
Tomar la trompa movediza en sus manos,
De esta manera con firmeza habló:
"Yo veo", dijo él, "que el elefante
Es como una serpiente".

El cuarto extendió su mano ansiosamente
Y tocó alrededor de la rodilla;
"Lo que esta increíble bestia parece
Es muy claro", dijo él;
"Es bien claro que el elefante
Es como un árbol".

El quinto, que tocó su oreja
Dijo: "Aún el hombre más ciego
Puede decir a qué se parece más.
Que niegue este hecho quien pueda,
Esta maravilla de elefante
Se parece a un abanico".

El sexto ni bien trató
De tocar a la bestia
Se asió de la cola que se balanceaba
Cerca suyo,
"Ya veo", dijo él, "el elefante
Es como una cuerda".

Y así estos hombres de Indostán
Discutieron mucho a viva voz
Cada uno en su propia opinión
Extremadamente inflexibles y fuertes

Aunque cada quien estaba parcialmente en lo correcto,
Y todos estaban equivocados.
John Godfrey Saxe

Este poema ilustra una dificultad en la cual se puede fácilmente caer al leer la masiva producción literaria de Elena de White: el peligro de no examinar el espectro completo de información disponible de su pluma sobre un tema. Arturo White señaló este asunto cuando escribió que "muchos han errado al interpretar el significado de los *Testimonios* por considerar declaraciones aisladas o separadas de su contexto como base para sus creencias. Algunos hacen esto a pesar de que hay otros pasajes que si se los estudiara cuidadosamente revelarían que la posición tomada sobre la base de declaraciones aisladas es insostenible...

"No es difícil hallar declaraciones particulares en párrafos, ya sean de la Biblia o de los escritos de Elena G. de White, que podrían ser usadas para apoyar las ideas propias de alguien más bien que para expresar el pensamiento del autor" (*Elena G. de White: Mensajera de la Iglesia Remanente*, pág. 138).

Esta cita me hace recordar una experiencia que tuve como joven pastor en el área de la bahía de San Francisco. Yo me había hecho amigo de un grupo de celosos y sinceros adventistas que querían seguir la Biblia y los escritos de Elena de White de todo corazón. Si Elena de White lo dijo, ellos lo ponían en práctica. No había discusión del tema una vez que tenían sus palabras sobre el asunto. Ellos iban a ser fieles a lo que según ellos era el "testimonio directo".

Aún recuerdo la primera vez que asistí a una pequeña iglesia que mis amigos habían organizado. Lo que me causó sorpresa fue que se arrodillaban para cada oración. De modo que la congregación cantaba un himno, y luego se arrodillaban para la invocación; escuchaban la música especial y levantaban la ofrenda, luego se arrodillaban para la oración por las ofrendas; cantaban un himno, luego se arrodillaban para la oración pastoral; escu-

chaban que se presentara al predicador, y luego se arrodillaban en oración al comienzo del sermón; escuchaban el sermón y cantaban el himno final, y luego se arrodillaban para la bendición.

Como era el orador invitado ese día, yo seguí a la congregación y sus líderes arrodillándome repetidamente durante el culto. Pero como estaba curioso por lo que había experimentado, luego del servicio le pregunté al fundador del grupo (que tenía la reputación de ser experto en los escritos de la Sra. White) sobre la razón de arrodillarse para cada oración.

En respuesta, él me leyó citas del segundo tomo de *Mensajes selectos*, págs. 359-365: "He recibido cartas en las que se me preguntaba acerca de la actitud que debía adoptar una persona que ofrecía una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado nuestros hermanos la idea de que deben permanecer de pie mientras oran a Dios?" (pág. 359). Mi amigo señaló que Elena de White siguió diciendo que "siempre la posición correcta" para orar es de rodillas (*Ibíd* ., la cursiva es nuestra). "Tanto en el culto público como en el privado, nuestro deber consiste en arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este acto muestra nuestra dependencia de él" (*Id.*, pág. 360).

Le aseguré a mi amigo que yo creía en la reverencia y en arrodillarse para la oración, pero también le dije que su interpretación del pasaje de Elena de White me parecía forzada y fuera de armonía con el tenor general de sus escritos.

Él discrepó abiertamente conmigo, ya que tenía las palabras de ella y eso era suficiente. Si ella dijo "*siempre*", ellos *siempre* se arrodillarían para orar. No había necesidad de discutir el asunto o leer más sobre el tema. Después de todo, cuando se tiene "la verdad" sobre un tema, todo lo que queda es ponerla en práctica. Y eso hacía él. Aún recuerdo que nos arrodillamos en su casa para tener la bendición por la comida.

Yo no estaba convencido de que mi amigo tenía "la verdad" sobre el tema, aunque estaba absolutamente seguro de que tenía unas pocas "citas" de Elena de White para respaldar su práctica. Pero *hay una diferencia entre un par de citas y la verdad.*

¿Cómo, se preguntará usted, *puedo estar tan seguro de mi punto de vista?* No es tan complicado. Meramente seguí leyendo sobre el tema de la posición correcta para la oración. En este caso no tuve que leer mucho más. En la última página de la sección "La Actitud Debida en la Oración", en *Mensajes selectos*, del cual había sacado mi amigo su cita, leí que "*no siempre es necesario arrodillarse para orar.* Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano" (*Id.*, pág. 365; la cursiva es nuestra).

Esta es una de tres citas que el Patrimonio White (los compiladores de *Mensajes selectos*) deliberadamente puso al final de la sección sobre la reverencia en la oración, para alejar a las personas que como mi amigo se fijaban en un solo punto de vista: una actitud que puede fácilmente llevar al fanatismo.

Cuando yo le señalé las declaraciones moderadoras sobre el arrodillarse para la oración y le pregunté por qué insistía en leer a Elena de White como que ella sólo decía siempre cuando también dijo "no siempre", él rápidamente contestó que las declaraciones donde aparecía "no siempre" eran para el público en general y no para el pueblo especial de Dios de los tiempos finales.

Pensé para mí mismo, eso es lo lindo de "tener la verdad" de la manera en que mi amigo la tenía. Una vez que la tiene puede convenientemente olvidarse de la otra mitad de lo que Elena de White (o la Biblia) dicen sobre el tema y puede seguir insistiendo en su propio punto de vista estrecho.

Si bien concordé con él acerca de que se necesitaba aumentar la reverencia en muchas iglesias, no podía aceptar una conclusión tan fija. ¿Qué debía hacer? La respuesta fue sencilla. Tenía dos tareas delante de mí. La primera era continuar leyendo sobre el tema. La segunda era escribir al Patrimonio White en la sede de la Asociación General y ver si ellos tenían información adicional sobre el tema. Ambas estrategias sirvieron para aumentar mi entendimiento. Y, me apresuro a decir, ambas estrategias están al alcance de cualquier persona que tenga una pregunta relacionada con Elena de White y sus escritos. No tengan temor de

recurrir al Centro White con sus preguntas. Ellos pueden suministrar información excelente sobre la posición general de Elena de White sobre un tema, así como mostrar dónde se puede comenzar a leer para obtener una mayor comprensión.

Al poco tiempo llegué a tener una idea más completa del asunto de la posición que el pueblo de Dios debía tener en la oración. No solamente descubrí que la Biblia aprueba oraciones en las cuales la posición es diferente a estar de rodillas (véase, por ejemplo, Marcos 11:25; Éxodo 34:8), sino que encontré que Elena de White le confió a una amiga que ella algunas veces oraba "durante horas acostada en mi cama" (*Carta* 258, 1903). Esto no suena como que "siempre" se arrodillaba "tanto en el culto público como en el privado".

Además, con el tiempo encontré una carta escrita por un viejo asociado de Elena de White, en la cual él decía: "He estado presente repetidamente en campamentos y congresos de la Asociación General en los cuales la misma Hna. White ha ofrecido la oración con la congregación de pie, y ella misma de pie" (D. E. Robinson a W. E. Daylish, Marzo 4, 1934).

Hay referencias de algunas de esas oraciones de pie que aparecen en los mismos escritos publicados de la Sra. White. Por ejemplo, en el Congreso de la Asociación General de 1909, Elena de White, luego de hablar, cerró la reunión pidiendo que la congregación se pusiera "de pie" para la dedicación. Luego ella, estando de pie, los dirigió en oración al "Señor Dios de Israel" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 176, 177). Ustedes podrán encontrar referencia a otras ocasiones similares en *Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 304-308.

Cuando leemos toda la gama de consejos que Elena de White tiene sobre un tema, la idea es a menudo completamente diferente de cuando tratamos solamente con parte de su material o con citas aisladas. Luego de leer todo lo que podía encontrar sobre el tema de la debida posición en la oración, llegué a la conclusión de que mi amigo estaba abogando por una posición extremista que carecía del balance que se encuentra en el espectro completo

de los consejos de Elena de White sobre ese tema.

Retrospectivamente, habiendo examinado todo el consejo disponible sobre el asunto de arrodillarse para la oración, creo que Elena de White estaba preocupada con la falta de reverencia en la Iglesia Adventista, que se reflejaba en algunos casos en congregaciones que no se arrodillaban para orar la oración principal del día. La posición para esa oración era "siempre", hasta donde fuera posible, de rodillas. Pero no hay ningún lugar en sus escritos donde encontremos que ella inste a arrodillarse para las bendiciones, invocaciones, la oración antes de la comida, etc. Su enseñanza general es que "no siempre" es necesario arrodillarse para cada oración. Esto parece ser no solamente su enseñanza sino también su práctica.

Muchas veces en su largo ministerio Elena de White tuvo que tratar con aquellos que tomaban sólo una parte de su consejo. "Cuando os conviene, tratáis los testimonios como si creyerais en ellos, citando de ellos para robustecer alguna declaración que queréis que prevalezca. Pero, ¿qué sucede cuando la luz es dada para corregir vuestros errores? ¿Aceptáis entonces la luz? Cuando los testimonios hablan en contra de vuestras ideas, los tratáis muy livianamente" (*Id.*, tomo 1, pág. 48).

Siguiendo esta línea de pensamiento, hay dos enfoques a los escritos de Elena de White. Uno es tomar todo el material pertinente que ella ha escrito sobre el tema. El otro, seleccionar de la Sra. White solamente aquellas citas, párrafos o materiales más extensos que pueden ser empleados para reforzar un énfasis en particular. El único enfoque fiel es el primero. Un paso importante para ser fiel a la intención de Elena de White es leer todo el consejo disponible sobre un tema dado.

Pero no solamente debemos basar nuestra conclusión sobre el espectro entero de su pensamiento sobre un tema; nuestra conclusión debe armonizar con el tenor general de sus escritos. Podemos llegar a falsas conclusiones no solamente por ser parciales, sino también por basarnos en premisas sin fundamento, o en un razonamiento defectuoso, o en otros usos incorrectos de su material.

EVITE LAS INTERPRETACIONES EXTREMISTAS

Stephen N. Haskell, un prominente pastor adventista del séptimo día del último cuarto del siglo diecinueve, retornó a los Estados Unidos luego de un viaje a Australia, y descubrió muchas "doctrinas raras que predican algunos de los pastores dirigentes de la generación más joven". Como era de esperarse, ellos citaban los *Testimonios* y la Biblia para corroborar sus puntos de vista, de manera que "el que no estuviera firmemente afianzado en los principios del mensaje [adventista] sería influenciado por ellos".

"Algunas de las doctrinas más raras que he escuchado –reportó Haskell–, es que el Sello de Dios no puede ser colocado sobre ninguna persona de cabellos grises, o sobre alguien deforme, porque al finalizar la obra estaremos en un estado de perfección física y espiritual, habiendo sido sanados de toda deformidad física, y entonces no moriremos". Algunos esperaban tener una nueva dentadura en esta vida, y "una mujer dijo que sería muy convincente para sus amigos ver que todo su cabello le fuera restaurado y ella creía que así sería muy pronto" (S. N. Haskell a E. G. White, Oct. 3, 1899). Siete semanas más tarde, Haskell tuvo que tratar con otra enseñanza extremista según la cual, en base a los Diez Mandamientos, era malo matar víboras venenosas o insectos

dañinos (véase S. N. Haskell a E. G. White, Nov. 23, 1899).

La historia de la iglesia cristiana está repleta de individuos que le dieron las interpretaciones más radicales a los consejos de Dios y luego definieron su fanatismo como "fidelidad". Lamentablemente, lo mismo se aplica a algunas de las ramas adventistas en el árbol del cristianismo. Una tendencia hacia el extremismo parece ser una parte constituyente de la naturaleza humana caída. Dios ha buscado corregir esta tendencia a través de sus profetas.

Uno de los temas principales de este capítulo es mostrar cómo aunque los escritos de Elena de White se caracterizan por el equilibrio, no sucede lo mismo con quienes los leen. Un ejemplo es el consejo de Elena de White a un médico que había adoptado puntos de vista "extremos acerca de la reforma pro salud" luego de leer sus escritos. "La reforma pro salud –escribió ella al Dr. D. H. Kress–, llega a ser una deformidad, que destruye la salud, cuando se la lleva a los extremos" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 238; la cursiva es nuestra).

Jaime White se refiere a lo mismo. "Mientras que Satanás tienta a muchos a ir demasiado lento, él siempre tienta" a otros a "ir demasiado rápido. El trabajo de la Sra. White se torna muy duro, y a veces confuso, por causa de los extremistas, que piensan que la única posición segura es tomar el punto de vista extremo de cada expresión que ella ha escrito o hablado, aunque haya diferentes puntos de vista sobre ese tema.

"Estas personas a menudo se aferran a su modo de interpretar una declaración, y lo empujan a toda costa sin prestar ninguna atención a lo que ella ha dicho sobre el peligro de irse a los extremos. *Sugerimos que estas personas dejen de aferrarse a algunas de sus declaraciones más fuertes que fueron hechas para mover a los más tardíos, y que por un tiempo coloquen toda su atención en las muchas amonestaciones que ella ha dado para beneficio de los extremistas*. Al hacerlo, estarán más seguros ellos mismos, y no estorbarán en el camino de ella, para que ella pueda hablar libremente a los que necesitan ser inducidos a cumplir con su deber. Ahora ellos están

entre ella y el pueblo, y paralizan su testimonio siendo causa de divisiones" (*Review and Herald,* Marzo 17, 1868; la cursiva es nuestra).

Elena de White tuvo que tratar con los extremistas durante todo su ministerio. En 1894 ella señaló que "hay personas que siempre están listas para escaparse por alguna tangente, que se entusiasman por alguna cosa extraña, llamativa y nueva; pero Dios quiere que todos actuemos con serenidad y consideración, eligiendo palabras que estén en armonía con la sustanciosa verdad para este tiempo, la que debe ser presentada a la consideración de la mente tan libre como sea posible de lo emocional, aun conservando el fervor y la solemnidad que le corresponden. Debemos precavernos contra los extremos, y guardarnos de animar a aquellos que quisieran estar en el fuego o en el agua" (*Testimonios para los ministros,* pág. 227).

Cuatro décadas antes la Sra. White había escrito que ella "vio que muchos se habían aprovechado de lo que Dios mostró en cuanto a los pecados y errores de otros. Esas personas tomaron el significado extremista de lo que se mostró en visión, y luego lo han forzado hasta que ha tendido a debilitar la fe de muchos en lo que Dios ha mostrado" (*Testimonies for the Church,* tomo 1, pág. 166).

Lo trágico es que algunos, al abogar por declaraciones extremas en algunas áreas tales como la reforma pro salud, han empujado sus interpretaciones acerca de lo que es central y pecaminoso al punto en que si ellos están en lo correcto, entonces Elena de White debe ser un falso profeta, ya que las interpretaciones extremas de ellos la hacen ir no solamente más allá de la Biblia, sino hasta contradecirla. Por ejemplo, mientras que Pablo dijo que "el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17), algunos intérpretes de Elena de White han luchado para colocar esta área de su enseñanza en el centro.

La Sra. White misma estaba en armonía con Pablo. Cuando las personas de su tiempo buscaron poner la reforma pro salud en

el centro porque ella había dicho que eso estaba conectado con el último mensaje de Dios al mundo "como lo están el brazo y la mano en el cuerpo humano" (*Ibíd.*, pág. 486), ella les advirtió que "el mensaje pro salud está íntimamente conectado con la obra del tercer mensaje [de Apocalipsis 14], sin embargo no es el mensaje. Nuestros predicadores debieran enseñar la reforma pro salud, pero no deben hacer de ello el tema principal en lugar del mensaje". Ella les dijo a sus lectores que la reforma pro salud tenía un papel "preparatorio" importante en los eventos finales (*Ibíd.*, tomo 1, pág. 559). Esta idea encaja con la declaración que ella hizo en otro aspecto: "Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida, y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos" (*Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 342).

La reforma pro salud es "preparatoria" para la obra final en el sentido de que no podemos amar adecuadamente a otros, ni siquiera a Dios, cuando nuestros estómagos están amargos, cuando nos duele la cabeza, etc. Dios quiere demostrar a sus hijos que la gracia transformadora puede convertir a las personas egoístas en personas amantes y tiernas. Si bien la reforma pro salud es una forma de llegar a ese fin, no es un fin en sí misma. Poner la reforma o alguna otra cosa al centro de nuestras vidas espirituales es perder de vista no sólo su propósito sino también cómo se encuadran dentro del mensaje total de Dios dado a través de Elena de White.

Parte de nuestra tarea al leer a Elena de White es evitar las interpretaciones extremas y entender su mensaje en su equilibrio correcto. Esto a su vez significa que necesitamos leer el consejo dado sobre un tema desde ambos extremos del espectro.

Un ejemplo son sus consejos directos sobre jugar juegos. "Al participar en diversiones, juegos competitivos, eventos pugilísticos", escribió ella, los estudiantes del Colegio de Battle Creek, "declararon al mundo que Cristo no era su líder en estas cosas.

Esto ha llevado a recibir una advertencia de Dios". Esta poderosa declaración, como muchas otras, ha llevado a que muchos concluyan que Dios frunce su ceño a todos los juegos y deportes. Pero aquí, como en toda interpretación extremista, debemos ser cautelosos. Después de todo, la misma frase siguiente dice: "Ahora lo que me preocupa a mí es el peligro de ir a los extremos en ambos lados" (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 378).

Como demuestran las siguientes declaraciones, Elena de White no se adhería a ningún extremo en el tema de jugar a la pelota u otros juegos. Hablándoles a padres y maestros, ella escribió: "Si hiciesen acercar a los niños a sí y les demostrasen que los aman, y manifestasen interés en todos sus esfuerzos, y aún en sus juegos, siendo a veces niños entre los niños, podrían hacer muy felices a éstos y conquistarían su amor y su confianza" (*La educación cristiana*, pág. 12).

Como notamos en el capítulo 10, es importante leer el espectro completo de lo que Elena de White escribió sobre un tema antes de llegar a conclusiones. Esto significa tomar en consideración lo que parecen ser declaraciones conflictivas que no solamente se equilibran entre sí sino que a veces parecen contradecirse. Por supuesto, como veremos en los próximos dos capítulos, los contextos históricos y literarios generalmente contienen la razón de las declaraciones extremistas de Elena de White. Cuando comprendemos la razón por la cual dijo algo de cierta manera, podemos ver que lo que parecen ser consejos contradictorios a menudo se equilibran. Al entender esto estaremos listos para examinar los principios subyacentes de un tema en particular que estemos estudiando. Volveremos a tratar el asunto de la importancia de los principios subyacentes en el capítulo 16. Mientras tanto, leamos una tercera declaración sobre los juegos de pelota y otros.

"No condeno –escribió Elena de White–, el ejercicio sencillo del juego de pelota; pero aún esto, con toda su sencillez, puede ser llevado a la exageración" (*El hogar adventista*, pág. 453). El problema, tal como ella lo plantea en esta declaración tan mode-

rada, no está en jugar a la pelota, sino en el juego excesivo o incorrecto tanto en términos de tiempo y en la complejidad de los eventos que conlleva dificultades en las relaciones interpersonales. Ella continuó señalando que a menudo los juegos de pelota resultaban en gastos de dinero excesivos, en glorificación propia, en un amor y entusiasmo por los juegos más que por Cristo y en una "pasión consumidora" por la supremacía. Además, señaló, la forma en que las personas a menudo juegan no fortalece el intelecto o el carácter, distrae la mente de los estudios y tiende a que los que participan amen más el placer que a Dios (*Id.*, págs. 453, 454).

Cuando leemos los pasajes equilibradores y mediadores sobre un tema, en lugar de aquellos extremos que refuerzan nuestras propias tendencias, estaremos más cerca de la verdadera perspectiva de Elena de White. La moraleja de la historia es clara. A fin de evitar interpretaciones extremistas, necesitamos no sólo leer extensamente lo que la Sra. White dijo sobre el tema, sino también considerar aquellas declaraciones de un tema dado que se equilibran por estar a cada extremo del espectro.

Otra ilustración útil sobre la necesidad de leer el consejo equilibrado sobre un tema tiene que ver con el uso de huevos. Recordarán del capítulo 1 que Elena de White escribió que "no debería colocar huevos en su mesa. Son dañinos para sus hijos" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pág. 357). Ella hizo esta declaración a una familia cuyos hijos luchaban con la sexualidad. El consejo tenía que ver con su situación específica.

Pero muchos entendieron que era una prohibición absoluta. Como resultado, el Dr. D. H. Kress, un médico misionero en Australia muy escrupuloso, totalmente erradicó los huevos de su mesa, junto con los productos lácteos y muchos otros alimentos. Su dieta de privación con el tiempo lo llevó a deficiencias que pusieron su salud seriamente en peligro.

Como resultado, Elena de White le escribió en mayo de 1901, instándole a no ser "extremista acerca de la reforma pro salud... Obtenga huevos de aves sanas. Consúmalos cocinados o crudos.

Mézclelos con el mejor jugo de uva sin fermentar que pueda obtener. Esto suplirá lo que es necesario para su organismo. Ni por un instante piense usted que este proceder no sería correcto... Digo que la leche y los huevos deben incluirse en su menú... Usted corre el peligro de seguir una doctrina fanática en cuanto a la reforma pro salud, y de prescribir para usted un régimen que no lo sostendrá... Los huevos contienen propiedades curativas que contrarrestan venenos. Es cierto que se han dado advertencias en contra del uso de estos artículos del régimen a las familias cuyos hijos estaban sumidos en el vicio solitario. Sin embargo, no debemos considerar como negación de los buenos principios el emplear huevos de gallinas bien cuidadas y adecuadamente alimentadas" (*Carta* 27, 1901; extensas porciones de esta carta aparecen en *Consejos sobre el régimen alimenticio*, págs. 240-241).

Noten los factores contextuales en este consejo, y que ella los dirigió hacia un problema específico. También observen los principios que desarrolla Elena de White. Por ejemplo, es mejor comer huevos de "gallinas bien cuidadas y adecuadamente alimentadas". Volveremos en futuros capítulos a los temas de la contextualización y la importancia de los principios. Pero primeramente, dediquemos un tiempo más al Dr. Kress.

Kress le respondió a Elena de White al mes siguiente. "Puedo ver –escribió– que el punto de vista firme que sostuve en referencia al asunto de la leche y los huevos me colocó en peligro de irme a los extremos, y me siento muy agradecido que el Señor me haya corregido... Ahora en referencia a mí mismo, estoy siguiendo cuidadosamente toda la instrucción que Dios me ha dado a través suyo. Estoy usando tanto huevos como leche, y lo estoy haciendo sin sentir que la conciencia me molesta. Antes de esto no podía hacerlo sin sentirme condenado, y realmente creo que hay esperanza de que mi salud sea restaurada, si no el Señor no hubiera enviado este mensaje" (D. H. Kress a E. G. White, Junio 28, 1901).

Cuarenta y tres años más tarde Kress reflexionó sobre esta experiencia: "Algunas almas honestas han tomado la posición

extrema con referencia a algunas de las declaraciones hechas por la Hna. White en cuanto al uso de productos de origen animal, especialmente leche y huevos". Hablando de sus propios puntos de vista extremos, dijo: "Perjudiqué mi salud al punto de casi morir... La Hna. White me vio en visión y me escribió varias cartas, señalando la causa de mi condición, e instándome a hacer un cambio en mis hábitos alimentarios... Luego de recibir este mensaje, inmediatamente comencé a hacer reformas usando huevos como se me había instruído, y leche, y con la bendición de Dios tuve una buena recuperación... Esto fue más de cuarenta años atrás. Ahora he llegado a casi ochenta y dos años de vida, y aún soy capaz de pasar tres horas diarias en mi oficina en el Sanatorio. Me siento endeudado por la salud que tan generosamente se me ha concedido, a los mensajes que me fueron dados cuando mi recuperación parecía humanamente imposible. Todavía sigo el consejo utilizando leche y huevos" (D. H. Kress, manuscrito no publicado, Enero 6, 1944).

El Dr. Kress aparentemente se sintió agradecido hasta el final de sus días de que Elena de White lo hubiera alejado de interpretar sus escritos en forma extremista.

CONSIDERE EL TIEMPO Y EL LUGAR

Era mi primer día como director de una escuela secundaria metropolitana. También era la época de la minifalda. Nunca me voy a olvidar de la primera llamada telefónica que recibí. "Hermano Knight –dijo una voz de mujer al otro lado de la línea–, ¡estamos muy agradecidos de que por fin vamos a tener un director que hará cumplir las normas!"

Pronto descubrí que ella creía que las faldas de su hija eran demasiado cortas. Mi primer impulso fue preguntarle por qué ella no hacía algo al respecto, pero el Señor me ayudó a frenar mi lengua, mientras ella seguía y seguía y seguía hablando de las faldas cortas. Si bien logré controlar mi lengua en dicha ocasión, encontré que era imposible evitar que mi mente dejara de divagar. La escuché referirse a que en algunas escuelas secundarias tenían una regla de que las faldas no debían ser más cortas que cinco centímetros por arriba de las rodillas. A esa altura de la conversación vino a mi mente una imagen risible y desagradable de mí yendo por el colegio con regla en mano mientras tomaba a las señoritas de la escuela y hacía las mediciones diarias.

Mientras esa madre continuaba hablando, mi mente seguía divagando. Visualicé a una señorita de casi un metro setenta y siete. Cinco centímetros por arriba de la rodilla podría ser una

falda muy larga. Pero yo tenía una señorita en el décimo grado, rellenita, que medía un metro cuarenta. Cinco centímetros por arriba de su rodilla sería casi hasta su cintura. Mi mente entonces se dirigió a la sugestión que Elena de White hizo en la década de 1860 de que las mujeres debían acortar sus faldas veinte o veintitrés centímetros. Ahora bien, he aquí un pensamiento interesante. Acortar algunas de las faldas que yo había visto en la década de los 60 y de los 70 en veinte o veintitrés centímetros sería poner el dobladillo más o menos por encima de la cintura.

A esta altura ustedes se estarán preguntando cuál es el propósito de mi ilustración. Mi punto es realmente sencillo. Necesitamos considerar el tiempo y el lugar de los diferentes consejos de Elena de White. Ella no los escribió en un vacío. La mayoría de ellos se refería a individuos o grupos específicos en contextos bastante específicos.

Ahora bien, no se necesita mucha inteligencia para saber que citar a Elena de White diciendo que se deben acortar las faldas veinte o veintitrés centímetros, no era apropiado en la época de la minifalda. Esto es obvio. Pero, y este es un punto importante, en el caso de muchas otras declaraciones no es claro si se aplican o no exactamente a un individuo específico en otro tiempo y lugar. Se necesita estudiar el consejo original en su contexto histórico para poder hacer una determinación tal. Algunos de los siguientes capítulos nos ayudarán en esa tarea.

Mientras tanto, ¿por qué sugirió la Hna. White que las mujeres debían acortar sus faldas? Porque en sus días las faldas se arrastraban por el suelo. En el proceso levantaban la suciedad de los caballos y carros entre otras cosas. Esas faldas tenían también otros problemas que Elena de White y otros reformadores contemporáneos de su día respetuosamente señalaron. Así ella pudo escribir que "uno de los disparates más dispendiosos y perjudiciales de la moda es la falda que barre el suelo, por lo sucia, lo incómoda, inconveniente y malsana. Todo esto y más aún se puede decir de la falda rastrera" (*El ministerio de curación*, pág. 223).

Pero lo que era cierto en su día generalmente no es cierto en

nuestros días. Por supuesto, se puede pensar en algunas culturas tradicionales que todavía imitan las condiciones del siglo diecinueve. En esas culturas el consejo se adecua sin adaptación. Pero necesitamos adaptarlo para la mayoría de las culturas de hoy.

Parte de la adaptación necesaria se refleja en la cita de *El ministerio de curación* que leímos anteriormente. Si el problema con las faldas rastreras era de que eran sucias, incómodas, inconvenientes y malsanas, entonces parece seguro asumir que algunos de los principios de la vestimenta correcta en este caso sería que fueran limpias, cómodas, convenientes y saludables. Estos principios son universales, aún cuando la idea de acortar las faldas tiene raíces en un tiempo y lugar. Una lectura adicional de la Biblia y de Elena de White nos provee de otros principios de vestimenta que podemos aplicar a nuestros días. Nos viene a la mente la modestia, por ejemplo.

Usted puede estar preguntándose qué hizo mi escuela para atender el problema de la minifalda. Nosotros ciertamente no utilizamos en forma indiscriminada la advertencia de Elena de White de acortar las faldas. Ni tampoco me puse a correr regla en mano midiendo la distancia entre las rodillas y el ruedo de las faldas. Por el contrario, tomamos los principios señalados en la Biblia y Elena de White y los aplicamos a nuestro tiempo y lugar. Cuando juntamos a las señoritas, les dijimos que esperábamos que su vestimenta fuese limpia, prolija, modesta, etc.

Pero extraer los principios de los escritos de Elena de White no es el tema de este capítulo. Volveremos a ese tema en el capítulo 16.

Otra ilustración útil de la necesidad de considerar el tiempo y el lugar es su consejo sobre el noviazgo. En 1897 la Sra. White escribió acerca de los alumnos de la escuela de Avondale, en Australia, que "no debemos, ni podemos, permitir ningún noviazgo ni la formación de relaciones en la escuela, de señoritas con jóvenes, y de jóvenes con señoritas" (*Carta* 193, 1897). Ese mismo año ella escribió que "hemos luchado muy arduamente [en Avondale] para evitar en la escuela cosas tales como las amis-

tades especiales, las relaciones y el noviazgo. Les hemos dicho a los alumnos que no permitiríamos ni un hilo de esto que fuera entrelazado con sus deberes escolares. En este punto estamos tan firmes como una roca" (*Carta* 145, 1897).

Avondale publicó esta declaración en los anuncios del colegio. No hay duda de que C. W. Irwin, director de Avondale de 1903 a 1908, era "firme como una roca" en el tema del noviazgo. En 1913, se le pidió a Irwin, quien entonces servía como presidente del Colegio Pacific Union en California, que leyera el manuscrito de Elena de White que saldría próximamente, *Consejos para padres, maestros y alumnos*.

Irwin se sorprendió de encontrar que la declaración estricta sobre el noviazgo que él había reforzado no aparecía en el nuevo libro. En su lugar encontró una declaración mucho más suave con las siguientes ideas: "En todo trato con los estudiantes, debemos tener en cuenta la edad y el carácter. No podemos tratar exactamente igual a los jóvenes y a los viejos. En ciertas circunstancias, hombres y mujeres de sana experiencia y buena conducta pueden recibir algunos privilegios que no se darían a los estudiantes más jóvenes. La edad, las condiciones y la disposición mental deben tomarse en cuenta. Debemos ser sabiamente considerados en todo lo que hacemos. Pero no debemos disminuir nuestra firmeza y vigilancia al tratar con los estudiantes de todas las edades, ni nuestra severidad al prohibir el trato sin provecho e imprudente de los alumnos jóvenes y poco maduros" (*Consejos para los maestros*, págs. 97, 98).

El cambio de tono de su consejo previo sobre el tema preocupó a Irwin. Le escribió a W. C. White diciendo que la instrucción "era algo enteramente nuevo" y que él se "encontraba desconcertado en cuanto a cómo hacerla concordar con lo que la Hna. White había escrito en otras ocasiones, las cuales... habían sido siempre consistentes" (C. W. Irwin a W. C. White, Feb. 12, 1913).

Lo que Irwin no había tomado en cuenta era la diferencia de circunstancias en las cuales Elena de White dio consejos aparen-

temente divergentes. Su consejo a la escuela de Avondale en 1897 trató con una situación en la cual casi la mitad de los alumnos tenían menos de 16 años. Pero en 1913 la mayoría de los alumnos en los colegios denominacionales eran mayores, con más experiencia y más madurez. Elena de White, al proveer *consejo en general* para la iglesia en su totalidad tomó en consideración las diferentes circunstancias.

La respuesta de W. C. White a Irwin es significativa en lo que concierne a la importancia del tiempo y el lugar en el consejo de Elena de White. "Uno de los problemas más desconcertantes con que tenemos que tratar al preparar los escritos de mi madre para publicarlos –escribió su hijo–, tiene que ver con asuntos tales como éste, donde las condiciones de una familia, o una iglesia, o una institución le son presentadas, y se dan amonestaciones e instrucciones referentes a esas situaciones. En tales casos, mi madre escribe con claridad y fuerza, y sin tapujos en cuanto a la situación que se le ha presentado, y es una gran bendición para nosotros tener esta instrucción para que la estudiemos al tratar con condiciones similares en otro lugar. Pero *cuando tomamos lo que ella ha escrito, y lo publicamos sin ninguna descripción, o una referencia particular en cuanto a las condiciones existentes cuando y donde se dio su testimonio, está siempre la posibilidad de que su instrucción se use como si se aplicara a lugares y condiciones que son muy diferentes...*

"Nuestra obra ha tenido mucha confusión por esto, por el uso de lo que mi madre ha escrito en el tema de la dieta, y en el uso de drogas, y en otros temas que usted conoce sin que yo los enumere; y cuando el tiempo llega de instruir a algún individuo, o familia, o iglesia, *y se presenta el curso correcto a tomar, bajo condiciones que son diferentes de las contempladas en escritos anteriores, cuando se hacen excepciones, o se aconseja un curso diferente en vista de condiciones diferentes, a menudo esto sorprende a aquellos que sienten que la instrucción que han estado estudiando era de aplicación universal*" (W. C. White a C. W. Irwin, Feb. 18, 1913; la cursiva es nuestra).

No podemos dejar de enfatizar marcadamente que el tiempo y el lugar son factores cruciales para nuestro entendimiento al leer los escritos de Elena de White. En cuanto a esto, la Sra. White escribió que "acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo, *deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar*. Nada debe hacerse fuera de su tiempo. Algunos asuntos deben ser retenidos porque algunas personas darían un uso impropio a la luz dada" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 65; la cursiva es nuestra). Un modo de usar sus escritos en forma inapropiada es ignorar las implicaciones de tiempo y lugar y así tratar de aplicar la letra de cada consejo en forma universal.

El rol del tiempo y lugar es importante para interpretar la Biblia también. Por eso, por ejemplo, la mayoría de los cristianos no se sacan los zapatos cuando entran a la iglesia, aún cuando Dios mismo le ordenó a Moisés que lo hiciera al reunirse con él (Éxodo. 3:5).

En los escritos de Elena de White, consejos tales como los que instan a las escuelas a enseñar a las señoritas a "aprender a enjaezar y guiar un caballo" para estar "mejor preparadas para hacer frente a las emergencias de la vida" (*La educación*, págs. 212, 213); o la advertencia tanto a jóvenes como adultos en 1894 a evitar la "influencia malévola" de la "locura por la bicicleta" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, págs. 58-60); o el consejo en 1902 a un administrador a que no comprase un automóvil para transportar a los pacientes desde la estación del ferrocarril hasta el sanatorio, porque era un gasto innecesario y sería una "tentación para otros de hacer lo mismo" (*Carta* 158, 1902) están claramente condicionados por el tiempo y el lugar. Otras declaraciones que también podrían estar condicionadas por el tiempo y el lugar no son tan obvias (especialmente en aquellas áreas donde tendemos a sentirnos más firmes), pero necesitamos mantener nuestros ojos y mentes abiertos a esa posibilidad.

Otro aspecto del asunto del tiempo y el lugar en los escritos de Elena de White es que en muchos de sus consejos el contexto histórico es bastante personal, ya que ella le escribió a una perso-

na en una situación específica. Siempre recuerden que detrás de todo consejo hay una situación específica con sus propias peculiaridades y/o un individuo con sus posibilidades y problemas personales. Su situación puede o no ser paralela a la nuestra. Es por eso que el consejo puede o no aplicarse a nosotros en una circunstancia dada.

Una ilustración de este punto es el caso de M. L. Andreasen, un prominente teólogo adventista de las décadas de 1930 y 1940. La experiencia de Andreasen ilustra la situación de una persona que rápidamente admite haberse acorralado en un extremo de la reforma pro salud y luego complica su problema al aplicar a sí mismo una declaración sobre los excesos en el comer. Dejemos que Andreasen cuente su historia:

"Pasé por el período de la reforma pro salud en la primera parte del siglo. *Tomamos la reforma pro salud seriamente y en su significado más extremo.* Vivía prácticamente a base de granola y agua solamente... No usaba leche, ni mantequilla ni huevos [por un período de años]. Mi hija mayor tenía diez años cuando probó la mantequilla por primera vez. No consumíamos carne, por supuesto, ni leche, mantequilla ni huevos, y casi nada de sal o azúcar. No nos quedaba mucho más que granola. Yo colportaba consumiendo granola. Nunca se me ocurrió aceptar una invitación para comer. Yo llevaba mi granola conmigo en una bolsa. También vendía granola. Eso era parte de la reforma pro salud. Yo comía mi granola y tomaba agua tres veces por día. Entonces me di cuenta del hecho de que dos veces era mejor y entonces comía granola dos veces al día...

"Pero después de un tiempo me cansé de comer sólo granola. Me preguntaba si era correcto comer pasas de uva con la granola; y entonces compré algunas pasas de uva con gran temor y ansiedad. Ahora tenía granola y pasas de uva, pero mi conciencia me remordía, y entonces dejé las pasas de uva. Luego compré una piña y la comí toda, con el resultado de que mi boca quedó inflamada. Entendí que eso era en castigo por haber comido piñas. Entonces volví otra vez a la granola. Luego leí en algún lugar de

los escritos de la Hna. White de que las personas comen demasiado. Apliqué eso a mis dos comidas de granola por día. Esa declaración en realidad es verdadera, pero no en esas condiciones. Disminuí mi granola y desde ese momento viví mayormente de granola y algunas simples verduras y maníes, no por un día o un mes o un año, sino por diez años.

"Tomamos esto con seriedad y honestidad, y pensamos que teníamos el testimonio para ello; no el testimonio en su aplicación amplia sino en sentido estrecho en que algunos lo aplican hoy. Los principios en los *Testimonios* en cuanto a la reforma pro salud son verdaderos y aplicables ahora así como lo fueron antes, bajo condiciones similares. Que nadie deseche los *Testimonios*. Ellos fueron dados por Dios. *Pero hay que ser cauteloso y no aplicarlos [los consejos de Elena de White] a condiciones diferentes de aquellas por las cuales han sido dados*" (M. L. Andreasen, manuscrito no publicado, Nov. 30, 1948; la cursiva es nuestra).

Andreasen obviamente era sincero, pero también obviamente estaba equivocado al aplicar a sí mismo la declaración de Elena de White sobre el comer excesivamente. Con el paso de los años él superó su comprensión de cómo leer los escritos de Elena de White. No solamente dejó su dieta extremista, sino que llegó a reconocer que había situaciones personales específicas detrás de muchas de sus declaraciones que no se aplicaban a él ni a su tiempo. Él también vio que aún los contextos generales habían cambiado. Como resultado, se retiró de muchos de sus extremismos en la reforma pro salud cuando se dio cuenta de que la pasteurización y la refrigeración habían "cambiado las condiciones" para algunos alimentos que él anteriormente había considerado malsanos. De esta manera, fue entendiendo cada vez más que el tiempo y el lugar son de crucial importancia para comprender los consejos de Elena de White (*Ibíd.*).

Lamentablemente, la iglesia no ha publicado mucho sobre los antecedentes históricos de los escritos de Elena de White. Mi libro *Myths in Adventism: An Interpretive Study of Ellen White, Education and Related Issues* (*Mitos del adventismo: Un estudio*

interpretativo sobre Elena de White, la educación y asuntos relacionados, Review and Herald, 1985) ha hecho parte de ese trabajo de contexto. *The Story of Our Health Message (La historia de nuestro mensaje de salud,* Southern Publishing Assn., 1955), de Dores E. Robinson, también contribuye en este sentido. Paul Gordon está realizando un trabajo histórico adicional en lo que él tentativamente ha titulado: *"Testimony Backgrounds"* ("Antecedentes de los Testimonios"). A nivel más general, The World of Ellen G. White (*El mundo de Elena G. de White*, Review and Herald, 1987), de Gary Land, y *The Good Old Days-They Were Terrible! (Los buenos viejos tiempos: ¡eran terribles!*, Random House, 1974) de Otto L. Bettmann, también son de ayuda. El libro de Bettmann es especialmente fascinante, ya que muestra en fotografías las condiciones del mundo de Elena de White.

ESTUDIE CADA DECLARACIÓN EN SU CONTEXTO LITERARIO

En el capítulo 12 notamos que es importante entender el consejo de Elena de White en su contexto histórico original. En este capítulo examinaremos la importancia de leer sus declaraciones en su marco de referencia literario.

Las personas a menudo han basado su comprensión de las enseñanzas de la Sra. White en un fragmento de párrafo o en una declaración aislada, completamente desconectada de su contexto. Por eso ella escribe que "muchos estudian las Escrituras con el propósito de demostrar que sus propias ideas son correctas. Cambian el significado de la Palabra de Dios para acomodarlo a sus propias opiniones. Y hacen lo mismo con los testimonios que él envía. Citan media frase, dejando fuera la otra mitad que, si se citara, mostraría que su razonamiento es falso. Dios tiene una polémica con los que tergiversan las Escrituras, haciéndola conformar con sus ideas preconcebidas" (*Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 90, 91). Nuevamente ella comenta sobre los que "al separar... las declaraciones de su contexto, y colocarlas lado a lado con el razonamiento humano, hacen que mis escritos parezcan afirmar lo que en realidad condenan" (*Carta* 208, 1906).

Elena de White se sentía muchas veces disgustada con aquellos que extraían "una cláusula aquí y otra allí, sacándolas de su

contexto adecuado y aplicándolas de acuerdo con sus ideas". "Así quedan perplejas las pobres almas –notó ella–, cuando podrían leer a fin de que en todo lo que ha sido dado pudieran ver la verdadera aplicación y no se confundieran" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 50). En otra ocasión, ella observó que las citas que se "extraen" de sus escritos "pueden dar una impresión diferente de la que darían si fueran leídas en su contexto original" (*Ibíd.*, pág. 66).

W. C. White a menudo tenía que tratar con el problema de las personas que usaban material fuera de su contexto literario. En 1904 él notó que "se ha producido mucha confusión por utilizar incorrectamente pasajes aislados de los *Testimonios*, en casos en que, si se hubiera leído todo el testimonio o todo el párrafo, se habría formado una impresión en las mentes diferente de la que deja el uso de declaraciones seleccionadas" (W. C. White a W. S. Sadler, Enero 20, 1904).

Él hizo una de sus declaraciones más reveladoras sobre el tema en 1911. En esa ocasión le escribió a un tal Hno. Brisbin, que había compilado un librito sobre la reforma pro salud de los escritos de Elena de White. Brisbin había escrito en mayo de ese año preguntando por qué no había recibido respuesta a una carta anterior respecto a su compilación, donde inquiría "si los *Testimonios* a la iglesia prohíben hacer compilaciones de los escritos de la Hna. White".

White respondió en octubre que una razón por la demora de su respuesta había sido que su madre "no había estado dispuesta a leer lo que él había recolectado de sus escritos" para el librito sobre la reforma pro salud.

En cuanto a la posición de ella hacia la selección de citas de sus escritos para hacer una compilación privada, W. C. White tenía lo siguiente para decir: "La Hna. White considera que para que se la comprenda apropiadamente, sus escritos deben ser leídos en su contexto. Ella dice que Dios no la comisionó para escribir proverbios. Más aún, siente que es perjudicial para la causa de la verdad que las personas seleccionen aquí y allá pasa-

jes cortos de sus escritos, presentando sus declaraciones más fuertes en un aspecto de un tema, mientras que dejan de lado otros pasajes importantes que son esenciales para una comprensión bien equilibrada y amplia de sus enseñanzas.

"Ella dice: Si los que abogan por la reforma pro salud tomaran mis libros donde se presentan todos los aspectos de este tema, o si estudiaran mis artículos en su totalidad, obtendrían preciosas verdades... Pero si toman una cláusula aquí, y un párrafo allá, y unas pocas líneas en otro lugar, y luego los agrupan de acuerdo a su idea o juicio, ellos pueden lamentablemente representar en forma errónea mis enseñanzas y le dan al pueblo ideas distorsionadas de la reforma pro salud, o de cualquier otro tema que estén tratando" (W. C. White a W. L. Brisbin, Oct. 10, 1911).

Un ejemplo en cuanto a tomar frases fuera de contexto tiene que ver con comer frutas y verduras en la misma comida. "No conviene ingerir frutas y verduras en la misma comida", leemos en *El ministerio de curación* (pág. 230). Algunos tomaron esa declaración fuera de su contexto literario, y la hicieron una regla aplicable a todos. Pero esas personas necesitan continuar leyendo. A continuación dice: "Pues *a las personas de digestión débil* esta combinación les produce muchas veces desórdenes gástricos e incapacidad para el esfuerzo mental". Para tales personas concluye, "es mejor consumir la fruta en una comida y las verduras en otra" (*Ibíd.*, pág. 299; la cursiva es nuestra).

En otra ocasión ella aconsejó que "si queremos preservar la mejor salud, debemos evitar consumir verduras y frutas en la misma comida. *Si el estómago es débil,* habrá trastornos, el cerebro se confundirá, y resultará inepto para realizar esfuerzo mental. Téngase la fruta en una comida y las verduras en la próxima" (*Consejos sobre el régimen alimenticio,* pág. 472; la cursiva es nuestra).

Arturo White, quien fuera director del Patrimonio Elena de White, al comentar sobre estas citas, señala que "si bien Elena de White menciona una digestión débil como un factor en este asunto, sería exagerar demasiado si hacemos de esto una regla

inflexible que se aplique en toda situación. De hecho, podemos observar que ella al mencionar los postres declara que si se puede obtener fruta sería el mejor alimento (*Id.*, pág. 396). En la misma página ella sugiere el uso de fruta en lugar de postres concentrados, tortas y pasteles, etc."

Él sigue señalando que en el diario de Elena de White de 1872, "ella escribe que estaban en Colorado, y que declaró que para el desayuno tuvieron arvejas verdes, maíz nuevo, bizcochos integrales y peras. Aparentemente para ella no era un problema la combinación de estas comidas, pero podría serlo para algunas otras personas...

"En detalles de la dieta –concluyó–, la aplicación de los consejos de Elena de White puede ser diferente en la experiencia de diferentes individuos y esto estaría basado en la tolerancia individual hacia ciertos alimentos o combinación de alimentos. Lo que podría ser malsano para uno no sería un asunto de importancia para otro" (A. L. White a O. Wilhelm, Mayo 13, 1966).

El contexto literario hace la diferencia. Esto se aplica al asunto de comer frutas y verduras en la misma comida, lo cual está sujeto a una digestión débil en sus declaraciones más básicas sobre el tema.

Otra ilustración donde el contexto literario hace una diferencia tiene que ver con la declaración de Elena de White, que se cita a menudo, que dice que "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos" (*Palabras de vida del Gran Maestro*, pág. 47).

Demasiadas personas han leído esta declaración sin examinar cuidadosamente su contexto literario. Como resultado, le han atribuido un significado sobre la perfección que no se encuentra en su marco literario. Esas personas no solamente "sacan" la declaración de *Palabras de vida del Gran Maestro* de su contexto, sino que aíslan otras declaraciones de libros tales como *Consejos sobre el régimen alimenticio* y los *Testimonios de su contexto* y crean

una teología distorsionada y aún peligrosa. Este método ha llevado a muchos lectores (inclusive a mí) en una tangente autodestructiva en su experiencia cristiana.

Dichos lectores podrían haberse evitado muchos problemas si hubieran leído cuidadosamente las dos páginas anteriores a la declaración de *Palabras de vida del Gran Maestro*. Elena de White claramente manifiesta que Cristo está tratando de reproducirse a sí mismo en el corazón de las personas, y que aquellos que le han aceptado dejarán de vivir en el mundo egoísta del reino de Satanás. Ellos serán cada vez más como Cristo porque han recibido "el Espíritu de Cristo, el Espíritu de amor desinteresado y de trabajo por otros". Como resultado, ella dice que "vuestro amor se perfeccionará. Reflejaréis más y más la semejanza de Cristo en todo lo que es puro, noble y bello" (*Ibíd.*). Por lo tanto, reproducir perfectamente el carácter de Cristo en su contexto literario no es una apelación a retirarse como los monjes, sino un llamamiento a dejar que Jesús pueda hacer que su amor fluya en nuestras vidas diarias.

El contexto literario hace un mundo de diferencia cuando tratamos de entender estas declaraciones. Lamentablemente, aún las compilaciones "oficiales" a veces imprimen tales declaraciones sin su marco de referencia literario tan importante (véase *Eventos de los últimos días*, pág. 39). Y si bien esto se puede entender, dado el propósito y la limitación del espacio de las compilaciones, la existencia de estos ejemplos subraya la necesidad de volver a la fuente original donde sea posible a fin de poder entender lo más que se pueda el verdadero significado que le dio Elena de White. El hecho de que las compilaciones oficiales dan la referencia de la fuente original facilita esta tarea. El estudio de los contextos literarios no es un lujo opcional en las declaraciones de importancia: es una parte crucial para hacer una lectura fiel de los escritos de Elena de White.

Es imposible sobreestimar la importancia de estudiar los artículos y libros de Elena de White en sus contextos en lugar de meramente leer compilaciones temáticas o de seleccionar citas de

este o aquel tema a través del uso del *Índice completo* de sus escritos, o del CD-ROM del Patrimonio White, *Los Escritos Publicados de Elena de White*. Estos métodos, si se usan en forma exclusiva, harían del *Índice* y del CD-ROM la peor cosa que le pudiera haber sucedido a los estudios de Elena de White. Estas herramientas tienen su lugar, pero las debemos utilizar en conexión con una lectura amplia que nos ayude a ver el contexto literario de las declaraciones de Elena de White así como tener un concepto equilibrado de todos sus escritos.

RECONOZCA LO QUE ELENA DE WHITE ENTENDÍA POR LO IDEAL Y LO REAL

Elena de White a menudo se sentía acorralada por aquellas "personas que", según su declaración, "seleccionan de los testimonios las declaraciones más fuertes, sin explicarlas, ni prestar atención a las circunstancias en las cuales las palabras de alerta y amonestación fueron dadas, y las aplican en todos los casos... Escogen algunas declaraciones de los testimonios, las aplican a todo el mundo, y disgustan a las personas en vez de ganarlas" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 326).

Su observación no solamente destaca el hecho de que necesitamos tomar en consideración el contexto histórico de las declaraciones de Elena de White al leer sus consejos, sino que también indica que ella hizo algunas declaraciones en un lenguaje más fuerte que en otras. Esta idea nos lleva al concepto de lo ideal y lo real en sus escritos.

Cuando Elena de White señala lo ideal, a menudo utiliza un lenguaje más fuerte. Parecería como que tuviera que hablar a viva voz a fin de que la escuchen. Una declaración tal aparece en *La educación cristiana*. "*Nunca* –exhortó ella–, podrá darse la debida educación a los jóvenes en este país, *o en otro cualquiera*, a menos que estén separados *por una larga distancia de las ciudades*" (pág. 333; la cursiva es nuestra).

Ahora bien, esta declaración no podría haber sido hecha con mayor fuerza. No solamente no deja lugar a dudas, pero parece que implica universalidad en términos de tiempo y espacio. No hay una palabra con mayor fuerza que "nunca". En su significado más estricto, no deja lugar a excepciones. Ella utiliza el mismo tipo de lenguaje poderoso, inflexible en términos de ubicación: "en este país, o en otro cualquiera". Una vez más una lectura superficial de las palabras indica que no hay excepciones. Estamos tratando con lo que parece ser una prohibición universal en cuanto a la construcción de escuelas en las ciudades. Pero la declaración es más fuerte que esto. Estas escuelas no solamente deben estar fuera de las ciudades, sino a "una larga distancia de las ciudades".

Aquí hay un lenguaje inflexible que no sugiere ninguna excepción.

A esta altura es importante examinar el contexto histórico en el cual ella hizo esta declaración. De acuerdo con la referencia que aparece en el libro, este consejo fue publicado por primera vez en 1894 (véase *La educación cristiana*, pág. 349). La declaración introductoria al artículo de la página 331 indica que ella se estaba refiriendo a dónde se ubicaría "el Colegio Bíblico de Australia" (más tarde conocido como la Escuela de Avondale o el Colegio de Avondale).

Anteriormente al desarrollo del Colegio de Avondale, los colegios adventistas dejaban mucho que desear. La primera escuela oficial adventista fue establecida en Battle Creek, Michigan, durante los primeros años de la década de 1870. El Colegio de Battle Creek ofrecía un currículo clásico que no dejaba lugar para el estudio de la Biblia y aún menos lugar para un entrenamiento práctico para el mundo laboral. Más aún, se ubicaba en la ciudad de Battle Creek en menos de 4 hectáreas. Otras escuelas adventistas importantes en Norteamérica que comenzaron en la década de 1880 siguieron básicamente el modelo de Battle Creek.

En el desarrollo del Colegio de Avondale, Elena de White esperaba comenzar un nuevo enfoque de la educación adventista.

Como resultado, instó a que se abriera un colegio que enfatizara el estudio de la Biblia, el trabajo misionero y el entrenamiento práctico, mientras que al mismo tiempo se quitara el dominio de las obras clásicas "paganas" con su enfoque en autores antiguos griegos y latinos. Ella también instó, como leímos anteriormente, a que el colegio estuviera ubicado en un área rural. El resultado fue un colegio que se fundó cerca de la pequeña villa de Cooranbong, en 587 hectáreas de tierras de cultivo. Tal como aconsejó Elena de White, los fundadores del colegio lo establecieron a una "larga distancia" de las ciudades.

Elena de White estaba gozosa con la nueva institución. En diferentes contextos más tarde se refirió a Avondale como "una lección objetiva", una "escuela ejemplar", una "escuela modelo", y un "patrón" (*Notas biográficas*, pág. 408; *Carta* 88, 1900; *Manuscrito* 186, 1898; *Consejos para los maestros*, pág. 334). En 1900 ella categóricamente señaló que "la escuela en Avondale debe ser un modelo para otras escuelas que serán establecidas entre nuestro pueblo" (*Manuscrito* 92, 1900).

Y Avondale efectivamente se convirtió en un modelo para las escuelas adventistas alrededor del mundo. El Colegio de Battle Creek vendió sus pocas hectáreas y comenzó de nuevo a funcionar como el Colegio Misionero Emmanuel (en la actualidad la Universidad Andrews) en Berrien Springs, Míchigan, mientras que el Colegio Healdsburg, de California, dejó su ubicación en la ciudad para mudarse a la cima del Monte Howell, donde se convirtió en el Colegio de la Unión del Pacífico. Ambos colegios estaban separados "una larga distancia" de cualquier ciudad. Además de esas escuelas, las nuevas instituciones educativas también generalmente siguieron el modelo de Avondale de tener muchas hectáreas en áreas rurales.

Pero había excepciones. Por ejemplo, para 1909 la obra adventista en las ciudades grandes estaba en crecimiento. Y esas ciudades tenían familias que no podían enviar a sus hijos a instituciones rurales. Como resultado, Elena de White aconsejó construir escuelas en las ciudades. "*Tanto como sea posible*", leemos, "...

se deben establecer escuelas fuera de las ciudades. *Sin embargo*, en las ciudades hay muchos niños que no podrían asistir a escuelas fuera de las ciudades; y para beneficio de ellos, se deben abrir escuelas en las ciudades así como en el campo" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 201; la cursiva es nuestra).

A esta altura usted se preguntará cómo la misma mujer que podía declarar que la educación apropiada "nunca" se podría ofrecer en Australia o en cualquier otro país, a menos que estén [los colegios] separados por una larga distancia de las ciudades (véase *La educación cristiana*, pág. 333), sin embargo instó a que se establecieran escuelas en las ciudades.

La respuesta es que la educación rural para todos los niños era el *ideal* que la iglesia debiera buscar "tanto como sea posible". Pero la verdad es que la cruda realidad de la vida hace que una educación tal sea imposible para algunos. Por tanto, la *realidad* demandaba un compromiso para que los niños de las familias más pobres pudieran tener una educación cristiana a su alcance. Elena de White comprendió y aceptó la tensión entre lo ideal y lo real.

Lamentablemente, muchos de sus lectores fracasan por no tomar esto en consideración. Ellos se enfocan meramente en las declaraciones "más fuertes" de la Sra. White, aquellas que expresan el ideal, e ignoran los pasajes más moderados. Como resultado, que ya vimos anteriormente, muchos "escogen algunas declaraciones de los testimonios, las aplican a todo el mundo, y disgustan a las personas en vez de ganarlas" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 326).

Elena de White es más equilibrada que muchos de sus así llamados seguidores. Los seguidores genuinos deben tomar en cuenta su modo de entender la tensión entre lo ideal y lo real al aplicar su consejo.

Otra ilustración de la flexibilidad en los escritos de Elena de White tiene que ver con la fundación del nuevo Colegio de Entrenamiento de Wáshington (ahora el Colegio de la Unión de Columbia) a principios del siglo veinte. La escuela y el vecino

Sanatorio de Wáshington compartían 20 hectáreas en las afueras de la capital de la nación. Cada institución tenía aproximadamente 10 hectáreas. No solamente la escuela tenía poco terreno, sino que no estaba separada "por una gran distancia" de la ciudad. Por lo tanto la escuela no seguía el modelo de Avondale.

Sin embargo, Elena de White pudo decirle al pueblo adventista que "la adquisición de estos terrenos estaba en la providencia del Señor". Unos días más tarde ella escribió: "El lugar que se ha obtenido para nuestra escuela y sanatorio es todo lo que podría desearse. La tierra se parece a las presentaciones que me ha mostrado el Señor... Hay amplio lugar para una escuela y un sanatorio, sin que ninguna de estas instituciones se vea limitada" (*Notas biográficas*, págs. 434, 435).

Podemos preguntarnos, "¿Cómo puede ser esto?" Parece casi una contradicción de principios. Antes de apresurarnos, sin embargo, debiéramos señalar que ella declaró que la escuela "es adecuada para su propósito" (*Ibíd.*; la cursiva es nuestra).

La palabra "propósito" es la palabra clave que debemos notar. La escuela de Wáshington en esa época temprana tenía una meta diferente que la de Avondale y de otras instituciones educativas adventistas. Por lo tanto, también tenía una serie diferente de condiciones para su ubicación.

Elena de White utilizó mucha flexibilidad al aplicar sus consejos. En conexión con otro asunto escribió que "sería cometer un error muy triste el no considerar cabalmente el propósito con que se ha establecido cada una de nuestras escuelas" (*Consejos para los maestros*, pág. 195). Ella no era rígida. Por lo tanto, a pesar de su alta estima por el modelo de Avondale, pudo declarar en 1901 que "el Señor no ha determinado que se use un plan definido, especial, y exacto en la educación" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 260). Nuevamente, en 1907 ella escribió en cuanto a la escuela de Madison, que estaba haciendo lo mejor que podía para seguir el "modelo" de Avondale bajo la dirección de los reformadores educativos más celosos dentro del adventismo, que "no se puede dar un modelo exacto para el establecimiento de las escue-

las en nuevos campos. El clima, los alrededores, las condiciones del país, y los medios disponibles para trabajar, todo esto debe desempeñar un papel en la formación de la obra" (*Consejos para los maestros*, pág. 517).

En conclusión, debemos reiterar que Elena de White tuvo más flexibilidad en interpretar sus escritos que lo que muchos se dan cuenta. Ella no solamente se preocupaba de los factores contextuales al aplicar el consejo a diferentes situaciones, sino que también tenía una comprensión definida de la diferencia entre el plan ideal de Dios y la realidad de la situación humana que a veces necesitaba una modificación de lo ideal. Por esa razón es importante que no actuemos basados en las "declaraciones más fuertes" en sus escritos ni que busquemos aplicarlas "a todo el mundo" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 326).

UTILICE EL SENTIDO COMÚN

Es sabido que los adventistas del séptimo día difieren y hasta discuten acerca de los consejos de Elena de White. Esta situación es especialmente cierta referente a declaraciones que parecen tan directas y claras. Una posición tal aparece en el tomo 3 de *Testimonies for the Church*: "Los padres debieran ser los *únicos* maestros de sus hijos hasta que tengan ocho o diez años de edad" (pág. 137; la cursiva es nuestra).

Este pasaje es un candidato excelente para una interpretación inflexible. Después de todo, es bien categórico. No da condiciones ni abre la puerta a excepciones. No contiene ningún "si", "y", "o", ni "pero" para modificar su impacto, simplemente declara como un hecho que "los padres debieran ser los *únicos* maestros de sus hijos hasta que tengan ocho o diez años de edad". La Sra. White publicó esta declaración por primera vez en 1872. El hecho de que reapareciera en sus escritos en 1882 y en 1913 sin duda tuvo el efecto de reforzar lo que parecía ser algo de naturaleza incondicional.

Es interesante, sin embargo, que la discusión sobre esta declaración nos ha provisto el mejor registro que poseemos de cómo la Sra. White interpretó sus propios escritos.

Los adventistas que vivían en el Sanatorio de Santa Helena,

en el norte de California, habían construido una escuela de iglesia en 1902. Los niños mayores concurrían a ella, mientras que algunos padres adventistas descuidados dejaban que sus hijos menores corrieran libremente por el vecindario sin la debida atención ni disciplina. Algunos de los miembros de la junta de la escuela creían que se debería construir un aula de clases para los niños más pequeños, pero otros pensaban que era errado hacerlo, porque Elena de White claramente había declarado que "los padres debieran ser los únicos maestros de sus hijos hasta los ocho o diez años de edad".

Un grupo de la junta aparentemente sintió que era más importante darle alguna ayuda a los niños descuidados que aferrarse a la letra de la ley. El otro grupo creía que tenían una orden inflexible, un "testimonio directo" que debían obedecer.

En pocas palabras, este asunto dividió a la junta de la escuela. El hecho más interesante en este caso es que la escuela estaba ubicada en la propiedad de Elena de White. Por lo tanto, la junta pudo pedir una entrevista con ella para discutir la cuestión de la edad escolar y la responsabilidad de la iglesia en educar a los niños más pequeños. Afortunadamente, toda la entrevista fue transcripta, mecanografiada y preservada en el archivo de los manuscritos de Elena de White (véase el *Manuscrito* 7, 1904: la mayor parte ha sido reproducida en *Mensajes selectos*, tomo 3, págs., 244-258).

La entrevista de por sí es uno de los documentos más increíbles en el cuerpo de escritos de Elena de White. Claramente demuestra algunos de los principios que la sierva del Señor usó al interpretar sus propios consejos en una situación de la vida real. *Es un documento que todo estudiante de sus escritos debiera leer.*

Al principio de la entrevista la Sra. White reafirmó su posición de que la familia debiera idealmente ser la escuela de los niños pequeños. Ella dijo: "El hogar es tanto una iglesia de familia como una escuela de familia" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 244). Este es el ideal que uno encuentra a través de sus escritos. Las instituciones de la iglesia y la escuela están para suplementar

la obra de una familia saludable. Este es el ideal.

Pero, como descubrimos en el capítulo previo, lo ideal no es siempre lo real. O, para decirlo en otras palabras, la realidad queda corta del ideal. Por lo tanto, Elena de White continuó diciendo en la entrevista: "Las madres *deben* ser capaces de instruir a sus pequeñuelos durante los primeros años de la infancia. *Si* todas las madres pudieran hacer esto, y *se tomaran* el tiempo para enseñar a sus hijos las lecciones que éstos debieran aprender en sus primeros años, *entonces* todos los niños podrían mantenerse en la escuela del hogar hasta que tuvieran ocho, nueve o diez años de edad" (*Ibíd.*, pág. 245; la cursiva es nuestra).

Aquí encontramos a la Sra. White enfrentando una realidad que modifica la naturaleza categórica e incondicional de su declaración de que los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta los 8 o 10 años de edad. El ideal es que las madres "debieran" poder funcionar como las mejores maestras. Pero la realidad se introduce cuando Elena de White utiliza palabras tales como "si" y "entonces". Ella definidamente implica que no todas las madres son capaces ni todas las madres están dispuestas. Pero "si" son capaces y están dispuestas, "entonces todos los niños podrían mantenerse en la escuela del hogar".

Su realismo continúa a medida que progresa la entrevista. Lamentablemente, hace notar ella, muchos no han tomado sus responsabilidades seriamente. Hubiera sido mejor que no fueran padres. Pero como trajeron al mundo a sus hijos sin pensar sabiamente, la iglesia no debiera quedar de brazos cruzados sin ser una guía para el carácter de esos niños. Ella mantuvo que la comunidad cristiana tenía la responsabilidad de entrenar a los que habían sido descuidados, y aún fue más lejos al decir que la iglesia necesitaba reformar sus ideas en cuanto a establecer jardines de infantes.

Durante la entrevista ella declaró que "Dios desea que tratemos estos problemas cuerdamente" (*Ibíd.*). Elena de White se disgustó bastante con aquellos lectores que tomaron una actitud inflexible hacia sus escritos y buscaron seguir la letra de su men-

saje mientras perdían de vista los principios subyacentes. Ella evidenció su desaprobación tanto de las palabras como de las actitudes de sus rígidos intérpretes cuando declaró: "*He estado bien preocupada con respecto a la idea: 'La Hna. White ha dicho tal y tal cosa, y la Hna. White ha dicho esto y aquello, y por lo tanto vamos a proceder como ella dice'*". *Entonces agregó que "Dios quiere que tengamos sentido común, y que razonemos con sentido común. Las circunstancias alteran las condiciones. Y las circunstancias cambian la relación de las cosas*" (*Ibíd.*, pág. 247; la cursiva es nuestra). Elena de White no era inflexible al interpretar sus propios escritos, y es un punto de primera magnitud que nos demos cuenta de este hecho.

Parte del problema es que "tomamos" una cita de Elena de White meramente porque es clara y fuerte y la forzamos en situaciones en las cuales no se aplica. En el proceso, no solamente a veces contradecimos los principios cristianos, sino que le quitamos sentido al consejo y ofendemos a la gente. He ahí la razón por su apasionada declaración con respecto a los que habían tomado una de sus declaraciones y procedieron "como ella dice". Ella no tenía dudas de que el uso sin sentido de sus ideas podía ser perjudicial. Por lo tanto no es de extrañar que haya dicho que "Dios quiere que todos tengamos sentido común" al usar las citas de sus escritos, aunque ella hubiera expresado esas citas en el lenguaje más fuerte y más incondicional posible.

Quizás el quebrantamiento más destructivo de la regla del sentido común al aplicar el consejo de Elena de White se llevó a cabo en la escuela de Solusi en lo que ahora es Zimbabwe. Los primeros misioneros llegaron a los terrenos de Solusi en 1894. Puesto que tomaban en forma seria e inflexible el consejo de Elena de White en cuanto a evitar drogas perjudiciales, ellos como fieles reformadores de la salud, rehusaron tomar quinina durante una epidemia grande de malaria en 1898. El resultado fue que de los siete que originalmente llegaron en 1894, solamente tres sobrevivieron, y dos de ellos estaban en El Cabo recuperándose de malaria. El restante misionero había sido el "infiel".

Él había usado quinina pensando que utilizar un poco de una droga perjudicial era mejor que permanecer vulnerable ante la fuerza de la enfermedad. En resumen, él empleó sentido común en medio de una seria realidad que negaba el ideal absoluto. Como resultado, pudo continuar sirviendo y ser un testimonio en Solusi.

Aún recuerdo cuando visité las tumbas de aquellos "fieles" reformadores de la salud en Solusi. Al estar de pie, con mi cabeza inclinada, me di cuenta como nunca antes de las serias consecuencias de no seguir el consejo de Elena de White en cuanto a utilizar el sentido común en la aplicación del consejo inspirado.

Es interesante que a Elena de White se le acercó cierta vez un misionero del Pacífico Sur, quien había perdido a su hijo mayor víctima de malaria, por haber rehusado darle quinina basándose en su consejo sobre el uso de la quinina y otras drogas.

–¿Podría haber yo pecado –le preguntó a ella–, si le hubiera dado al muchacho quinina sabiendo que no había otra forma de combatir la malaria y que moriría si no se la daba? Respondiendo ella dijo:

–No, porque se espera que hagamos lo mejor que podamos (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 322n).

Si bien los resultados mortales de no aplicar el sentido común en el mundo físico son evidentes inmediatamente para todos, sólo la eternidad mostrará el registro del daño realizado por aquellos que, inflexiblemente y sin sentido, han forzado citas de Elena de White (y bíblicas) hasta sus extremos en el mundo espiritual, y quienes con el tiempo "disgustan" a las personas y las alejan del Dios que han proyectado con su extremismo (*véase Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 325-327). Volveremos a este tema en nuestro capítulo final.

DESCUBRA LOS PRINCIPIOS SUBYACENTES

En julio de 1894 Elena de White envió una carta a la sede de la denominación en Battle Creek, Michigan, en la cual condenaba la compra y el uso de bicicletas (*Testimonies for the Church*, tomo 8, págs. 50-53). A primera vista parece raro que un tema tal deba ser considerado de suficiente importancia para que un profeta lo considere. Parece especialmente raro cuando notamos que el asunto de la bicicleta fue específicamente revelado en visión.

¿Cómo aplicaríamos ese consejo hoy día? ¿Significa que los adventistas del séptimo día no deben tener bicicletas?

Al contestar esta pregunta debemos examinar el contexto histórico, tal como lo recomendamos en el capítulo 12. En 1894 se estaba comenzando a fabricar la bicicleta moderna, y la adquisición de bicicletas se convirtió en una moda, no con el propósito de tener un medio de transporte económico, sino simplemente para estar a la moda, para participar en carreras de bicicletas, y para pasear por el pueblo en ellas. Por las tardes la gente paseaba en bicicletas a las cuales se les colgaban faroles japoneses. La bicicleta era la moda: lo que había que tener si uno era alguien en la escala social.

Algunas citas de un artículo titulado, "Cuando todo el mundo

anda en bicicleta" nos ayudarán a entender el contexto histórico del consejo sobre las bicicletas. "Hacia finales del siglo pasado –leemos–, los norteamericanos se dejaron llevar por una pasión consumidora que les dejó poco tiempo o dinero para cualquier otra cosa... ¿Cuál era esta nueva y gran distracción? Para tener la respuesta los mercaderes tenían solamente que mirar por la ventana y ver a sus clientes pasar rápidamente de largo. Norteamérica ha descubierto la bicicleta, y todos están tratando de obtener la nueva libertad que ha traído... La bicicleta comenzó como un juguete para ricos. La sociedad y los célebres se pusieron sobre ruedas...

"La mejor bicicleta, al comienzo, costaba $150 dólares: una inversión comparable hoy día con el costo de un automóvil... Cada miembro de la familia quería una "rueda" y a veces se usaban todos los ahorros familiares para suplir la demanda" (*Reader's Digest*, Diciembre de 1951).

De manera similar el historiador social J. C. Furnas hace notar que "una de las escenas en Garden City, Long Island, a principios de la década de 1890 era ver a la elegante Sra. Burke-Roche, vestida de gris y blanco para andar en su bicicleta plateada. La más deslumbrante era la que Lillian Russel usaba en Central Park, con ribetes de oro" (*The Americans*, p. 810).

En vista del contexto histórico, la declaración de Elena de White en 1894 referente a las bicicletas adquiere un significado nuevo. Ella escribió: "Parece que hay una locura por las bicicletas. El dinero empleado en gratificar un entusiasmo tal sería mejor, mucho mejor, invertido en construir casas de adoración donde se las necesita grandemente... Pareciera que hay una influencia maligna que está pasando por nuestro pueblo como una ola... Satanás trabaja con intensidad de propósito para inducir a nuestro pueblo a invertir su tiempo y dinero en gratificar necesidades supuestas. Esto es una especie de idolatría... Mientras cientos mueren de hambre, mientras hay hambres y pestilencias... ¿actuarán aquellos que profesan amar y servir a Dios, como lo hizo el pueblo en los días de Noé, siguiendo los dictados de su

corazón?...

"Había algunos que estaban tratando de hacerse muy hábiles, cada uno trataba de sobresalir en manejar velozmente su bicicleta. Había un espíritu de pelea y contienda entre ellos para ver quién era el mejor... Dijo mi Guía: 'Estas cosas son una ofensa para Dios. Cerca y lejos hay almas que están pereciendo por no tener el pan de vida y el agua de salvación'. Cuando Satanás es derrotado en un área, él estará listo con otras maquinaciones y planes que pueden parecer atractivos y necesarios, y que absorberán dinero y tiempo, y fomentarán el egoísmo, de manera que pueda imponerse sobre aquellos que tan fácilmente son llevados a una indulgencia falsa y egoísta.

"¿Qué carga –pregunta ella–, tienen estas personas por el avance de la obra?... ¿Está dicha inversión de medios y este correteo de bicicletas a través de las calles de Battle Creek dando evidencias de una fe genuina en la última y solemne advertencia que debemos dar a los seres humanos que están casi a las puertas mismas del mundo eterno?" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, págs. 58-60).

Su consejo sobre las bicicletas está obviamente obsoleto. A los pocos años las bicicletas se abarataron y se las relegó al ámbito de un transporte práctico para los jóvenes y para aquellos que no tenían medios, mientras que la sociedad cambió su enfoque y sus deseos a las cuatro ruedas que fueron el sucesor de la humilde bicicleta.

Esa transformación social dejó el consejo sobre las bicicletas sin aplicación práctica. ¿O no? Si bien es verdad que algunas partes específicas del consejo no se aplican más, los principios en los cuales descansa el consejo específico permanecen aplicables en todos los tiempos y lugares.

¿Y cuáles son algunos de esos principios? En primer lugar, los cristianos no deberían gastar dinero en gratificaciones egoístas. En segundo lugar, los cristianos no deben buscar ser superiores a otros al hacer cosas que generen un espíritu de rivalidad y contienda. En tercer lugar, los cristianos deben poner sus ojos en los

valores primarios del reino venidero y en ayudar a otros durante el período presente de la historia. Y en cuarto lugar, Satanás siempre tendrá una estrategia para que los cristianos caigan en el ámbito de la indulgencia egoísta.

Estos principios no cambian. Se aplican a todo lugar y a toda época de la historia humana. Las bicicletas eran meramente el punto de contacto entre los principios y la situación humana en Battle Creek en 1894. El tiempo y el lugar en particular cambian, pero los principios universales permanecen constantes. Nuestra responsabilidad como cristianos es no solamente leer el consejo que Dios nos da, sino aplicarlo fielmente en nuestras vidas personales. Nuestra primera tarea, por lo tanto, es buscar los principios de una vida cristiana a través del estudio de la Biblia y de los escritos de Elena de White, guiados por el Espíritu.

Nuestra segunda tarea es relacionar los principios que hemos encontrado con nuestras vidas personales y contexto social. Para poder hacerlo, necesitamos entender la situación histórica que originalmente causó el consejo. Esa información nos permitirá diferenciar entre los principios universales que sustentan la declaración inspirada y los particulares que se sugieren para tratar con un problema en un lugar y tiempo definidos en la historia.

En tercer lugar, debemos entender bien la situación actual en la cual vamos a aplicar los principios universales. Solamente con un entendimiento tal podemos en forma inteligente poner en práctica los principios proféticos en nuestras vidas diarias, en nuestras escuelas e iglesias, y en la sociedad en general.

La aplicación no debe realizarse sin entendimiento. Pero entender implica el uso de la razón y el sentido común, como vimos en el capítulo 15. Un problema central que todos nosotros enfrentamos es buscar el equilibrio entre la fe en los documentos inspirados y el razonamiento que Dios nos ha dado. Un extremo radical es basarse sin pensar en la autoridad profética (resolver cada asunto porque "tengo una cita"), mientras que el otro extremo es basarnos en la racionalidad de manera indebida, buscando

justificar o excusar lo que de todas maneras queríamos hacer. El consejo inspirado debe siempre guiar nuestro entendimiento racional. Por otro lado, debemos siempre comprender y aplicar la verdad de ese consejo a través de la ayuda de nuestra razón.

Basarnos en los escritos inspirados o en nuestro entendimiento racional sin tomar en cuenta a ambos es un error fatal. La revelación autoritativa y la razón santificada van de la mano cuando buscamos entender a Dios y poner su sabiduría en práctica en nuestras vidas diarias. Dios nos dio el poder del pensamiento racional, y él espera que nosotros lo usemos para su gloria (Isaías. 1:18; *Educación*, pág. 15). El consejo inspirado provee los principios básicos que fijan los límites y la dirección de nuestro pensamiento racional, mientras que nuestra mente nos ayuda a aplicar ese consejo a nuestras situaciones especiales y cambiantes.

La vida cristiana es una experiencia dinámica inseparablemente ligada al sentido común y a pensar y actuar con pensamiento propio. El cristianismo es por lo tanto una actuación moral en la cual los individuos tienen responsabilidad ante los ojos de Dios. La rigidez y la inflexibilidad de pensamiento y acción son la antítesis del cristianismo vivo. La tarea de un cristiano es buscar la revelación de nuestro Dios y luego buscar ponerla en práctica en la vida diaria sin violentar la intención de los principios subyacentes. Esto requiere dedicación personal así como sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo.

Fue en conexión con el Espíritu viviente que Elena de White vivió y buscó guiar a la Iglesia Adventista. Jesús, quien con su actitud flexible pudo llegar a toda clase de personas, ejemplificó esa misma posición. Su vida y sus enseñanzas, adaptables pero basadas en principios, rompieron los viejos odres de vino del fariseísmo.

Se podría agregar que el Sermón del Monte es un excelente ejemplo de algunas de las ideas señaladas en este capítulo. En cada una de las seis ilustraciones al final de Mateo 5 Jesús trató de guiar a los que le escuchaban, al corazón del principio de la ley y a aplicarlo en sus propias vidas.

COMPRENDA QUE LA INSPIRACIÓN NO ES INFALIBLE, INEQUÍVOCA, NI VERBAL

Fui inducido a concluir y a creer con toda firmeza que *cada* palabra que usted habló en público o en privado, que *cada* carta que usted escribió en *cualquier* circunstancia y en *todas* ellas, fueron tan inspiradas como los Diez Mandamientos. Sostuve ese punto de vista con *absoluta* tenacidad contra innumerables objeciones que tuvieron muchos que ocupaban posiciones de prominencia en la causa [adventista]", escribió el Dr. David Paulson a Elena de White el 19 de abril de 1906. Con profunda preocupación por la naturaleza de la inspiración de Elena de White, Paulson se preguntaba si él debía continuar sosteniendo un punto de vista tan rígido. Durante ese proceso, cuestionó el asunto de la inspiración verbal así como lo relacionado con la infalibilidad y la imposibilidad de cometer error. Dado que entender correctamente estos asuntos es de crucial importancia al leer a Elena de White y/o la Biblia, examinaremos cada uno de ellos en este capítulo.

La Sra. White le contestó a Paulson el 14 de junio de 1906: "Mi hermano, Usted ha estudiado mis escritos diligentemente, y nunca ha encontrado que yo haya pretendido algo semejante [como la inspiración verbal], ni tampoco encontrará que los pioneros de nuestra causa jamás pretendieran eso" de mis escritos.

Ella continuó ilustrando la inspiración en sus escritos refiriéndose a la inspiración de los escritores bíblicos. Aún cuando Dios inspiró las verdades bíblicas, ellas fueron "expresadas en palabras humanas". Ella consideró la Biblia como una representación de "la unión de lo divino y lo humano". Es así como el testimonio "es llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, [y] no por eso deja de ser el testimonio de Dios" (*Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 28, 29).

Estos sentimientos representan el testimonio consistente de Elena de White a través del tiempo. "La Biblia –escribió ella en 1886–, está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor... Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma... "No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios" (*Ibíd.*, pág. 24).

Esta declaración es de las más claras y penetrantes que podemos encontrar en el tema de la inspiración verbal versus la inspiración de pensamiento. En cuanto a su propia experiencia ella escribió: "Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas" (*Ibíd.*, págs. 41, 42).

La posición que tomó sobre la inspiración verbal versus la del pensamiento fue la que la denominación oficialmente aceptó en el Congreso de la Asociación General en 1883. "Creemos –dice parte de la resolución–, que la luz dada por Dios a sus siervos es

por la iluminación de la mente al impartir los pensamientos, y no (excepto en casos muy raros) por las palabras exactas en las cuales se expresan las ideas" (*Review and Herald*, Noviembre 27, 1883).

Sin embargo fue más fácil votar por esa posición que aceptarla completamente. Por eso, W. C. White más tarde escribió que la teoría de la inspiración verbal infiltró al adventismo durante la última parte del siglo diecinueve. Su aceptación, agregó, "ha hecho surgir en nuestra obra innumerables preguntas y perplejidades, y van en aumento" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 519). Podemos ver la naturaleza problemática de este asunto ilustrado en la vida de D. M. Canright, quien fuera una vez un prominente ministro en la denominación, pero luego su crítico principal entre 1887 y 1919. Canright se oponía amargamente a Elena de White. Su libro de 1919 en contra de ella decía que "ella declaraba que cada línea que escribió, ya sea en artículos, cartas, testimonios o libros, le fueron dictados por el Espíritu Santo, y por lo tanto, eran infalibles" (*Life of Mrs. E. G. White*, pág. 9).

Hemos notado anteriormente que Elena de White misma tomó justamente la posición opuesta, pero esto no detuvo el daño hecho por aquellos que tenían una falsa teoría de la inspiración.

No solamente afectó a aquellos que rechazaron el adventismo y el don de Elena de White en parte por sus rígidos puntos de vista sobre la inspiración (tal como Canright y A. T. Jones), sino que el creer equivocadamente en el verbalismo también distorsionó las ideas de muchos que permanecieron en el corazón de la iglesia. Por tal motivo, W. C. White le escribió a S. N. Haskell en 1911 que "*hay peligro de dañar la obra de mi madre dándole más crédito del que ella misma le da*, más del que mi padre alguna vez le dio, más del que los pastores Andrews, [J. H.] Waggoner, o Smith alguna vez le dieron. No veo que haya consistencia en que nosotros proclamemos la inspiración verbal cuando mi madre no hace esa declaración" (W. C. White a S. N. Haskell, 31 de octubre, 1912; la cursiva es nuestra).

Dos meses más tarde, Haskell le respondió a White, diciendo que el punto de vista de W. C. White sobre la inspiración estaba "poniendo el fundamento para un tremendo zarandeo de los *Testimonios*". Haskell continuó argumentando que "los hombres que han sido los más fuertes [en la fe] son los que han tenido la confianza más ilimitada en los escritos de su madre, y los que están dudando son los que tarde o temprano toman el asiento delantero y creen en los *Testimonios*, o toman el asiento de atrás y los dejan y apostatan" (S. N. Haskell a W. C. White, Enero 8, 1913).

White reforzó su punto de vista nuevamente una semana después que Haskell escribió su carta. El hijo de la Sra. White notó que él estaba "consciente de que había un gran número de hombres dirigentes que estaban determinados a permanecer leales a los *Testimonios*, y que algunos de ellos sienten que una de las dificultades más serias para mantener leales a sus hermanos en los *Testimonios* es el hecho de que unos pocos hombres de edad y experiencia [tal como Haskell] insisten en presionar la teoría de la inspiración verbal, la cual mi madre no apoya, ni tampoco apoya la Asociación General, ni mi padre nunca apoyó. Algunos me han expresado la opinión de que la posición extremista y extravagante que tienen algunos hombres, incluyéndolo a usted, está haciendo más por traer un zarandeo por causa de los *Testimonios* que cualquier otro elemento de la obra" (W. C. White a S. N. Haskell, Enero 15, 1913).

La tragedia del intercambio entre W. C. White y Haskell es que Haskell promovía una posición que Elena de White explícitamente rechazó en la posdata de una de las cartas de su hijo a Haskell. En una copia de la carta del 31 de octubre a Haskell citada anteriormente, la carta en la cual Willie declaró en términos seguros que Haskell y otros estaban dañando su obra al darle demasiado crédito a sus escritos, ella escribió: "Yo apruebo las declaraciones hechas en esta carta". Y luego firmó su nombre. Lamentablemente, Haskell nunca vio esa nota. Probablemente W. C. White nunca la vio tampoco, ya que existieron varias

copias de esa carta. Si él hubiera visto la copia con la posdata de su madre habría sido natural que se la mandara a Haskell como refuerzo de su argumento. Pero no lo hizo.

Lamentablemente, el argumento sobre la inspiración verbal continuó hasta la década de 1920. De esta manera, B. L. House pudo argumentar en su libro patrocinado por la denominación, *Analytical Studies in Bible Doctrines for Seventh-day Adventist Colleges (Estudios analíticos de las doctrinas bíblicas para los colegios adventistas del séptimo día*, 1926) que la selección de "las mismas palabras de las Escrituras en los idiomas originales fue dictaminada por el Espíritu Santo" (pág. 66).

Esta posición, por supuesto, es la misma que Elena de White rechazó en teoría y en la práctica a través de su ministerio. W. C. White habló sobre el tema de la inspiración verbal cuando alguien cuestionó la revisión de *El conflicto de los siglos* en 1911. "Mi madre –les dijo a los delegados de la Asociación General–, nunca ha pretendido inspiración verbal", ni tampoco lo hicieron los otros fundadores del adventismo. White estableció un desafío incuestionable cuando preguntó: "Si hubo inspiración verbal al escribir sus manuscritos, ¿por qué debía ella añadir o adaptar? Es un hecho que mi madre a menudo toma uno de sus manuscritos, y lo revisa cuidadosamente, haciendo adiciones y desarrollando aún más algún pensamiento" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 499).

Lamentablemente la lucha no terminó a pesar de los intentos de W. C. White y de su madre por corregir las cosas. No obstante las claras declaraciones de ambos, muchos hoy día se aferran a la posición verbalista y a sus aliados cercanos: la incapacidad de errar y las falsas teorías de infalibilidad. A estos temas ahora prestaremos nuestra atención.

En el ámbito de la infalibilidad nuevamente encontramos algunos adventistas que tienen ideas mucho más extremas de las que fijó Elena de White. Por ejemplo, un prominente evangelista declaró en 1970 que "la misma naturaleza de nuestro Dios demanda una Biblia infalible", que la Biblia declara su infalibili-

dad, y que "Jesús, el Comandante glorioso del cielo, aceptó que las Escrituras jamás yerran". Él propuso una Biblia perfectamente libre de cualquier tipo de error. Después de todo, propuso, si la Biblia va a errar en un dato en particular, "¿por qué no habría errores de teología y de salvación también?" (*Ministry*, Enero 1970, pág. 6).

Antes de proceder, quizás debamos definir los términos. El *Webster's New World Dictionary* describe "infalible" como "1. incapaz de error; que nunca está equivocado. 2. no propenso a fracasar, errar, cometer errores". Es esencialmente estas definiciones que muchas personas *trasladan* al ámbito de la Biblia y de los escritos de Elena de White.

En cuanto a la infalibilidad, la Sra. White claramente escribe: "Nunca pretendí tenerla; sólo Dios es infalible". Nuevamente ella declaró que "Sólo Dios y el cielo son infalibles" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 42). Si bien ella declaró que "la Palabra de Dios es infalible" (*Ibíd.*, pág. 487), veremos más adelante que ella no quiso decir que la Biblia (o sus escritos) estuvieran libres de error en algún punto.

Por el contrario, en la introducción a *El conflicto de los siglos*, ella expresa su posición muy claramente: "Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad" (pág. 9). Es decir, la obra de los profetas de Dios no es infalible en todos sus detalles, pero es infalible en términos de revelar la voluntad de Dios a los hombres y mujeres. En una declaración similar, Elena de White comentó que "su Palabra... es clara en todo punto para la salvación del alma" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 310).

W. C. White trata el mismo tema cuando observa que "donde ella ha seguido la descripción de los historiadores o la exposición de escritores adventistas, *creo que Dios le ha dado discernimiento para usar lo que es correcto y lo que está en armonía con la verdad referente a todos los asuntos esenciales para la salvación*. Si se encontrara mediante un estudio fiel, que ella siguió algunas exposiciones de la profecía que en algunos detalles de fechas no pode-

mos armonizar con nuestra comprensión de la historia secular, esto no disminuiría mi confianza en sus escritos como un todo, más de lo que mi confianza en la Biblia resultaría disminuida por el hecho de que no pueda armonizar muchas de las declaraciones referentes a cronología" (*Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 513, 514; la cursiva es nuestra).

I. Howard Marshall expande esta idea cuando escribe que "el propósito de Dios en la composición de las Escrituras era guiar al pueblo a la salvación, y a una forma de vida asociada con ella. De esta declaración podemos ciertamente concluir que Dios hizo la Biblia con todo lo que se necesita para alcanzar este propósito. Es en este sentido que la palabra 'infalible' se aplica adecuadamente a la Biblia; significa que es 'en sí misma una guía verdadera y suficiente, en la cual se puede confiar implícitamente'... Por lo tanto podemos sugerir que la 'infalibilidad' significa que la Biblia es enteramente confiable para los propósitos por los cuales Dios la inspiró" (*Biblical Inspiration*, pág. 53).

En resumen, parece ser que el uso que la Sra. White le da al término *infalibilidad* tiene que ver con la Biblia como guía completamente confiable para la salvación. Ella no mezcla esta idea con el concepto de que la Biblia o sus escritos están libres de todo posible error relacionado con algún hecho.

Elena de White no anduvo con rodeos respecto a este tema. Ella reconoció abiertamente la posibilidad de errores en los detalles concernientes a hechos en la Biblia. "Algunos nos miran con seriedad –notó ella–, y dicen: '¿No creen que debe haber habido algún error de copista o de traductor?' Todo esto es probable, y aquellos que son tan estrechos para vacilar por esto y tropezar con esta posibilidad o probabilidad, estarían también listos para tropezar en los misterios de la Palabra inspirada, porque su débil mente no puede discernir los propósitos de Dios... Todos los errores no ocasionarán dificultad a un alma ni harán que ningún pie tropiece, a menos que se trate de alguien que elaboraría dificultades de la más sencilla verdad revelada" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 18).

Por esta razón, un fiel lector no siente que se sacude su fe si él o ella descubre que Mateo hizo un error al atribuir una profecía mesiánica, escrita siglos antes del nacimiento de Cristo, a Jeremías cuando en realidad fue Zacarías quien infirió que Cristo sería traicionado por 30 piezas de plata (véase Mateo 27:9, 10; Zacarías 11: 12, 13). Ni tampoco alguien se sentirá acongojado por el hecho de que 1 Samuel 16:10 muestra que David era el octavo hijo de Jesé, pero 1 Crónicas 2:15 se refiere a él como al séptimo. Ni tampoco se afectará la fe porque el profeta Natán de corazón aprobó que el rey David construyera el templo, pero al día siguiente tuvo que dar marcha atrás e ir a decirle a David que Dios no quería que él fuera el que construyese el templo (véase 2 Samuel 7; 1 Crón. 17). Los profetas cometen errores.

El mismo tipo de error se descubre en los escritos de Elena de White como en la Biblia. Los escritos de los profetas de Dios son infalibles como guía para la salvación, pero no están totalmente desprovistos de error. Parte de la lección es que necesitamos buscar las enseñanzas centrales de las Escrituras y de Elena de White en lugar de los detalles. Algo dijimos sobre esto en el capítulo 7 y tendremos más sobre el tema de la infalibilidad de los hechos en el capítulo 18.

Lo que es importante recordar a esta altura es que aquellos que luchan con problemas tales como la imposibilidad de errar y la infalibilidad absoluta están peleando un problema fabricado por los seres humanos. No es algo que Dios haya alguna vez declarado en la Biblia o que Elena de White haya alguna vez declarado a favor de la Biblia o de sus escritos. Para ella la inspiración tenía que ver con los "fines prácticos" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 21) de las relaciones humana y divina en el plan de salvación. Necesitamos que Dios nos hable de este modo, en lugar de imponer nuestras reglas en los profetas de Dios y luego rechazarlos si no viven a la altura de *nuestras* expectativas, de lo que nosotros pensamos que Dios debiera haber hecho. Este enfoque es una invención humana que coloca nuestra autoridad sobre la Palabra de Dios. Nos hacen a nosotros los jueces de Dios y de

su Palabra. Pero esta posición no es bíblica; ni tampoco está de acuerdo con la forma en que Elena de White aconsejó a la iglesia. Necesitamos leer la Palabra de Dios y los escritos de Elena de White buscando el propósito por el cual fueron dados y no dejar que nuestros cuestionamientos modernos y definiciones de propósito y exactitud se interpongan entre nosotros y sus profetas.

C. S. Longacre, por mucho tiempo un líder de la libertad religiosa en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tiene una lección para nosotros en este sentido. "Usted y algunos otros que han malogrado su fe en los testimonios de Elena de White –escribió–, fijaron sus estándares de infalibilidad para sus escritos y lo que ella habló vez tras vez, lo cual ella nunca fijó para sí misma ni para sus escritos, y porque ella no estuvo a la altura de los estándares que ustedes le fijaron, entonces naturalmente la desechan y la tratan como un falso profeta. El problema con A. T. Jones, los Ballengers –y otros–, que perdieron la fe en los testimonios de la Sra. White fue que ellos tomaron posiciones muy extremas, e hicieron una verdadera deidad y una supermujer de la Sra. White y de todo lo que ella alguna vez dijo y escribió de cualquier forma y tipo, y cuando ella no alcanzó los estándares falsos que le fijaron, en su correspondencia privada y personal y en el consejo que dio, entonces perdieron la fe y la calificaron de falso profeta. Ahí es donde terminan la mayoría de los que son extremistas con respecto a los *Testimonios*" (C. S. Longacre a W. A. Colcord, Dic. 10, 1929).

EVITE HACER QUE LOS CONSEJOS "PRUEBEN" COSAS QUE NUNCA INTENTARON PROBAR

En el capítulo anterior notamos que Elena de White no reclamó la inspiración verbal para sus escritos o la Biblia, ni tampoco los clasificó como no susceptibles de error o infalibles en el sentido de estar libres de errores en cuanto a datos. A pesar de los esfuerzos de la Sra. White y de su hijo para alejar a las personas de un punto de vista demasiado rígido sobre la inspiración, muchos han continuado en esa línea.

Este capítulo es una extensión del anterior. A través de la historia de la denominación algunos han buscado utilizar los escritos de Elena de White y la Biblia para propósitos que Dios nunca intentó que tuvieran. Asimismo, se ha tratado de que los escritos proféticos trascendieran más allá de su propósito. Por ejemplo, B. L. House citó con aprobación a otro autor por el hecho de que "se dio una guía infalible a los que la escribieron [la Biblia], a fin de preservarlos de errar al mostrar los hechos" en la historia y en otras áreas (*Analytical Studies in Bible Doctrine*, pág. 66). Más recientemente, una persona conocida mía escribió que "todas las cosas que la Biblia dice sobre un tema –teología, historia, ciencia, cronología, números, etc.– son absolutamente confiables y seguras" (*Issues in Revelation and Inspiration*, pág. 63).

Hay muchos que argumentan lo mismo para los escritos de

Elena de White. Como resultado, encontramos personas que van a sus escritos para reforzar datos y fechas históricos. Por lo mismo S. N. Haskell podía escribirle a Elena de White que él y sus amigos darían "más por una expresión de su testimonio que por todas las historias que se podrían juntar entre aquí y Calcuta" (S. N. Haskell a E. de White, Mayo 30, 1910).

Sin embargo, Elena de White nunca dijo que el Señor le proveyó todos los detalles históricos en sus obras. Por el contrario, ella nos dice que generalmente iba a las mismas fuentes que nosotros tenemos disponibles para obtener los datos históricos que ella utilizaba para ampliar los bosquejos de la lucha entre el bien y el mal a través de las edades, tan hermosamente ilustrados en *El conflicto de los siglos*. En cuanto a la escritura de esa obra, ella expresó en la introducción que "cuando he encontrado que un historiador había reunido los hechos y presentado en pocas líneas un claro conjunto del asunto, o agrupado los detalles en forma conveniente, he reproducido sus palabras, no tanto para citar a esos escritores como autoridades, sino porque sus palabras resumían adecuadamente el asunto". El propósito de libros tales como *El conflicto de los siglos* era no tanto "presentar nuevas verdades relativas a las luchas de pasadas edades como hacer resaltar hechos y principios que tienen relación con acontecimientos futuros" (*El conflicto de los siglos*, págs. 14, 15).

Esta declaración de propósito es crucial para entender su uso de la historia. Su intención fue delinear la dinámica del conflicto entre el bien y el mal a través del tiempo. Ese era su mensaje. Los hechos históricos meramente enriquecieron su narrativa. Ella no buscó proveer datos históricos incontrovertibles. En realidad, tal como lo dijo ella misma, los "hechos" que utilizó son "harto conocidos y universalmente aceptados" por el mundo protestante (*Ibíd*).

Cuando alguien cuestionaba la autenticidad de los hechos que ella mencionó, ella no dudaba en cambiarlos en las nuevas ediciones de sus libros. Un ejemplo es el caso de la campana que señaló el comienzo de la destrucción de decenas de miles de pro-

testantes en el Día de San Bartolomé en 1572. En la edición de 1888 de *El conflicto de los siglos* (pág. 272) ella mencionó de paso que era la campana del palacio del Rey Carlos IX la que comenzó la masacre. Pero los historiadores subsiguientes sugirieron que era realmente la campana de la iglesia de San Germán, enfrente del palacio, mientras que otros historiadores decían que era la campana del Palacio de Justicia.

La edición revisada de 1911 de *El conflicto de los siglos* corrigió la declaración para que dijera simplemente: "El tañido de una campana, resonando a medianoche, dio la señal del degüello" (*Id.*, pág. 315). La identificación de la campana no era lo importante, sino los eventos de esa noche. Lo mismo se puede decir de otros cambios de datos que se hicieron en la revisión de 1911.

La manera como Elena de White utilizó los datos de la historia posbíblica de la iglesia también se aplica a lo que escribió del período bíblico. Por ejemplo, ella les indicó a sus hijos que le pidieran a "Mary [la esposa de Willie] que me busque algunos libros de historia de la Biblia que me den el orden de los eventos. Yo no tengo nada y tampoco puedo encontrar algo en la biblioteca aquí" (Elena de White a W. C. White y J. E. White, Dic. 22, 1885).

"*En cuanto a los escritos de mi madre* –le dijo W. C. White a Haskell–, *ella nunca ha deseado que nuestros hermanos la trataran como una autoridad en historia.* Cuando se escribió *"El conflicto de los siglos"* por primera vez, ella a menudo daba una descripción parcial de alguna escena que le fuera presentada, y cuando la Hna. Davis [su asistente editorial] preguntaba en cuanto al tiempo y el lugar, mi madre le refería lo que ya había sido escrito en los libros del pastor Smith y en los libros seculares de historia. *Cuando se escribió 'El conflicto de los siglos', mi madre nunca pensó que los lectores lo tomarían como autoridad en datos históricos y que lo utilizarían para terminar con controversias, ni tampoco ahora ella siente que deba ser usado de esa manera.* Mi madre considera con gran respeto a los fieles historiadores que han dado su vida para desarrollar en la historia de este mundo el gran plan de Dios, y que han encontrado en este estudio una correlación entre... la

historia y la profecía" (W. C. White a S. N. Haskell, 31 de octubre de 1912; la cursiva es nuestra; véase *Mensajes selectos*, tomo 3, págs. 509, 510).

En esa misma carta Willie advirtió a Haskell "que está el peligro de perjudicar la obra de mi madre reclamando más de lo que ella sostiene". Y, como vimos en el capítulo 17, luego que la Sra. White leyó esta carta ella agregó una nota diciendo, "*Yo apruebo lo que se dice en esta carta*" y firmó su nombre (*Ibíd.*; la cursiva es nuestra).

Veinte años más tarde, W. C. White escribió que "en nuestra conversación con ella [Elena de White] en cuanto a la veracidad y la exactitud de lo que había citado de historiadores, ella expresó confianza en los historiadores que había citado, pero nunca consentiría en el curso adoptado por unos pocos hombres que tomaron sus escritos como estándar y trataron de usarlos para probar la exactitud de un historiador ante otro. De esto he obtenido la impresión de que el uso principal de las partes citadas de historiadores no es hacer una historia nueva, ni corregir los errores en la historia, sino utilizar valiosas ilustraciones para aclarar importantes verdades espirituales.

"Si nuestros hermanos trataran de obtener de los escritos de la Hna. White lo que ella ha tratado de poner en ellos, si abandonaran el plan de usarlos en contención y argumento, nos vendrían a todos muchas bendiciones" (W. C. White a L. E. Froom, Feb. 18, 1932).

No solamente debemos evitar el uso de los escritos de Elena de White para "probar" los detalles de la historia, sino que también debemos ser cautelosos en el ámbito de los detalles de la ciencia. Al decir esto no quiero implicar que no haya un nivel grande de exactitud en las inferencias científicas de los escritos de Elena de White –y de la Biblia también– sino que no debemos usar sus escritos para probar este o aquel dato científico con ellos.

Déjenme darles una ilustración. Algunos declaran que Juan Calvino, el gran reformador del siglo XVI, resistió el descubrimiento de Copérnico de que la tierra rotaba alrededor del sol, al

citar Salmos 93:1: "Afirmó también el mundo, y no se moverá". De manera similar, muchos han señalado que la Biblia habla de los cuatro rincones de la tierra y del hecho de que el sol "sale" y "se pone". En tales casos, la Biblia meramente está haciendo una declaración incidental en lugar de establecer una doctrina científica.

Para tomar otra ilustración, sólo podemos imaginarnos la dificultad en la que nos meteríamos si tratáramos de usar la Biblia para "probar" en términos del siglo veinte que los conejos o liebres "rumian" (Deut. 14:7). Parece ser que el líder adventista W. A. Colcord estaba en lo correcto cuando dijo que "la historia natural [ciencia] nos da a entender que la liebre no rumia, pero simplemente mueve sus mandíbulas como los animales que rumian" (W. A. Colcord a B. F. Purdham, Julio 6, 1892).

Encontramos otra ilustración en el libro *La educación*, de Elena de White, donde ella hace notar que no solamente la luna sino las estrellas brillan por la luz reflejada del sol. En lugar de ver esto como un nuevo descubrimiento científico, o por otro lado, un grave error científico, me parece que lo deberíamos considerar como una declaración secundaria que ella usó al ilustrar un punto muy válido. Recuerden, es el punto el que cuenta, no la ilustración.

Examinemos la cita en su contexto: "Podemos rastrear la ascendencia de los maestros del mundo hasta donde alcanzan los informes humanos: pero antes de ellos estaba la Luz. Así como la luna y los planetas de nuestro sistema solar brillan por la luz del sol que reflejan, los grandes pensadores del mundo, en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de Justicia. Todo rayo del pensamiento, todo destello del intelecto, procede de la Luz del mundo" (*La educación*, págs. 11, 12). Su punto no solamente está claro, sino que es válido. Dios es la fuente última de toda verdad. Necesitamos recordar que debemos enfocarnos en el centro de lo que los profetas de Dios nos están diciendo en lugar de los extremos (véase el capítulo 7).

Una ilustración final de la experiencia de Elena de White nos

ayudará a ser muy cautelosos al buscar probar detalles científicos en sus escritos. José Bates, quien fuera uno de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día junto con Jaime y Elena de White, desde el principio dudó de la veracidad del ministerio profético de Elena. Bates cambió de opinión luego de una visión en Topsham, Maine, en Noviembre de 1846, en la cual ella proveyó información astronómica que no tenía forma de saber. Bates, un ex marino que sabía de astronomía, luego le preguntó sobre sus conocimientos en esa área. Al encontrarla bastante mal informada, llegó a la conclusión de que Dios realmente le había dado en visión los datos recientes sobre astronomía. Luego de esa experiencia Bates creyó firmemente en el ministerio de Elena de White.

Mi punto aquí es que la información proveniente de una visión no era la palabra final sobre el número completo de lunas de los planetas, como Bates pensaba que era. Más bien, proveía información sobre el número de cuerpos celestes que se podían ver con el telescopio en 1846. Los telescopios modernos más potentes, han encontrado lunas adicionales que circundan a los planetas que Bates pensó que ella describía. Sin embargo, si a Elena de White se le hubiera mostrado lo que los telescopios nuestros más potentes revelan, lo que ella dijo habría confirmado las dudas de Bates, en lugar de disiparlas. La visión era paralela a la información conocida en ese tiempo en lugar de un hecho científico absoluto. Es evidente que el propósito de Dios en esta experiencia fue establecer confianza en las visiones en la mente de Bates. Habría sido insensato tratar de probar el número absoluto de lunas que rodeaban a ciertos planetas con esa información.

Recordemos que la Biblia y los escritos de Elena de White no tienen el propósito de ser enciclopedias divinas para datos científicos e históricos. Más bien están para revelar nuestro desamparo humano y para señalarnos la solución mediante la salvación en Jesús. En el proceso, la revelación de Dios provee el marco en el cual podemos entender algunos conocimientos históricos y científicos que se han obtenido a través de otras áreas de estudio.

ASEGURÉMONOS DE QUE SEA CIERTO QUE ELENA DE WHITE LO DIJO

¿Qué piensa –me preguntó un hombre en el auditorio–, sobre la declaración de Elena de White concerniente a la importancia de estudiar especialmente el tema de los 144.000 antes de la terminación del período de prueba?

Afortunadamente, yo sabía la contestación a esa pregunta. Ella dijo justamente lo contrario: que eso no era necesario y que debíamos colocar nuestras energías en estudiar las cosas claramente enseñadas en la Biblia (véase *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 205, 206). En resumen, ella *nunca* dijo que sería importante estudiar la identidad de los 144.000 antes de la terminación del período de prueba.

Esa declaración, junto con muchas otras, es parte de los escritos apócrifos de Elena de White. Estarán preguntándose, *¿Qué son los escritos apócrifos de Elena de White?* Son aquellas declaraciones o sentimientos que se le atribuyen a su pluma sin que haya de ellos documentación existente, y que se cree que ella no dijo.

Circula un buen número de declaraciones que aparentemente han sido falsamente atribuidas a Elena de White. ¿Cómo podemos identificar esas declaraciones? La primera clave de que son apócrifas –para las personas familiarizadas con los escritos de

Elena de White– es que tales declaraciones a menudo no están en armonía con el tenor general de sus pensamientos. Es decir, parecen extrañas cuando se las compara con la totalidad de sus ideas, como si estuvieran fuera de lugar proviniendo de su boca. Por supuesto, el hecho de que algo sea extraño no es prueba de que estamos ante una declaración apócrifa. Es simplemente una indicación.

La manera más segura para probar la autenticidad de una declaración de Elena de White es pedir la referencia de su fuente. Una vez que sabemos dónde se la encuentra, podemos ver si Elena de White lo dijo y también examinar las palabras y el contexto para determinar si ha sido interpretado correctamente.

A menudo, en los seminarios de fines de semana, me preguntan sobre declaraciones de Elena de White que me suenan raras. La única cosa que puedo decirles a los que me preguntan es que me den la referencia, y yo la examinaré y les escribiré o hablaré por teléfono al respecto. Generalmente no tienen referencia, porque no existe. Pero algunas veces tienen alguna referencia como fuente, como por ejemplo, *Review and Herald,* Julio 24, 1895, pág. 30. Estas citas impresionan por su precisión. Pero también es verdad que a veces no son genuinas, o que se ha leído la declaración con una cierta predisposición, o se la ha citado incorrectamente y se le ha dado un significado diferente del que Elena de White tuvo.

¿Cómo llegan a existir estas declaraciones apócrifas? Arturo White sugiere por lo menos cinco formas en el *Índice completo de los escritos de Elena de White:* (1) una memoria defectuosa, (2) una asociación de ideas incorrecta, (3) citas sacadas fuera de contexto, (4) escritos atribuídos falsamente, y (5) pura ficción (3:3189-3192).

Estos errores pueden ser sinceros y accidentales, o pueden, en algunos pocos casos, ser maliciosos y a propósito. Pero todos conducen al error.

Así como otras cuestiones que tratamos en este libro, ésta también surgió durante la vida de Elena de White. Ella trató

este problema en forma completa en el tomo 5, págs. 648-651, de *Testimonios para la Iglesia*. Los lectores de los escritos de Elena de White pueden beneficiarse al examinarlo. "Cuidaos –dice ella–, de creer en esos informes" (pág. 650). Ella concluye su discusión del tema con las siguientes palabras: "Y ahora, a todos los que abrigan el deseo de recibir la verdad, os digo: No déis por ciertos los informes infundados respecto a lo que la hermana White ha hecho, dicho o escrito. Si deseáis saber lo que el Señor ha revelado por medio de ella, leed sus obras publicadas. Si hubiere algunos puntos de interés con relación a lo que ella no haya escrito, no os apresuréis a percibir e informar algo como si ella lo hubiese dicho" (pág. 651).

De manera similar W. C. White ofreció el siguiente consejo en 1904: "Que todo aquel que escuche tales rumores diga: 'Se me aconsejó no prestar atención a tales informes, y no puedo aceptar esto como declaración de la Hna. White, a menos que me lo muestre por escrito, con su firma. Entonces yo se lo mandaré a ella, y le preguntaré si está correcto'" (W. C. White a W. S. Sadler, enero 20, 1904).

W. C. White, por supuesto, estaba hablando de sus cartas no publicadas, no de sus libros y artículos publicados, pero la idea está clara. Y si bien ya no podemos "mandárselo a ella" para su verificación, podemos ponernos en contacto con la oficina del Patrimonio White en la sede de la Asociación General o visitar el Centro White más cercano para verificar la autenticidad de una declaración o para inquirir sobre otras preguntas que tengamos. Muchas personas no aprovechan los servicios disponibles por teléfono, correo o fax.

Un tema muy relacionado con el asunto de las declaraciones falsamente atribuídas a Elena de White es la cuestión de sus extensiones proféticas. Algunas personas a través de los años han utilizado las declaraciones de Elena de White para implicar que su fuerte apoyo a ciertos escritores o pastores les dio a las obras de ellos o a sus ideas una cierta autoridad profética.

Como resultado, cuando algunos leyeron que "los ángeles del

cielo estaban a su lado [de Martín Lutero] y rayos de luz del trono de Dios revelaban a su entendimiento los tesoros de la verdad" (*El conflicto de los siglos*, pág. 131), creyeron que sus ideas fueron inspiradas como las de un profeta. Si bien Elena de White ciertamente estaba argumentando que Dios usó a Lutero y que los ángeles le guiaron en su obra en general, sería un error inferir que ella estaba de acuerdo con toda su teología.

Un caso similar es el de Guillermo Miller. Elena de White escribió de él que "Dios envió a su ángel para que moviese el corazón de un agricultor que antes no creía en la Biblia, y lo indujese a escudriñar las profecías. Los ángeles de Dios visitaron repetidamente a aquel varón escogido, y guiaron su entendimiento para que comprendiese las profecías que siempre habían estado veladas al pueblo de Dios" (*Primeros escritos*, pág. 229). Estas palabras, si bien implican que Elena de White proféticamente apoyó el entendimiento general de Miller, no deben interpretarse para significar que ella creía que él estaba correcto en todas las cosas. Por ejemplo, ella ciertamente difería con Miller sobre la identidad del santuario que debía ser purificado al final de los 2300 días.

Es de interés notar que hay personas que han considerado a los dirigentes a ambos lados de la contienda adventista del séptimo día en Minneapolis en 1888 como extensiones de la autoridad profética de Elena de White. Para algunos, al escuchar que Elena de White había a propósito declarado que los ángeles del cielo habían ayudado a Urías Smith a escribir *Daniel y el Apocalipsis*, pensaron que el libro era prácticamente inspirado y por lo tanto no sujeto a revisión. Después de todo, ¿no había ella recomendado "que ese libro debiera ir a todos lados" (*Carta* 25ª, 1889)? ¿Y no había ella escrito que "*Daniel y Apocalipsis, El conflicto de los siglos*, y *Patriarcas y profetas*... contienen precisamente el mensaje que la gente debe tener, la luz especial que Dios ha dado a su pueblo. Los ángeles de Dios prepararán el camino para estos libros en el corazón de la gente"? (Véase *El colportor evangélico*, págs. 35, 133).

Estos sentimientos llevaron a lo que W. C. White llamó la "doctrina de la infalibilidad" referente al trato que Smith le diera a las profecías (W. C. White a J. H. Waggoner, Feb. 27, 1889) y llevó a muchos a sostener que la obra de Smith no debería ser revisada, ya que Elena de White le había dado su fuerte apoyo. Es así como algunos consideraron que los comentarios de Smith sobre Daniel y Apocalipsis eran una extensión profética de Elena de White. Implicaban que no se debía cuestionar o alterar las ideas de Smith, porque tenían la sanción del don profético.

Otros emplean la misma lógica para las enseñanzas de A. T. Jones y E. J. Waggoner, los que se opusieron a Smith en el Congreso de la Asociación General en 1888. Debido a que Elena de White repetidamente apoyó a los dos hombres y dijo en términos inequívocos que Dios los había enviado y que tenían un "muy precioso mensaje" (*Testimonios para los ministros*, pág. 89) para la Iglesia Adventista, algunos pensaron hasta alrededor de 1896 que ella los apoyaba totalmente. Por esto, Waggoner y Jones también se consideraron como candidatos para la extensión profética.

Pero, así como en los casos de Lutero, Miller y Smith, debemos ser cuidadosos aquí. Por un lado, la Sra. White necesitaba hacer declaraciones fuertes apoyando el mensaje de Jones y Waggoner si es que se los iba a escuchar, ya que los dirigentes de la Asociación General estaban injustamente en contra de ellos. En segundo lugar, ellos tenían un mensaje sobre Jesús y la salvación por la fe, que la denominación desesperadamente necesitaba. Y en tercer lugar, Elena de White muchas veces declaró que ella no estaba de acuerdo con toda su teología. Por ejemplo, en noviembre de 1888, ella les dijo a los delegados de la Asociación General que "no creo que sean correctas algunas de las interpretaciones bíblicas que ha dado el Dr. Waggoner" (*Materiales de 1888*, pág. 164). Sin embargo, ella no especificó en qué concordaba y en qué no con respecto a ellos.

En resumen, Elena de White no tiene extensiones proféticas. Utilizar sus escritos para crear dichas extensiones es incorrecto.

Si las personas realmente quieren ver lo que ella creyó y enseñó, deben seguir su consejo: "Si quieren saber lo que el Señor ha revelado a través de ella, lean sus obras publicadas" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, pág. 651).

ALGUNOS PRINCIPIOS ADICIONALES SOBRE LA INTERPRETACIÓN

En los últimos 14 capítulos hemos examinado los principios básicos de interpretación para los escritos de Elena de White. Antes de dejar esta parte de nuestro estudio, necesitamos examinar brevemente unos pocos puntos adicionales que nos pueden ser útiles.

El primero es que debemos entender que tanto los escritores de la Biblia como Elena de White utilizan de vez en cuando la hipérbole y otras figuras de lenguaje. Es por ello que el apóstol Juan puede escribir que "hay también muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir" (Juan 21:25). Nuevamente en Hebreos 11:13 leemos que "conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido", cuando obviamente no *todos* habían muerto, ya que Enoc es uno de los enumerados (vers. 5). De manera similar, el libro de Daniel emplea figuras de lenguaje cuando habla de que el horno era siete veces más caliente (Daniel 3:16) y que los muchachos hebreos eran diez veces mejores (1:20) que los otros jóvenes cuestionados por Nabucodonosor. Estas figuras de lenguaje indican que el horno estaba muy caliente y que los jóvenes hebreos eran definitivamente superiores, pero no se está hablando aquí de

porcentajes de cociente intelectual o de temperaturas medibles.

Por supuesto, algunos siempre terminan con interpretaciones fanáticas porque rehúsan reconocer que los escritores de la Biblia usan figuras de lenguaje. En esa clase están aquellos que disgustaron a Martín Lutero cuando encontró a personas mayores jugando a hacer rodar grandes aros por la calle porque el evangelio dice que a menos que alguien fuere como niño no podrá entrar en el reino de los cielos. La misma cosa sucedió en el adventismo posterior al chasco, con las personas que dejaron de usar cuchillos y tenedores, y que gateaban por el pueblo al hacer sus compras a fin de demostrar que eran como niños pequeños y por lo tanto parte del reino. Algunos tipos de fanatismos rehúsan reconocer que hay figuras de lenguaje tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White.

El estudio de los comentarios de Elena de White sobre lo que consideraba la tarea más elevada para el ser humano, nos ayuda a ver cómo ella usó los superlativos como mecanismos literarios, con el fin de animar a la gente a ser fieles a su cometido y sus talentos, sin importar cuáles fueran. Por tanto, ella podía decir que los maestros y las madres tienen el trabajo más importante en el mundo. Pero también pudo escribir en varios lugares que los médicos, ministros, y colportores también tienen la obra más importante. Ella incluso declaró que la persona que dirigía la preparación de los platos en el Colegio de Battle Creek tenía una posición "principal" dentro de la institución. (Véase *La educación cristiana,* pág. 417). En estas declaraciones no es que ella esté calculando cuál tarea es realmente la más valiosa sino que está buscando animar a las personas a hacer lo mejor, resaltando la importancia de utilizar los talentos personales para la gloria de Dios. Por supuesto, si las personas así lo desean, pueden contraponer estas declaraciones unas contra otras, pero esto parecería ser un ejercicio inútil.

A Elena de White también le gustaba usar frases tales como 1 en 20 (cinco veces), 10 en 100 (una vez), 1 en 50 (una vez), y 1 en 100 (23 veces). Una vez más parece que son figuras de lengua-

je en lugar de ser declaraciones exactas de proporción. Ella nunca, por ejemplo, dice 2 en 13 o 1 en 18.

El descuido de tomar en cuenta las figuras de lenguaje nos puede hacer sumamente rígidos (o detallistas) al leer a Elena de White y la Biblia. Se produjeron algunos serios incidentes en la historia de la iglesia cuando algunos rechazaron la idea de que la Biblia usa figuras de lenguaje y consecuentemente se quitaron su ojo derecho, se cortaron su mano derecha, o se hirieron ellos mismos cuando enfrentaron algunas tentaciones. Y los paganos en Roma llegaron a la conclusión de que los cristianos eran caníbales, ya que "comían" la carne y "bebían" la sangre de Jesús tras puertas cerradas. Pero no tenemos que llegar a esas conclusiones cuando nos damos cuenta de que los profetas de Dios usan figuras de lenguaje en sus escritos.

Un segundo principio de gran utilidad es que debemos interpretar el lenguaje inspirado de acuerdo a su significado obvio a menos que emplee símbolos o figuras (*El conflicto de los siglos*, pág. 657). Algunas personas inventan conclusiones fantásticas porque leen ideas simbólicas en lugares donde la prosa es muy directa.

Muy relacionado con este punto hay un tercer principio de interpretación, que sostiene que la Biblia y los escritos de Elena de White se explican ellos mismos. Por eso Elena de White escribe que "la Biblia es su propio exégeta. Un pasaje es la llave para abrir otros pasajes, y de esta manera la luz se derramará sobre el significado oculto de la Palabra. El verdadero significado de las Escrituras se hará evidente al comparar los distintos pasajes que tratan el mismo asunto, y al examinar su relación en todo sentido" (*La educación cristiana*, pág. 48). Ella tiene algo similar que decir sobre su propia obra. Leemos que "los testimonios mismos serán la clave que explicará los mensajes dados, a medida que se explique un texto con otro" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 47).

Este principio es especialmente útil cuando nos encontramos con pasajes que parecen oscuros. Generalmente ayuda la lectura de otros pasajes con el mismo tema. Esas declaraciones a menudo

enfocan el tema desde un ángulo diferente y a veces proveen información o comprensión que aclara lo oscuro de la primera declaración.

También es importante dejar que el consejo general de Elena de White sobre un tema supla parte del marco contextual del consejo dado a un individuo específico. Recuerden, debemos ser cautelosos al interpretar una declaración que pareciera no estar en armonía con el tenor general de los escritos de Elena de White o del consejo de la Biblia. Estas interpretaciones aparentemente aberrantes por lo general indican que hay necesidad de estudiar más el tema.

Un cuarto principio es que debiéramos tener cuidado con cualquier interpretación de Elena de White o de la Biblia que parezca "nueva" o única. Notamos anteriormente en este volumen que algunos tipos de personalidad están siempre buscando algo nuevo, aún cuando no han entendido las verdades centrales de la luz ya establecida. Tales estudiantes a menudo se van por una tangente independiente. Al trabajar de cerca con aquellos que tienen experiencia con la Biblia y los escritos de Elena de White a veces nos evitamos muchos problemas. "Usted debe refrenar –le escribió Elena de White a un individuo en 1863–, su disposición a ser original. Debe apoyarse en la fe del cuerpo [de la iglesia], de lo contrario va a perjudicar la obra de Dios y dañar la verdad. No es la responsabilidad de los predicadores u otras personas el acto de abogar por nuevas ideas. Se deberá investigar a fondo y tomar decisiones en cuanto a toda nueva idea. Si hay algo de importancia en ellas entonces el cuerpo [de la iglesia] las adoptará; si no lo hay, serán rechazadas" (*Carta* 8, 1863).

En conexión a otro tema la Sra. White escribió: "Que nadie se llene de auto-confianza como si Dios le diera una luz especial más que a sus hermanos. Se representa a Cristo como morando en su pueblo...

"Lo que el Hno. D. llama luz aparentemente no causa daño; parece que nadie se va a perjudicar por ello. Pero, hermanos, es la treta de Satanás, su cuña de entrada. Esto ha sucedido vez tras

vez. Alguien acepta alguna idea nueva y original que parece no estar reñida con la verdad. Esa persona habla de esa idea y se espacia en ella hasta que le parece que está revestida de belleza e importancia, porque Satanás tiene poder para dar esta falsa apariencia. Por último, se torna en un tema totalmente absorbente, la única gran verdad al centro de todo lo demás...

"La única seguridad para cualquiera de nosotros está en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna nueva interpretación de las Escrituras [lo mismo se puede decir de los escritos de Elena de White], sin primero someterla a los hermanos de experiencia. Ponedla delante de ellos con un espíritu humilde y abierto, con sincera oración; y si ellos no ven la luz, aceptad ese juicio; porque 'en la multitud de consejeros hay seguridad'" (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, págs. 271-274). Si siguiésemos más a menudo este consejo, nos ahorraríamos mucha confusión dentro de la Iglesia Adventista y en las vidas de muchos lectores de Elena de White.

Un punto final sobre interpretación que discutiremos es que nunca se debe edificar un argumento basado en el silencio. En otras palabras, no debemos dar por sentado que algo es verdadero porque estamos seguros de que Elena de White hubiera dicho algo sobre ese tema si hubiera estado en contra de él (o a favor). Por ejemplo, aún cuando ella sabía del panteísmo de J. H. Kellogg por años, no dijo nada sobre sus puntos de vista. Sin embargo, por el hecho de que no hizo un comentario del asunto durante la última parte de la década de 1890 o principios de la década de 1900, Kellogg supuso que ella estaba de acuerdo con él. Esta conclusión, como Kellogg descubrió más adelante, estaba lejos de ser verdad.

El estudio de la historia adventista demuestra, contrario a la impresión general de muchos, que la Sra. White a menudo guardaba silencio aún con relación a asuntos importantes. Ella a menudo se abstenía de hablar hasta no tener una indicación definida del Señor acerca de un tema. De esa manera ella no comentó durante mucho tiempo sobre la situación potencialmente destructiva de Anna Rice Phillips, quien se declaró profetisa a prin-

cipios de la década de 1890. El 1ro. de noviembre de 1893, Elena de White escribió: "Se me han entregado cartas presentando el caso de la Hna. Phillips, y se me ha preguntado lo que yo pensaba del asunto. No sentí que debía animar ni condenar a menos que tuviera una luz especial con referencia a este caso... Decidí dejar que el asunto prosiguiera" (*Carta* 5, 1893).

Nunca es seguro basar un argumento en el silencio. Debemos siempre trabajar con lo que Elena de White ha escrito, y aún así debemos estar seguros de seguir principios sólidos de interpretación.

La porción principal de este libro se ha dedicado a examinar los principios de interpretación de los escritos de Elena de White. Ahora veremos el siguiente paso importante en nuestra lectura de sus escritos: el proceso de aplicar lo que encontramos. Este será el tema de nuestros dos últimos capítulos, cuando consideremos su aplicación tanto para nosotros como para los demás.

Principios de aplicación

Smith Jones

CÓMO APLICAR EL CONSEJO A MI VIDA: UN ASUNTO DE FIDELIDAD

Ya sea que mi vida sea preservada o no –escribió Elena de White en 1907–, mis escritos hablarán constantemente, y su obra irá adelante mientras dure el tiempo" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 55). Y continúan haciéndolo. Su función primaria, sin embargo, no es hablar en términos generales sino llegar a mi vida, mi situación, mi corazón. Mi primera responsabilidad no es aplicar el consejo de Elena de White a la vida de los demás, sino examinar mi vida para ver cómo sus escritos la pueden enriquecer.

"La última visión que recibí fue hace más de dos años. Entonces se me indicó enunciar principios generales, al hablar y al escribir, y al mismo tiempo especificar los peligros, errores y pecados de algunos individuos, para que todos pudieran ser advertidos, reprobados y aconsejados. Vi que todos debieran escudriñar su propio corazón y su vida de cerca para ver si ellos no han cometido los mismos errores por los cuales otros fueron corregidos, y si las amonestaciones dadas a otros, no se aplicaban a su propio caso. Si así fuera, debieran considerar que el consejo y las reprensiones fueron dadas especialmente para ellos, y debieran aplicarlas de un modo tan práctico como si fueran dirigidas especialmente a ellos mismos" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 2,

pág. 605).

Nuevamente leemos: "Puesto que la instrucción y amonestación dadas en los testimonios para casos individuales se aplicaban con igual fuerza a muchos otros a quienes no se les había señalado especialmente de esta manera, me pareció que era mi deber publicar los testimonios personales para beneficio de la iglesia" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, pág. 274). "Si a alguien se lo reprende por un error en especial, los hermanos y las hermanas deberían examinarse cuidadosamente... para ver por dónde han fallado, y si han sido culpables del mismo pecado... Al reprender los errores de uno, trata de corregir a muchos" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pág. 102).

Lo que Elena de White ha dicho sobre los reproches y advertencias en las citas anteriormente mencionadas también se aplica a las promesas y bendiciones. Tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White Dios tiene un mensaje para su pueblo. Es un mensaje calculado para ayudarnos de todas las maneras, para que podamos no solamente tener vidas más felices, sanas y lógicas en esta tierra sino que también podamos ser guiados al mundo venidero.

El punto que debemos recordar es que los mensajes de Dios son para mí. Mi primera tarea es aplicarlos a mi vida personal.

Pero, debo admitir, a veces no me gusta lo que Dios dice. O a veces me gusta parte del mensaje pero no los otros segmentos. Si esto es verdad, entonces estoy en compañía de algunos reconocidos adventistas. Elena de White habló de esta situación en sus propios días. "Cuando os conviene –ella escribió a una persona en 1891–, tratáis los testimonios como si creyerais en ellos, citando de ellos para robustecer alguna declaración que queréis que prevalezca. Pero, ¿qué sucede cuando la luz es dada para corregir vuestros errores? ¿Aceptáis entonces la luz? Cuando los testimonios hablan en contra de vuestras ideas, los tratáis muy livianamente" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 48).

En otra ocasión ella se refirió a las personas que "se atreven a trazar una línea en este asunto y a decir: esta porción que me

agrada es de Dios, pero esta parte que señala y condena mi conducta es sólo de la Hna. White, no tiene el sello divino. De esta manera usted virtualmente ha rechazado el conjunto de los mensajes que Dios en su tierno y piadoso amor ha enviado para salvarlo de la ruina moral" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 76).

Debemos ser honestos con nosotros mismos. O Dios ha hablado a través de la Sra. White o no lo ha hecho. Si lo ha hecho, entonces debemos ser tan honestos con nosotros mismos como sea posible al buscar la aplicación del consejo contenido en sus escritos. Pero debemos ser consistentes. No deberíamos ser como aquellos acerca de quienes ella escribió en 1863, que "profesan creer el testimonio dado" y que "causan daño al hacer de él una regla de hierro" para otros pero "fracasan en aplicarlo a ellos mismos" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 369).

"Ya no busquéis más errores –les dijo Elena de White a un grupo de líderes adventistas en 1901–. Oh, yo veo suficientes aves de rapiña, y veo suficientes buitres que andan buscando cuerpos muertos; pero nosotros... no queremos nada de eso. No queremos que se busque y se busque y se busque el error en los demás. Presten atención al Número Uno, y tendrán por delante lo que deben de hacer. Si ustedes prestan atención al Número Uno, y si purifican sus almas obedeciendo la verdad, tendrán algo para impartir, tendrán poder para dar a otros. ¡Que Dios les ayude! Le pido a él que les ayude, a cada uno de ustedes y que me ayude a mí" (*Manuscrito* 43ª, 1901).

Este es un consejo excelente. Durante mucho tiempo algunos lectores de Elena de White han desempeñado el papel de aves de rapiña y buitres alimentándose de las faltas y limitaciones de otros y de la iglesia. Nuestra tarea primaria es examinarnos nosotros mismos y no a otros.

Con relación a esto debo preguntarme por qué leo los escritos de Elena de White. Necesito ser franco conmigo mismo en cuanto a mi enfoque y mi motivación. Demasiado a menudo me encuentro diciendo: "Este es un excelente consejo para mi esposa, o mi pastor o mi vecino", cuando todo este tiempo Dios quie-

re que diga en mi corazón: "Este es justamente el consejo que necesito, porque tengo luchas en esta área".

En resumen, necesito leer de tal manera que Dios pueda hablar a mi corazón. Necesito dejar a un lado mi preocupación por enderezar a todos los demás y dejar que Dios dirija mi vida. Y necesito orar para tener una visión clara para que no solamente pueda leer con honestidad sino que también pueda aplicar el consejo de manera significativa y útil en mi vida diaria. Esto no solamente requiere honestidad y dedicación sino también el poder del Espíritu Santo de Dios.

CÓMO APLICAR EL CONSEJO A OTROS: UN ASUNTO DE TIERNO AMOR

No juzguéis, para que no seáis juzgados... ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?... Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano" (Mateo 7:1-5).

La cirugía de la vista es una tarea muy delicada, que requiere gran cuidado y amor. Nosotros deseamos que la gente nos ame, y la regla de oro nos dice que nosotros *debemos* amar a los demás.

De acuerdo con el Sermón del Monte y lo que hemos leído en el capítulo previo, hay momentos cuando debemos ayudar a otros a ver la verdad de manera más completa, pero ese momento sólo llega después que nuestros propios corazones se han enternecido al ver nuestras debilidades y como resultado de nuestra gratitud a Dios por habernos rescatado del pozo de la desesperación.

Uno de los grandes problemas que ha enfrentado la iglesia durante toda su historia, sin embargo, han sido aquellos que nunca han estado en el pozo de la desesperación. Esos "santos" generalmente están orgullosos de sus logros espirituales y se sienten justificados en condenar a otros que no han alcanzado su "alto" nivel. Tienen un pedigree de largo tiempo: comparten el espíritu de los fariseos.

Elena de White pasó toda su vida luchando contra ese espíritu. Aún rehusó publicar "algunas cosas que son todas verdaderas... porque tengo miedo de que algunos se aprovechen de ellas para herir a otros" (*Carta* 32, 1901).

Aún cuando ella tenía convicciones fuertes en muchas áreas de la vida, les dio a las personas (incluso las que vivían con ella) la libertad de hacer sus propias decisiones. Por lo mismo, por ejemplo, ella escribió con relación a la reforma pro salud que "los otros miembros de mi familia no comen las mismas cosas que yo. No me erijo en un criterio para ellos, sino que dejo que cada uno siga sus propias ideas acerca de qué es lo mejor para él. No ato la conciencia de ninguna otra persona a la mía. Una persona no puede ser criterio para otra en materia de alimentación. Es imposible hacer una regla para que todos la sigan" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 590; véase *El ministerio de curación*, pág. 246; *Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 336).

Pero no todos los supuestos seguidores de Elena de White han sido tan generosos como ella. Por lo mismo ella escribió que "*es el* deseo *y el plan de Satanás llevar a los extremos a aquellos que están así dispuestos:* personas de mentes estrechas, que son críticas e hirientes, y muy tenaces en sostener sus propios conceptos de lo que significa la verdad. *Serán puntillosos, y buscarán imponer deberes rigurosos, e irse a extremos en asuntos de menor importancia, mientras descuidan los aspectos más importantes de la ley: el juicio y la misericordia y el amor de Dios*" (*Medical Ministry*, pág. 269; la cursiva es nuestra).

Satanás ha tenido personas que han llevado el extremismo al punto de ser fanáticos en muchas áreas del adventismo. Sin embargo (como lo demuestran las muchas citas en este capítulo) ninguna área ha logrado tantos entusiastas del extremismo como la reforma pro salud. "Hermano mío –escribió ella a un fanático–, usted no está llamado a establecer una norma para el pueblo de Dios, en lo referente al régimen; porque éste perderá la confianza en las enseñanzas exageradas al extremo. El Señor desea que su pueblo sea ecuánime en todo punto de la reforma pro salud, y no

debemos ir a los extremos" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 241). Nuevamente ella escribió que debemos "guardarnos de imponer indebidamente las ideas nuevas, por buenas que sean" (*Ibíd*, pág. 476).

Quizá la interpretación más seria por excelencia de los consejos de Elena de White apareció en el *Reformation Herald* (Heraldo de la Reforma) de Enero-Marzo 1991. El editor, en un artículo titulado "El Consumo de Carne en los Últimos Días", recopiló un gran número de citas sobre asuntos que la Hna. White dijo que no debieran ser hechos una prueba, incluyendo áreas como la alimentación, la reforma de la vestimenta, el consumo de carne, la crianza de cerdos, etc.

El editor reconoció los alcances de las declaraciones de Elena de White, pero luego continuó argumentando que los tiempos habían cambiado y que ahora todas estas cosas de hecho eran pruebas. "Los estándares tolerantes adoptados por la iglesia en los días de los pioneros –argumentó–, deben ser desechados como algo del pasado, y deben buscarse hoy día estándares mucho más elevados... Como los consejos de la Hna. White de no 'establecer pruebas' se deben tomar como medidas de tolerancia temporal, y no como leyes permanentes, nosotros debemos tratar el asunto de comer carne como tratamos los *demás pecados*. Le decimos a la persona involucrada que si contempla ser miembro del Movimiento de la Reforma debe sacrificar su ídolo... El apetito pervertido, que incluye el consumo de carne, es un pecado" (la cursiva es nuestra).

Esta declaración no toma en cuenta el punto de vista del Nuevo Testamento sobre el tema (véase, por ejemplo, Romanos 14:17; Juan 21:9-12), ni las muchas declaraciones moderadas de Elena de White. Personas así buscan las interpretaciones más extremas.

Pero, algunos indudablemente preguntarán: Si Elena de White viviera ahora, ¿no instaría a que se siguiera un curso tal? Al responder esta pregunta debemos considerar varios puntos. El primero es que ella no vive ahora. Por lo tanto, todo lo que tene-

mos es el consejo que ella escribió. Cualquier otra cosa es especulación humana. En segundo lugar, ella se opuso consistentemente a aquellos que mezclaban su razonamiento propio con el consejo de ella, con el fin de llevar sus ideas a los extremos. En tercer lugar, todo lo que ella ha escrito está en dirección opuesta al curso de acción recomendado anteriormente por algunos elementos extremistas.

Dejemos que la Sra. White hable por sí misma: "Usted, o cualquier otra persona engañada –escribió–, podría acomodar... ciertos pasajes [el mismo principio se aplica a las citas de Elena de White] de gran fuerza y aplicarlos a sus propias ideas. Cualquiera puede interpretar mal y aplicar mal la Palabra de Dios, amenazando a personas y cosas, y luego tomar la posición de que los que rehúsan recibir su mensaje, han rechazado el mensaje de Dios y han decidido su destino para siempre" (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 50).

"Cuando hacéis referencia –dijo en otra ocasión–, a los testimonios, no tengáis por deber vuestro hacerlos aceptar. Al leerlos, cuidad de no mezclarlos con vuestras palabras; porque esto imposibilita a los oyentes a distinguir entre la palabra que Dios les da y vuestras palabras" (*Obreros evangélicos*, págs. 387, 388). La introducción de palabras para extender los consejos, así como no tomar el contexto literario/histórico completo en consideración, han estado en el centro de gran parte del fanatismo de aquellos que han forzado el consejo de Elena de White más allá de su intención original.

Un extremismo tal tiende a desconcertar a los creyentes fieles. "Vi –comentó la Sra. White– que muchos se habían aprovechado de lo que Dios ha mostrado en cuanto a los pecados y errores de los demás. Ellos han tomado *el significado extremo* de lo que se ha mostrado en visión, y luego lo han forzado hasta que tendió a debilitar la fe de muchos en lo que Dios ha mostrado, y también a desanimar y descorazonar a la iglesia" (*Testimonies for the Church*, tomo 1, pág. 166; la cursiva es nuestra).

Repetidamente Elena de White declaró que las personas extre-

mistas carecen del amor de Dios y hacen más daño que bien. "Hay muchos –advirtió en 1889– cuya religión consiste en criticar los hábitos de la vestimenta y la forma de conducirse. Ellos quieren que todos hagan conforme a su medida... *Han perdido el amor de Dios en sus corazones; pero piensan que tienen espíritu de discernimiento*. Piensan que es su prerrogativa criticar y pronunciar juicio; pero debieran arrepentirse de su error y volverse de sus pecados... Amémonos los unos a los otros... Miremos la luz que hay en Jesús. Recordemos cuán tolerante y paciente fue él con los errantes hijos de los hombres. Estaríamos en un estado miserable si el Dios del cielo fuera como uno de nosotros, y nos tratara como a veces tendemos a tratar a los demás" (*Review and Herald,* 27 de agosto, 1889; la cursiva es nuestra).

Una de las primeras señales que indican que alguien se ha apartado del sano camino cristiano es cuando se llenan de críticas en cuanto a otras personas, la iglesia, etc. El espíritu de Cristo es un espíritu de compasión, cuidado y amor, en lugar de crítica autosuficiente.

Quizás la declaración más fuerte de Elena de White en cuanto a aquellos que utilizan mal sus escritos es la que sigue. Los que tengan interés en los escritos de la Sra. White harían bien en leer por completo *Mensajes Selectos*, tomo 3, págs. 323-329. Debido a su importancia en nuestra discusión, citaremos extensamente el pasaje.

Elena de White observó que "se ha declarado que algunos están tomando la luz presentada en los testimonios sobre la reforma pro salud y convirtiéndola en una prueba (de discipulado). Seleccionan declaraciones hechas con respecto a algunos artículos del régimen alimenticio que son presentados como objetables, declaraciones escritas como advertencia e instrucción para ciertas personas... Ellos se espacian en estas cosas y las hacen tan estrictas como es posible, intercalando sus propios rasgos de carácter peculiares y objetables en estas declaraciones y presentándolas con gran fuerza; hacen de ellas una prueba, y las dirigen a donde producen sólo daño.

"Se necesita la mansedumbre y la humildad de Cristo. Se necesitan mucho la moderación y el cuidado, pero ellos [las personas de quienes se habla en el párrafo anterior] no tienen estos rasgos de carácter deseables. Necesitan el molde de Dios sobre ellos. Y tales personas pueden tomar la reforma pro salud y hacer un gran daño al crear prejuicios en las mentes de manera que los oídos se cierren a la verdad...

"Vemos a personas que seleccionan de los testimonios las declaraciones más fuertes sin explicar o prestar atención a las circunstancias en las cuales las palabras de alerta y amonestación fueron dadas, y las aplican en todos los casos. Así producen impresiones desfavorables en la mente de la gente. Siempre hay personas que están listas para tomar cualquier cosa de un carácter tal que ellos puedan usar para imponer a la gente una prueba estricta y severa, e introducirán elementos de su propio carácter en la reforma... Comienzan la obra con un ataque a las personas. Escogen algunas declaraciones de los testimonios, las aplican a todo el mundo, y disgustan a las personas en vez de ganarlas. Producen divisiones donde podrían y deberían traer paz...

"Permitid que los testimonios hablen por sí mismos. Que ninguna persona reúna las declaraciones más fuertes, dadas para algunos individuos y familias, y esgriman estas cosas". Por el contrario, cuando "sus corazones [sean] enternecidos por la gracia de Cristo", cuando "sus espíritus [sean humildes y llenos del manjar de la bondad humana, ellos no crearán prejuicio, ni causarán disensión, ni debilitarán las iglesias" (págs. 326-328; la cursiva es nuestra).

W. C. White tuvo que tratar con muchos que buscaban usar el "testimonio directo" de Elena de White como una vara. En 1919 él escribió acerca de un grupo que se estaba preparando para publicar una compilación independiente. "La obra de algunos miembros de este grupo –escribió– me parece que es como la de los hombres que forjan reglas de acero para medir a sus hermanos, y algunos eran muy expertos en decir dónde se había quedado corto el Pastor Daniells [el presidente de la Asociación General], si el Pastor Knox [el tesorero de la Asociación General]

fracasó en llegar al estándar, y si George Thompson estaba en falta. Al reunirme y conversar con ellos no me propuse probar que estaban equivocados en su idea de que otros estaban equivocados, sino que traté de mostrarles que ellos no podían corregir los errores con los métodos que estaban utilizando...

"No sentí que íbamos a ganar nada al reunirnos con estos hombres en forma combativa y en lugar de discutir el asunto y tratar de mostrarles dónde estaban equivocados, les dije que si mi madre viviese se hubiera acongojado mucho al hacer lo que ellos se proponían" (W. C. White a D. E. Robinson, Julio 27, 1919).

El mensaje de este capítulo es claro. Necesitamos ser cuidadosos al utilizar el consejo de Elena de White tanto al leerlo e interpretarlo, como al aplicarlo. Cualquier aplicación debe ser hecha con sentido común, amor cristiano y un espíritu de humildad.

Finalizaremos este estudio con una cita de M. L. Andreasen, un prominente adventista durante gran parte de la primera mitad del siglo veinte: "Creo, amigos, que debemos atender los mensajes que Dios nos ha dado [a través de Elena de White], aplicarlos a nosotros mismos y no juzgar a otros. ¡Oh, la intolerancia de algunos que piensan que están en lo correcto! Dejadles que estén en lo correcto. Pero que no juzguen a otros.

"Creo que hemos llegado a un tiempo cuando la Hna. White debe tener un lugar definitivo en nuestra enseñanza. No debemos colocarla por encima de la Biblia, ni debemos rechazarla. Debemos utilizar el sentido común que Dios nos ha dado... Sean cautelosos al hacer aplicaciones y declaraciones. Nunca digan que porque alguien no concuerda es porque no cree en los *Testimonios*. Puede ser que él no crea en vuestra interpretación, pero él aún cree en ellos tanto como vosotros, y tiene un punto de vista más equilibrado" (M. L. Andreasen, manuscrito no publicado, Nov. 30, 1948). Es útil tomar en cuenta esta declaración, cuando pensamos en el contexto de lo que hemos analizado en este libro.

Hemos llegado al final de este libro, pero esperamos que sea el

comienzo de una mejor lectura del consejo de Dios a su pueblo del tiempo del fin. Es una cosa leer este libro, pero otra aplicar los principios mencionados a nuestra lectura y a nuestras vidas. Dios tiene una bendición para cada uno de nosotros cuando leamos tanto la Biblia como los escritos de Elena de White con un entendimiento más completo y una dedicación renovada.

¡Alabemos a Dios por todas sus bendiciones!